
Un Hogar
en Cranberry Cove
Libro 4
June Foster

# Un Hogar en Cranberry Cove

June Foster

Copyright 2022 de June Foster
Publicado por No me olvides romances

Este libro es un trabajo de ficcion. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor y se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con eventos, lugares o personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia.

Todos los derechos reservados, incluido el derecho a reproducir este libro o partes del mismo en cualquier forma (excepto pasajes breves para reseñas) sin permiso expreso.

# Contenido


Capítulo uno
Capítulo dos
Capítulo Tres
Capítulo cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Capítulo Diez
Capítulo once
Capítulo Doce
Capítulo trece
Capítulo Catorce
Capítulo Quince
Capítulo Dieciséis
Capítulo diecisiete
Capítulo dieciocho
Capítulo diecinueve
Capítulo veinte
Capítulo veintiuno
Capítulo veintidós
Capítulo veintitrés
Capítulo veinticuatro
Capítulo veinticinco
Capítulo veintiséis
Capítulo veintisiete
Capítulo veintiocho
Capítulo veintinueve
Capítulo treinta
Capítulo treinta y uno
Capítulo treinta y dos
Epílogo – un año después

Él dice: "Estad quietos y sabed que yo soy Dios; exaltado seré entre las naciones, exaltado seré en la tierra". Salmo 46:10 (NVI)

# Capítulo uno



Madison Mitchell subió las escaleras de madera hasta Sloan's Fishing Supplies. ¿Por qué no visitar la tienda donde solía trabajar su novio perdido hace mucho tiempo? Ja, ¿a quién quería engañar? Ryder Langston nunca había sido suyo.

Pasó por el museo militar y se detuvo en la siguiente ventana: una tienda de regalos exclusiva donde el artículo más barato costaría demasiado para su presupuesto. Su presupuesto se vio afectado por sus circunstancias recientes: soltera y viviendo con un salario de maestra.

Una vidriera colgada en la ventana llamó su atención. La imagen representaba una escena de bosque de verano con escaleras de roca que conducían a un bosque de abetos de Douglas y luego se perdían en la distancia.

Se acercó unos pasos más cuando un cosquilleo le hizo cosquillas en la piel. ¿Adónde conducían las escaleras? Quizás a una vida mejor que la que llevaba ahora. Una vida en la que un marido la valoraba en lugar de divorciarse de ella e irse por otra mujer. De alguna manera, supo que la respuesta era importante.

Siguió hasta la última tienda. Desde el primer día que Ryder contrató al subgerente, los escaparates se habían vuelto más atractivos y con un diseño más profesional que algunos que había visto en Seattle.

En el escaparate, había un maniquí vestido con botas de agua verdes junto a redes de pesca, señuelos de colores y una variedad de carretes. El modelo levantó una caña sobre su cabeza, listo para lanzar. Un oso feroz sobre dos patas traseras se cernía sobre el hombre como si estuviera listo para atacar. Réplicas de majestuosos abetos en miniatura daban sombra a un estanque azul brillante.

La campana sonó cuando Madison cruzó la puerta.

"Estaré contigo", gritó una persona desde atrás.

Caminó hacia la pantalla. La caña de mosca en la mano de la modelo no se veía muy diferente a la caña que usaba su padre cuando la llevaba a pescar cuando era niña.

Junto a la ventana había un estante con cañas de pescar. Cogió uno, levantó el poste y retrocedió varios pasos hacia el pasillo. Sí, había usado uno de estos antes y tenía mucho espacio. Con un movimiento de muñeca, agitó la vara hacia atrás sobre su cabeza como le había enseñado su padre. El mango se le escapó y voló por el aire detrás de ella.

*Golpe* .

"Ay."

"Oh, no." Madison se dio la vuelta.

Un hombre sostuvo su cabeza e hizo una mueca.

Presionó sus manos a ambos lados de sus mejillas. "Oh querido."

El chico se apartó el pelo oscuro de la frente y se frotó una mancha roja en la mandíbula. "La punta de tu caña me golpeó en un lado de la cara".

Madison miró la vara que yacía en el suelo y luego volvió a mirar al hombre. "Lo siento mucho." Dio unos pasos hacia él para examinar su mejilla. "Yo, eh, no sé qué me pasó". ¿Cómo podía decirle que había revivido el recuerdo de su infancia cuando iba a pescar con su padre?

La etiqueta con el nombre del hombre decía *Micah Collins, Gerente General* . Sus ojos oscuros brillaron con picardía cuando se agachó para recoger la vara. "¿Será en efectivo o con tarjeta?"

Se llevó la mano al pecho. "No había planeado comprar la varilla. ¿Estaba dañada?"

"No. Pero pensé que tal vez quieras salir a la transmisión y practicar el casting".

"Supongo que tienes razón." Pero ir a pescar era lo último que tenía en mente en ese momento.

"Con una compra, tenemos lecciones de pesca individuales y grupales disponibles si está interesado. Le sugiero que tome un par".

El calor calentó la mejilla de Madison. Ahora este chico se estaba burlando de ella. O tal vez quería restarle importancia a la incómoda situación. "Sí, estoy seguro de que tienes razón. Pero no tengo mucho tiempo libre".

"No, problema. Enseñamos a tu conveniencia". El gerente de la tienda volvió a colocar la varilla en el estante. "¿Está interesado en la pesca en arroyos o en el océano?"

"Creo que la transmisión me vendría mejor. ¿Quiénes son los instructores?"

Miqueas sonrió. "Soy uno. Pero creo que te asignaré otro de nuestros guías de pesca". Él rió. "No estoy seguro de poder sobrevivir a más golpes de tu vara".

"Definitivamente no volveré a hacer eso". Madison miró alrededor de la bien surtida tienda. "Entonces, ¿tomaste el lugar de Ryder Langston cuando se fue?"

"Sí. Fui subdirector durante nueve meses hasta que Ryder se casó". Micah le entregó una vara. "Prueba este para ver el tamaño. ¿Conocías a Ryder?"

"Sí." No hace falta explicar más. Madison se volvió hacia el mostrador. Lo mínimo que podría hacer sería comprar una caña y apuntarse. "Este me parece bueno. Creo que será mejor que ponga mi nombre en la lista para las lecciones de pesca".

Micah se rió entre dientes. "¿Crees?" Sacó un portapapeles de la caja. "Aquí vamos. Dame tu nombre, número de teléfono y el tipo de pesca que te gustaría hacer. Nos comunicaremos contigo y concertaremos un horario conveniente". Marcó su compra. "A menos que planees usarlo antes de la lección, puedo guardarlo aquí y traerlo conmigo el día de la lección".

Madison completó la información y le devolvió el formulario a Micah. "Te agradecería que pudieras conservarlo".

Micah miró el cuaderno. "Madison Mitchell. He vivido aquí casi un año y no te conozco".

Ella tragó con dificultad. De ninguna manera le habría dicho hace seis meses que estaba tratando de dar clases en la escuela y hacer que su matrimonio funcionara. Ella contuvo el suspiro que suplicaba escapar de sus labios.

"Además de comprar en tiendas de artículos de pesca, ¿a qué te dedicas?"

Ella hizo girar un mechón de cabello alrededor de su dedo. "Soy profesora en la escuela secundaria, pero me voy durante el verano".

"Debe ser agradable tener tiempo libre para viajar".

¿Viajar? No hubo tanta suerte. "En realidad, estoy trabajando en la posada este verano ayudando a mi mejor amigo, Ashton Atwood". Y tratando de olvidar cómo terminaron las cosas con Josh.

El incómodo pensamiento se retorció en su estómago como la serpiente de cascabel que había encontrado en una caminata por el bosque. Ella se sacudió el recuerdo. "Bueno, tengo que irme". Dio un paso hacia la puerta.

Micah saludó. "Te llamaré cuando organicemos la próxima excursión de pesca".

"Gracias." En el estacionamiento, Madison presionó la llave para abrir su auto. El reemplazo

de Ryder en la tienda ocupaba un lugar destacado en su lista de hombres guapos. ¿Pero qué diferencia hizo? No estaba interesada en Micah Collins, ni en ningún otro chico, no hasta que los pedazos de su corazón sanaran.

El tono de llamada del polvo de hadas sonó en su teléfono. Un texto. Probablemente Ashton le pidió que recogiera algo para la posada. Hizo una pausa para leerlo.

*Bebé. Solamente revisando como estás. Espero que estés bien. Lamento cómo resultaron las cosas. ¿Cómo puedo compensarte? José.*

Madison apretó los labios. ¿Cómo se atrevía Josh a enviarle un mensaje de texto? Apagó su teléfono y borró el mensaje de texto. *Puedes compensarme dejando de enviarme más mensajes de texto.*

Su estómago se hizo un nudo en una bola apretada. Ella no confiaba en él. ¿Qué estaba haciendo su exmarido?



Micah observó a la atractiva mujer mientras salía por la puerta y caminaba por el pasillo como si hubiera recordado una cita pendiente. Su cabello castaño claro se balanceaba con sus pasos y sus suaves ojos azules lo fascinaban. El incidente del flyrod obviamente había sido una vergüenza, y sintió un poco de lástima por ella.

Escribió su nombre en una etiqueta, la colocó y colocó la varilla en el almacén. Luego enderezó el resto de las varillas en la rejilla. Madison Mitchell. Ahora lo recordó. Ryder la había mencionado un par de veces el otoño pasado. Dijo que una vez tuvo una cita a ciegas con ella y que luego asistieron juntos a la iglesia. Pero no se mencionó más a Madison después de que Ryder comenzó a ver a Juliette.

Se pasó una mano por el pelo. Necesitaba volver al trabajo. Esos nuevos chalecos de pesca no iban a abastecerse solos. Sin embargo, agradecía a Dios todos los días por este trabajo. Su empleo le proporcionó un techo sobre su cabeza y comida en la mesa. No podría vivir de sus ahorros para siempre.

En el almacén, Karina Soriano, subdirectora de Micah, desempacó una caja de hilos de pescar y colocó los carretes en el estante.

"¿Cómo estás hoy, Karina?" Micah colocó dos cajas grandes en su carro.

" *Muy bien, gracias* . Estoy bien".

"Eso es bueno escuchar." La pequeña mujer hispana había demostrado ser una buena contratación hasta el momento.

Hizo rodar el carro de dos ruedas hasta la sección de ropa de enfrente.

En el pasillo siguiente, dos mujeres examinaban el escaparate de parasoles. La primera, vestida con unos vaqueros andrajosos y una camisa vieja que le ceñía el vientre, estaba embarazada de unos cinco meses. Se acercó más a la segunda mujer. "No me importa lo que diga mi médico, como por dos. Vamos a comer una hamburguesa con patatas fritas a la ciudad. No puedo permitirme ninguno de esos restaurantes caros del muelle".

La segunda dama sonrió. "Tienes otra boca que alimentar. Mi abuela siempre decía lo mismo y tenía siete hijos. Después de la hamburguesa, paremos en la heladería de Main. Invito".

Micah apretó los labios. Comer por dos. Información errónea que podría resultar perjudicial para la salud de la mujer. La diabetes gestacional no valía la pena correr el riesgo.

Sacudió la cabeza y abrió la caja de chalecos con un cúter. Se dio una patada mental en los pantalones y deslizó un chaleco en una percha. Su trabajo estaba aquí en la tienda de Blake. La

salud de la mujer y la conversación entre ambos no eran asunto suyo.

# Capitulo dos



*Sacramento, California*

Jax Bates miró hacia arriba. Una sonrisa cruzó su rostro. Qué sorpresa tan inesperada .

Se puso de pie mientras la hermosa rubia se acercaba.

Ella parpadeó cuando lo vio. "Señor Bates, ¿cómo está?" Ella no sonrió mientras estaba parada frente a su mesa en The Yellow Deli. De todos modos, ella nunca había sido una persona muy feliz y él podía imaginar por qué. El cáncer le robó la sonrisa a muchos y le había robado mucho a él.

Jax señaló la silla extra. "¿Victoria? ¿Por qué no te unes a mí? Podemos ponernos al día".

Realmente no esperaba que ella se sentara con él, pero lo hizo. Después de que hicieron sus pedidos, él dirigió su atención a ella. Aunque probablemente tenía la edad de su hijo, su esposa, Mary se había unido a ella durante sus tratamientos contra el cáncer. "¿Alguna vez te preguntaste adónde fue el Dr. Collins después de huir de su práctica aquí en Sacramento?"

Victoria lo miró por encima del borde de su bebida, llevándosela a los labios. "¿Por qué crees que pienso siquiera en él?"

Le dio una palmadita paternal en la mano. "Querida, Mary y yo no nos guardamos secretos. Éramos muy cercanas. Ella compartió conmigo tu enamoramiento por el buen doctor".

Victoria se inclinó hacia adelante y cerró los ojos. Cuando los abrió de nuevo, lo miró fijamente. "Me parece extraño que usted se refiera a él como un buen médico. Después de todo, lo demandó. Su acuerdo con su compañía de seguros es probablemente la única razón por la que se fue".

"Lo más probable es que sí. Y aunque creo que merecía ese acuerdo, he tenido tiempo para pensar en el pasado. Llegaron a un acuerdo de modo que nunca pude escuchar al Dr. Collins confesar que había sido responsable de la muerte de Mary. "

"Ella sufrió una embolia, Sr. Bates. Eso estaba fuera de su control. No importa cuán leve sea la cirugía, los riesgos siempre están ahí".

Debajo de la mesa, Bates apretó el puño y luchó por no hacer lo mismo con los dientes. Forzó una sonrisa para curvar sus labios. "Sí. Tienes razón. Y como iba a decir, me propuse hablar con el Dr. Collins y hacerle saber que ya no quiero que pague por la muerte de Mary. Hice algunas cosas horribles. amenazas contra él en ese momento."

Victoria se recostó. "¿Cómo esperas encontrarlo?"

Jax sonrió. "Lo encontré. Me encontré con el gerente de la oficina de Collins. Se le escapó que el buen doctor se estableció en el estado de Washington. La investigación me llevó a lo que parece una pequeña y pintoresca ciudad llamada Cranberry Cove".

Victoria se enderezó pero luego pareció desinflarse. "Obviamente no quiere que lo encuentren".

"Creo que Mary te organizó una cita con nuestro hijo una vez, ¿no?"

La cautela llenó los ojos de Victoria. "¿Que te ha dicho?"

"Ese Liam te encontró muy encantador, pero sólo tenías ojos para una persona, y esa persona

ha sido localizada en Cranberry Cove".

" Lamento haber hecho sentir así a Liam. La verdad es que el Dr. Collins nunca correspondió, pero no puedo negar que no me he olvidado de él".

"Bueno, ahí lo tienes. Parece que ambos tenemos una razón para caminar hasta Cranberry Cove".

Victoria frunció el ceño, sin quitarle los ojos de encima. "Micah ha pasado por muchas cosas. La muerte de su esposa y su demanda contra él. Si dejó Sacramento, debe necesitar tiempo".

"Como dije, ahora veo las cosas de manera muy diferente. Recibí dinero para mi dolor y sufrimiento, y ninguna cantidad sería suficiente. Necesito seguir adelante, y para hacerlo, necesito decírselo a Micah. ¿Qué hay de ti? ¿Lo harías? ¿No te gustaría determinar si ha superado la muerte de su esposa y si, tal vez, tienes un futuro con él?

Ella sacudió su cabeza. "Sr. Bates, yo era su paciente y me enamoré demasiado de él. Me enamoré de él después de la segunda cita, pero nunca soñé que él podría sentir lo mismo. No sé si sabía cómo me sentía. sobre él."

Bates se rió entre dientes y sacudió la cabeza. "Él lo sabía. Créanme. Él lo sabía. Y creo que cuando un hombre se entera del cuidado de una mujer por él, sea recíproco o no, sus sentimientos persisten, pero si no quiere saberlo, deje pasar la oportunidad". Pero descubrirlo se me escapa, es tu elección. Pero no quiero dejar pasar la oportunidad de disculparme.

El camarero les dejó los sándwiches.

Bates tomó un bocado saludable y luego un sorbo de té helado. "Creo que tienes razón. La demanda junto con el fallecimiento de su esposa fueron más de lo que pudo soportar. No quiero que eso le pese. Quizás eso lo lleve de regreso a practicar en Sacramento, donde es necesario". Se reclinó. "Crees que es necesario, ¿no?" Él arqueó las cejas.

Victoria no habló y comieron en silencio. Terminado, se despidió y se dirigió al mostrador a pagar.

Bates la vio irse. Su encuentro con ella aquí antes de partir hacia Cranberry Cove fue fortuito. No necesitaba que ella hiciera lo que debía, pero si la semilla que plantó en su mente crecía y daba frutos, cosecharía más satisfacción de la que imaginaba.

# Capítulo tres



Dos semanas después de inscribirse en lecciones de pesca, Madison agarró el costoso maletín de cuero en su mano izquierda y llamó a la puerta de la oficina de Ashton con la otra.

"Por favor entra." La alegre voz de Ashton hizo que el trabajo de Madison en The Inn at Cranberry Cove fuera más placentero, al aliviar parte de la presión que soportaba con los huéspedes malhumorados.

Abrió la puerta y sonrió ante la conmovedora escena que tenía ante ella.

Ashton se sentó en una silla al lado de su escritorio, con los brazos extendidos y las palmas abiertas.

El bebé Atwood, con una sonrisa de alegría en el rostro, caminó hacia ella y chilló cuando cayó en sus brazos.

Madison dejó el maletín sobre su escritorio y acercó una silla. "Es tan precioso. Tú y James están bendecidos con un niño tan hermoso".

Ashton abrazó a su pequeño y se volvió hacia Madison con una mirada de asombro. "Nuestro bebé nunca ocupará el lugar del primer niño de James, pero ayudó a calmar el sentimiento de pérdida de su padre".

"Lamenté mucho no poder asistir a tu boda".

"Lo entiendo totalmente. Tu madre estaba enferma". Ashton miró el maletín sobre su escritorio.

"Oh, encontré esto en el Salón de los Filipenses".

Ashton sonrió. "Oh, sí. La habitación designada para huéspedes que necesitan rejuvenecer y descansar. Llamaré al huésped hoy".

Madison probablemente necesitaba pasar tiempo en una de las habitaciones que Ashton nombró según los versículos de la Biblia. Su vida se sentía lo opuesto a relajada y segura.

"Mamá." El bebé de Ashton se apoyó contra ella y arrulló.

"Aww qué dulce." Una parte del corazón de Madison lamentaba no haber tenido nunca un hijo. Los Ashton del mundo podrían disfrutar de ese privilegio.

Ashton la miró fijamente. "Madison, ¿estás bien? Parece que estás preocupada por algo". Ella se aclaró la garganta. "Si no te importa, ¿qué pasó contigo y Josh? Parecías muy feliz cuando viniste a la reunión del día de Navidad el año pasado. Te casaste más tarde, ¿verdad?"

Madison descruzó las piernas y las cruzó hacia el otro lado. "Lamento haber sido tan reservado, especialmente contigo. Ojalá hubiera hablado de las cosas con mi mejor amigo. Tal vez mi matrimonio no habría terminado en divorcio, o tal vez no me habría casado en absoluto".

Ashton sostuvo a su bebé con una mano y le dio unas palmaditas a Madison con la otra. "Estoy aquí ahora o en cualquier momento que necesites desahogarte. Estoy seguro de que el divorcio es difícil".

Respiradero. La necesidad se cernía sobre su corazón. Compartir con su amiga siempre le alivió parte de la carga. "Josh y yo nos fugamos poco después de Navidad. Odio confesar que mis motivos no fueron nobles".

"¿Qué quieres decir?"

Madison jugueteó con las manos en el regazo. Se atrevió a mirar a Ashton a los ojos. "El chico con el que pensé que quería casarme eligió a otra persona".

"¿Ryder?"

Madison asintió. " Me interesé en Ryder por la razón equivocada. Pensé que había llegado el momento, que necesitaba casarme. Después de todo, mi mejor amiga tenía marido e incluso un precioso bebé".

Ashton se apretó el pecho. "Oh, Madison. Lamento mucho que te sintieras así. Entonces, no amabas a Josh".

Ella luchó contra las lágrimas que amenazaban en el fondo de sus ojos y sacudió la cabeza. "No, pero todos los demás en Cranberry Cove estaban felizmente casados. Blake y Gracie. Ahora Juliette y Ryder. Me doy cuenta de que casarse con Josh fue una idea tonta".

"¿Qué pasó?"

Madison negó con la cabeza. "Lo que pasó fue lamentable. Llevábamos sólo unos meses casados. En marzo, empezó a poner excusas de por qué no podía volver a casa por la noche, y finalmente, en mayo, cerca del final de la escuela, se fue, enviando Mis papeles de divorcio. Ninguna explicación. Nada. Lo último que supe fue que se había mudado a California con una camarera que conoció en Oceanview. De alguna manera, logró conseguir otro puesto de profesor, aunque dejó su trabajo aquí un par de semanas. temprano."

Ashton volvió a pasar su mano por la de Madison. "No puedo ofrecerle una explicación de por qué sucedieron estas cosas difíciles, pero confío en que el Señor le ayudará a superar esto".

Madison no tuvo tiempo de escuchar la charla de Ashton sobre Dios. "Hace un par de semanas, recibí un mensaje de texto de Josh. Parecía arrepentido por lo que hizo. Me pregunto si quiere volver a estar juntos".

Ashton arqueó las cejas. "¿Crees que empezarás una relación con él otra vez?"

"De ninguna manera. No respondí, y ciertamente no planeo tener nada que ver con él, ni con ningún hombre".

"Oye, no te castigues por tu matrimonio fallido. Todos cometemos errores". Ashton sonrió. "Levántate y sigue adelante. Dios tiene un plan para tu vida".

No necesitaba escuchar un sermón de su amiga religiosa en este momento. "¿Has tenido noticias de Juliette y Ryder?"

Ashton hizo saltar a su bebé sobre una pierna. "Sí. Recibí un correo electrónico de Juliette ayer. Ella y Ryder están bien. Ryder está aprendiendo el idioma. Ella dijo que su padre está listo para jubilarse y que se basa en las habilidades de Ryder para comunicarse en francés".

Madison suspiró. "Nunca soñé que se mudarían a Francia".

"Deberían estar en casa para visitarnos la próxima Navidad. Ryder extraña a sus padres".

Ella entendió eso. Hacía años que no veía a su padre.

"Hablando de Juliette, eso me recuerda. Tengo algunas noticias para ti sobre el nuevo chef".

Madison se rió disimuladamente. "Espero que esta mujer no tenga dos matones persiguiéndola como lo hizo Juliette".

"No. Y el chef no es una mujer. Agárrate de tu silla".

"¿Qué?" Madison estudió el rostro de Ashton y su media sonrisa.

"Tony va a volver."

La boca de Madison se abrió de golpe. "¿Volverías a confiarle tu cocina a ese tramposo egoísta? ¿Después de que te robó y provocó que no pasaras la inspección cuando llegaron los inspectores del condado? Ashton, dime que estás bromeando".

Ashton levantó la mano con la palma hacia arriba. "Escúchame. Hace unos cuatro meses, James y yo vimos a Tony y su esposa en los servicios de la iglesia. Estaban orando al frente con uno de los diáconos".

Madison quiso reír, pero contuvo su reacción sarcástica para no ofender a su amiga. "Yo, eh, -"

"Sé lo que estás pensando. El simple hecho de verlos en la iglesia no era razón para confiar en él nuevamente. A medida que pasaban las semanas, Tony y su esposa estaban allí todas las semanas. Un domingo, se encontraron con nosotros afuera y nos pidieron perdón a James y a mí. . Habían pedido al Señor que entrara en sus vidas. Poco después, él nos dio un cheque por lo que nos debía".

"¿Estás seguro de que no estaba tratando de recuperar su antiguo trabajo?"

"No pidió empleo. James y yo lo hablamos y decidimos darle otra oportunidad".

Madison se levantó de su asiento. Sin duda, Ashton tomaría la decisión correcta. "Será mejor que siga limpiando las habitaciones". Amaba a su amiga, pero la visión de Ashton sobre la religión y la de ella estaban tan alejadas como un lado del universo del otro. Ashton habló de su Dios, pero a Madison Dios le parecía una entidad vaga en el espacio exterior.

Madison cerró silenciosamente la puerta de la oficina y subió las escaleras hasta donde había dejado sus artículos de limpieza. Ashton encontró lo que quería hacer con su vida: administrar una posada y ser esposa y madre. Pero ¿qué quería Madison? Sólo se convirtió en maestra porque su madre y su tía la alentaron. No estaba segura de que la profesión fuera para ella, pero ¿cuál lo era? ¿Y era demasiado tarde para reorientar su vida?



Después de limpiar la última habitación y aspirar y quitar el polvo de la sala, Madison se despidió de la señora Mayberry y salió por la puerta de la cocina hacia su coche en el estacionamiento lateral. Las tres en punto y el sol aún no se pondría hasta dentro de varias horas. Ir de compras no le atraía. Además, tenía poco dinero de sobra.

Tomó la carretera hacia la ciudad. El letrero al costado de la carretera se lo recordó. El estado de Washington había abierto recientemente el interior del faro a los visitantes. Podría subir las escaleras de caracol para disfrutar de una vista espectacular de la bahía y el Océano Pacífico. Su pulso se aceleró un poco más cuando pasó el desvío hacia el centro y giró a la derecha en la entrada del faro.

Después de estacionar, caminó por el sendero a través de un bosque antiguo. Cuando los árboles disminuyeron, su corazón dio un vuelco.

El imponente faro que sólo había visto en fotografías se materializó delante. Se acercó al edificio que parecía llegar al cielo. Ella tomó una bocanada de aire salado. Las gaviotas dieron sus característicos gritos mientras varias de ellas volaban en círculos en el cielo. ¿Por qué no había venido antes?

Se acercó a la puerta principal y entró.

Una mujer estaba sentada detrás de un amplio escritorio. "Durante el mes de junio el faro es gratis. Disfrútalo." Golpeó la mano del hombre frente a ella y luego miró a Madison con una sonrisa. "Aquí tiene, señora." Presionó el logo del faro en el dorso de la mano izquierda de Madison. "Dos invitados más por ahora. Luego tendré que pedirles al resto que esperen aproximadamente quince minutos. Hemos alcanzado el número máximo". Golpeó la mano de la señora que había estado detrás de Madison y luego la de un hombre mayor.

Vaya, llegó a tiempo.

El chico que iba delante se giró y luego se rió entre dientes. "Madison, la futura campeona de pesca de Cranberry Cove".

"Micah, el chico de la tienda de artículos deportivos que me va a convertir en ese campeón. Hola". Madison apretó la mandíbula. ¿A quién le importaba si él se burlaba de ella?

Él sonrió. "¿Te importaría subir las escaleras conmigo? Entiendo que la vista desde arriba es espectacular".

Madison examinó la escalera de caracol. Un largo camino hacia arriba pero le encantaban los desafíos. "Seguro."

Las escaleras con solo espacio suficiente para uno se curvaban y subían en círculos interminables.

Madison siguió a Micah mientras él daba un paso tras otro. Se detuvo en un rellano con una ventana y miró hacia afuera.

Madison miró por encima del hombro. Su aroma amaderado le provocó una impresión desconocida en el estómago. ¿A que se debió todo eso? Ella retrocedió unos pasos.

"Lo siento. Estaba acaparando la vista." Micah se hizo a un lado. "El cabo parece fundirse con el océano".

Madison sonrió. "Ningún problema." Se inclinó hacia la ventana mientras la majestuosa escena la dejaba sin aliento. Nubes hinchadas salpicaban el cielo azul. Gorros blancos retozaban en la superficie del resplandeciente océano que había debajo.

"Espera hasta que lleguemos a la plataforma exterior. He leído que el paisaje no se parece a nada que hayas visto antes.

El hombre que había entrado detrás de Madison los siguió a cierta distancia mientras se acercaban al rellano.

Micah miró hacia atrás. Abrió mucho los ojos y luego frunció el ceño. Volvió a subir las escaleras.

Finalmente, en la cima, ella y Micah entraron a la sala de la linterna y luego salieron por la puerta y subieron a la plataforma.

La brisa arrastró el cabello de Madison hasta sus ojos y ella se acomodó las gradas detrás de las orejas.

Abajo, una playa de arena se encontraba con aguas color esmeralda. Más allá, las olas parecían ondas en miniatura retozando en la superficie del océano. En el horizonte, las hinchadas nubes azules se fundían con el océano. "Tienes razón. La vista es espectacular."

Micah estaba a su lado. "Mira ese barco. Parece extraño la forma en que el barco se hunde bajo el horizonte. Si no supiera que el mundo es redondo, pensaría que algún monstruo gigante se lo tragó".

Madison se rió. "Como los marineros en la época de Colón".

El hombre y la mujer, que no parecían estar con él, los siguieron afuera. Se pararon en la barandilla junto a ella contemplando la vista. Entonces el hombre miró hacia Micah con una leve sonrisa. Extendió la mano. "Hola, ¿cómo estás? Te he estado buscando". ¿Estás aquí de vacaciones?"

Micah tosió y dio unos pasos hacia la puerta. "Lo siento. Debes haberme confundido con otra persona". Miró a Madison. "¿Volvemos a bajar para que otros invitados puedan entrar?"

Madison asintió. "Sí, hagámoslo".

El hombre continuó mirando a Micah mientras entraba al edificio.

Después de bajar, el ceño de Micah sólo se relajó un poco. "Supongo que tengo una cara que

me resulta familiar".

Ella lo miró fijamente un momento. Unos ojos oscuros y amables, que daban la impresión de que le importaban, parecieron centrarse en ella. Y luego sonrió. "Oye, amigo, tomemos un café pronto".

"Si, eso estaría bien." Madison dejó que las palabras surgieran lentamente. Ella no quería una relación, pero de alguna manera, no creía que Micah buscara nada más que amistad. No parecía ser del tipo coqueto. Sus ojos tranquilos y reflexivos le dijeron que simplemente necesitaba un amigo en Cranberry Cove. Que tal vez llevaba una carga que no quería compartir.



Micah se subió a su viejo Toyota que había comprado antes de llegar a Cranberry Cove. Conducir su Mercedes generaría dudas sobre cómo podría permitirse uno con el salario de su gerente.

Miró por el espejo retrovisor en busca del hombre que se le había acercado en el faro, la última persona que esperaba ver en la zona. Bates. ¿Por qué estaría él aquí? Y si lo había estado buscando, ¿por qué? ¿Y cómo descubrió adónde se había mudado Micah?

Micah giró a la izquierda para dirigirse a la ciudad y a su apartamento. No podía agradecer lo suficiente a Ryder por recomendarlo a su arrendador. La antigua casa de Ryder era pequeña pero adecuada. No necesitaba la extravagancia de su gran casa en Sacramento.

¿Estaba siendo seguido? Él puso los ojos en blanco. ¿Por qué Bates haría eso? Odiaba a Miqueas. Respiró hondo para aclarar su frustración. Rezó para que Bates se fuera pronto y para que nadie en Cranberry Cove descubriera quién era en realidad.

# Capítulo cuatro



Con su paño de algodón, Madison alisó el aceite de linaza en la barandilla de la magnífica escalera de caracol. Frotó la madera hasta que las vetas brillaron. Desde la característica elegante sirvió como punto focal cuando los invitados ingresaron a la posada, la estructura debería brillar.

Ella exhaló un largo suspiro. La antigua posada aportaba una sensación de estabilidad y seguridad. Pensar que el hermoso edificio había existido durante años y seguía siendo una característica histórica de Cranberry Cove. Algunas cosas no cambiaron, no la abandonaron. Como su padre y más tarde, Josh.

Sonó el timbre de la puerta de entrada.

Bajó las escaleras y dejó el paño y la botella de aceite en la mesa de la entrada. El timbre volvió a sonar y ella abrió la puerta.

Un gran ramo de flores de verano ocultaba el rostro de la persona que sostenía el jarrón de cristal. Un hombre inclinó la cabeza alrededor del arreglo. "Tengo una entrega para Madison Mitchell".

El corazón de Madison latía con más fuerza. "¿Para mí?" ¿Quién le enviaría flores? Cogió el jarrón. "Gracias."

El hombre se giró y se dirigió hacia el camión de reparto con Cove Creations pintado en el costado, que había estacionado enfrente.

"Gracias de nuevo", llamó al chico y saludó con la mano.

Ashton caminó por el pasillo desde la cocina. "Lo siento, escuché el timbre, pero tuve que terminar el inventario en la despensa". Miró las flores en las manos de Madison. "¿Para quién son esos?"

Madison tragó saliva. "Para mí. No puedo imaginar quién me enviaría flores". Seguramente no Miqueas. Ella apenas lo conocía. Madison dejó el jarrón en la mesa de café de la sala y sacó la tarjeta del soporte de plástico. Ella leyó en voz alta. "Madison, estas flores son para decirte cuánto lamento la forma en que nos separamos. Tuya, Josh".

"¿Josh? ¿Hablas en serio?" Ashton pasó el dedo por el pedal de una delicada dalia lavanda.

Madison juntó las manos en la cintura y el encanto de recibir flores desapareció. "Hazme un favor y mantenlos aquí en la posada. No los quiero".

Ashton arqueó las cejas. "¿Por qué? ¿Sospechas que Josh puede tener motivos ocultos para enviarlos?"

"No estoy seguro. Si él cree que vamos a volver a estar juntos, tiene otra idea por venir".

Ashton centró el jarrón sobre la amplia mesa de café de caoba. "Bueno, si estás seguro. Me encantaría tenerlos aquí".

"Gracias. No confío en Josh". Cogió su paño y la botella de aceite y siguió subiendo las escaleras de nuevo.

Ashton estaba al final. "Tal vez se arrepienta de lo que hizo y quiera disculparse".

"No. Él busca algo y yo no quiero tener nada que ver con eso". Madison continuó subiendo y se detuvo en el rellano. El hermoso vitral que la tía Gina de Ashton había creado nunca dejó de captar su atención. El sol que brillaba creó un caleidoscopio de colores y retrató la historia que

Ashton había compartido. Una historia de dos personas que se amaban profundamente pero que nunca tuvieron la oportunidad de pasar sus vidas juntas.

El anhelo brotó en mi interior, rogando emerger. Anhelando crear una ventana como la que tenía delante. ¿Cuántas veces había subido las escaleras y contemplado la obra de arte de tía Gina? Hoy, la verdad se alojó en su corazón. Quería aprender a crear hermosas obras con vidrieras. Obras de arte que no se alejaron como un marido aburrido e impredecible.

Madison terminó de quitar el polvo de las escaleras y regresó al comedor para recoger los platos restantes del desayuno. Desde la ventana del primer piso, miró hacia el patio trasero, más allá de la terraza. El pequeño edificio llamó su atención.

Ashton entró desde la cocina. "¿Te dije cuánto aprecio tu ayuda este verano? Te extrañaré cuando regreses a la escuela en el otoño".

Madison mostró una sonrisa. "Extrañaré verte a ti y a esta posada rural todos los días". Respiró hondo y revivió el asombro que había experimentado hacía sólo unos momentos. Señaló hacia la ventana. "¿Dijiste que tu tía trabajó en sus proyectos de vidrieras en ese edificio?"

Ashton estaba a su lado y miraba hacia el patio trasero. "Sí, su estudio. Creó algunos diseños increíbles, que ahora se exhiben en una tienda de arte en el centro". Ashton hizo una pausa. "Ojalá hubiera hecho más".

Madison tocó el brazo de su amiga. "¿Considerarías permitirme usar el estudio? Me encantaría aprender el oficio, como pasatiempo por ahora. Me gustaría ofrecer alquiler, pero, sinceramente, no estoy seguro de dónde sacaría el dinero extra". ".

"No es una preocupación." La expresión de Ashton se iluminó. "Creo que es una idea maravillosa. Me encantaría volver a ver el estudio de la tía Gina en uso. ¿De qué sirve el edificio, vacío en el patio trasero?"

Madison aplaudió. "Oh, gracias. Necesito tomar algunas lecciones también".

Ashton inclinó la cabeza hacia un lado. "Creo que el dueño de la tienda de arte ofrece instrucción por la noche".

"Perfecto." ¿Se atrevió a esperar poder crear piezas de la misma calidad que Gina?

"Queda muy poco de su equipo, pero lo que queda es bienvenido".

"Eres el mejor amigo que cualquiera podría tener". Miró hacia la cocina. "Sin embargo, será mejor que regrese a mis deberes o la señora Mayberry me despedirá".

La señora Mayberry levantó la vista de la bandeja de queso que había preparado. "Madison, por favor lleva esto a la mesa del buffet en el comedor y luego coloca las galletas en un lado de la bandeja. Hay una caja en la despensa. Luego regresa por la fruta".

Madison encontró las galletas y colocó la bandeja en el centro del antiguo aparador de madera. Un jarrón adornado contenía seis alcatraces de cristal, sin duda obras de Gina. Una lámpara de pie con una pantalla de vidrio emplomado se encontraba en el otro extremo de la habitación, bañando el área con una luz tenue.

Cogió las galletas de sal marina y abrió la tapa.

"Bueno, hola. ¿Disfrutaste ayer del faro?"

Madison se volvió hacia el hombre que estaba parado en la puerta del comedor.

El mismo hombre que había visto ayer se ajustó las gafas y sonrió. "Me encantó la vista desde la cima." Dio unos pasos hacia ella. "¿Qué hay de ti y tu novio?"

Ella se apretó el pecho. "Oh, no. Micah no es mi novio. Nos conocimos recientemente".

"Estabas en buena compañía entonces. Nunca está de más tener un amigo que esté en el campo médico".

Madison frunció el ceño. Evidentemente el tipo estaba equivocado.

El hombre extendió su mano para estrechar la de ella. "Soy Jax Bates. Alquilé una habitación aquí hasta que el alquiler de mi cabaña estuvo listo. Conozco a Micah de Sacramento. Estoy seguro de que si piensa unos minutos, me recordará". Se aclaró la garganta. "Es un médico de primer nivel".

"¿Micah? " Madison arrugó la frente. "Me temo que lo único que tienen en común el hombre que usted conoció y el hombre de aquí es su nombre de pila. No es médico. Es el gerente de una tienda de artículos de pesca en el muelle".

El hombre se pasó una mano por la boca. "Dr. Micah Collins... lo conocería en cualquier lugar, jovencita. Lamento no estar de acuerdo con usted. Puede que no esté ejerciendo la medicina aquí, pero tuvo una práctica muy exitosa en Sacramento, solo hace poco más de un año. atrás."

Una joven y atractiva rubia entró en el comedor y se detuvo. Ella comenzó a retroceder.

"¡Victoria!" El señor Bates juntó las manos. "Entonces, decidiste ver, digamos, las alegres vistas de Cranberry Cove".

La mujer pareció palidecer. "Sí, lo hice."

El señor Bates empujó a la mujer hacia adelante. Miró a Madison. "Esta es Victoria Brackenridge. Ella es una de las antiguas pacientes del Dr. Collin. Me sorprendió al venir, pero ambos esperamos tener la oportunidad de visitarlo mientras estemos aquí".

Madison asintió con una sonrisa. "Es un placer conocerte. Espero que disfrutes tu estadía en la posada". De ninguna manera admitiría que el Micah Collins que buscaban era el mismo hombre que ella conocía, aunque parecía cada vez más probable que lo fuera. ¿Por qué, entonces, había negado conocer al señor Bates?

"No he leído más que buenos informes sobre The Inn at Cranberry Cove". El señor Bates levantó la barbilla. "Planeo contárselo a nuestros amigos y conocidos de negocios en Sacramento".

Madison volvió a mirar las galletas y las extendió cuidadosamente en la bandeja. "Los dejaré disfrutar del almuerzo. Pronto alguien saldrá a tomar su pedido". Regresó a la cocina, tomó la bandeja de frutas que contenía rodajas de piña, fresas frescas, rodajas de naranja y kiwi y se dirigió nuevamente al comedor.

El señor Bates y Victoria se sentaron juntos en la mesa más cercana a la puerta de la terraza. Victoria escuchó algo que decía el señor Bates, asintiendo cada pocos minutos.

A Madison le encantaría escuchar a escondidas, pero no quería parecer grosera. Tal vez Micah fuera un médico de Sacramento, pero si era así, ¿por qué había dejado su práctica? ¿Era alguien más que el gerente de la tienda de pesca de Blake?



Micah saludó a Karina que estaba aspirando el camerino de damas. "¿Estarás bien por un tiempo? Voy al banco a hacer un depósito".

Levantó la vista y apagó la aspiradora. "Terminaré esto más tarde y mantendré un ojo en el frente hasta que regreses".

"Está bien. Volveré antes de cerrar". Cogió la bolsa de depósito, metió dentro la documentación y se subió a su Toyota.

Después de hacer el depósito en la tienda, Micah salió al sol, el clima perfecto en esta época del año. Se abotonó la chaqueta para protegerse del aire fresco y respiró hondo. Aunque disfrutaba dirigiendo una tienda de artículos de pesca en Cranberry Cove, Washington, nunca

soñó que asistiría a la escuela durante todos esos años y luego trabajaría en una profesión totalmente diferente.

Sacudió la cabeza. *Caballero, Sabes que estoy agradecido por este trabajo. Perdóname por quejarme.*

Micah caminó una cuadra por la calle donde había estacionado el auto. Una mujer de aspecto familiar salió de la tienda de artículos de arte. Madison.

Él la llamó. "Hola, Madison. ¿Cómo te va?"

Ella levantó la vista y abrió mucho los ojos, casi como si no estuviera segura de quién era él. "Micah. ¿Cómo va todo en la tienda?"

Se detuvo frente a ella. "Va bien." Las vidrieras de la ventana llamaron su atención. "En la escuela secundaria, intenté hacer gaviotas de vidrio para mi mamá. Mis piezas dejaban enormes huecos".

Ella le dio unos golpecitos en el brazo. "Estoy seguro de que no fueron tan malos". Ella miró hacia la ventana. "La propietaria de Gianna's Glass Studio ofrece clases sobre todo tipo de vidrio, mosaicos, atrapasoles y casi cualquier cosa que se te ocurra. Me inscribí en una clase básica para aprender a usar las herramientas".

"Suena como un gran pasatiempo".

"Sí." Señaló una mariposa que colgaba de la pared. "Me encantaría empezar a trabajar con vidrio. Ashton incluso me ofreció el uso del estudio de su tía. Tan pronto como pueda conseguir un poco de dinero... oh, estoy hablando demasiado. ¿Qué estás haciendo esta tarde? "

"Hice un depósito bancario". Por capricho, preguntó. "¿Te gustaría ir a buscar ese Starbucks?" Un café con leche helado le pareció una buena idea antes de regresar a la tienda. Le vendría bien un amigo en este momento, y Madison parecía ser una buena oyente con una gran personalidad.

Madison hizo una pausa, como si sopesara los pros y los contras. Ella asintió. "Me vendría bien un descanso y tengo algo que preguntarte".

"Hmm. Está bien. Tomemos ese café primero".

En Starbucks, dejó las dos bebidas sobre la mesa y acercó una silla frente a la mujer que tenía ojos azules y cabello castaño claro. ¿Atractivo? Sí, pero no podía permitirse el lujo de enamorarse de nadie. Ni siquiera la encantadora dama sentada frente a él. En ese momento, tenía curiosidad por saber la pregunta que ella tenía para él.

Madison tomó un sorbo de café y pasó el dedo por la crema batida que cubría su labio superior. "Oh, perfecto".

"Entonces, ¿qué pregunta puedo responder?"

Ella se rascó la cabeza. "Hoy temprano, trabajé en el turno de almuerzo en la posada. Ese hombre que se acercó a usted en el faro se quedará en la posada durante aproximadamente un día. Me dijo que se llama Bates. Es de Sacramento. Dijo que usted era médico. allá."

Micah bebió un trago de café y luego tosió. "Yo, er..." Bates, esperaba no volver a encontrarse con él.

"Pero eso no es todo, Micah. Una mujer también se registró en la posada. Aunque conocía al Sr. Bates, era obvio que no llegó con él. Parecía avergonzada de haber terminado en el mismo alojamiento".

Micah permaneció en silencio. ¿Quién más en Sacramento lo había buscado y encontrado?

"Su nombre es Victoria. Es una mujer atractiva. El Sr. Bates la presentó como su ex paciente... u otro hombre llamado Micah Collins que se parece a usted y tiene una práctica médica exitosa".

Victoria. Él la conocía bien. Su temperamento había sido difícil de olvidar, pero ¿cuál era su apellido? Mary Bates se había burlado de él diciéndole que la mujer bonita, su paciente, tenía planes para él. Estuvo casado y luego perdió a su esposa. Pero nunca le habría interesado un paciente.

"¿Micah? ¿Eres médico de Sacramento?"

Salió de sus pensamientos y asintió.

"¿Por qué el subterfugio? ¿Estás en algún tipo de problema?"

"No quería anunciar mi antigua profesión en Cranberry Cove. Es una larga historia".

"Mira, Micah. Si prefieres no hablar de eso, está bien".

"No. Francamente, necesito que alguien me escuche. Me gustaría pedirle que lo mantenga en secreto, aunque si Bates comienza a correr la voz por la ciudad, todos lo sabrán".

"¿Pero por qué ya no practicas la medicina?"

Micah tamborileó con los dedos sobre la mesa. Ya no hay que esconderse de Madison. "¿Cenarás conmigo esta noche en la posada? Entonces podemos hablar".

"Está bien. Haré que la señora Mayberry nos agregue a la lista de reservas".

# Capítulo cinco



Micah miró su reloj y se echó un poco de su loción para después del afeitado favorito. Se pasó una mano por las mejillas. Recién afeitado por una vez.

Necesitaba irse. Sus reservas estaban en cuarenta y cinco minutos. ¿Pero estaba dispuesto a confiarle a Madison las dificultades que había enfrentado en los últimos años?

El antiguo apartamento de Ryder estaba bien, salvo que tenía que aparcar el coche en la calle. Cerró la puerta de su apartamento, por si acaso. Ryder había dicho que nunca se sabía lo que podía pasar en este vecindario. El tipo tenía todo el derecho de expresar su preocupación ya que una vez dos hombres aparecieron en su puerta. Casi lo matan a golpes.

Micah caminó por la acera hasta su auto. "Oh, hombre. Una llanta pinchada". Cuando compró esta chatarra, debería haber comprado neumáticos nuevos.

Abrió el baúl y sacó el repuesto. *Oh, no.* Se rascó la cabeza y frunció el ceño. El neumático de repuesto estaba tan desinflado como el otro neumático. Sólo quedaba una cosa por hacer, pero la decisión hirió su ego masculino. Sacó su teléfono y marcó el número de Madison.

Ella contestó. "Micah, dijimos siete, ¿verdad? Estaré de camino a la posada en breve".

Él gimió. "Odio preguntar, pero ¿podrías pasar por mi apartamento y llevarme? Tengo dos llantas ponchadas".

Ella se rió entre dientes. "Claro. Estaré encantado de hacerlo. ¿Aún quieres preparar la cena, o debería cancelarla?"

"Vamos al asiento de las ocho. Quiero dejar mis neumáticos en la estación de servicio de camino a la posada".

"Me voy ahora. El antiguo apartamento de Ryder, ¿verdad?"

"Sí." Con cuidado de no estropear su ropa, quitó la rueda pinchada y la colocó junto a la de repuesto. Ahora tenía que lavarse bien las manos.

La campana sonó mientras buscaba el jabón fuerte.

Madison entró con un vestido azul claro que hacía juego con sus ojos. "Vi a los dos culpables afuera junto a tu auto. No te sientas mal. Tuve un departamento el mes pasado justo antes de que terminaran las clases. No pude encontrar a nadie que me diera información". un paseo , así que caminé". Ella desmotó. "Pero mi apartamento está a sólo un kilómetro y medio de la escuela".

Madison. Como maestra soltera, probablemente cuidaba su presupuesto. Algo de lo que nunca había tenido que preocuparse. Su humildad y falta de pretensiones lo cautivaron. No conocía muchas mujeres como ella en Sacramento.

Señaló el sofá. "Siéntate y relájate. Necesito quitarme esta suciedad de las manos".

En la cocina, Micah se frotó las uñas hasta que toda la grasa y la suciedad se fueron por el desagüe y luego buscó un paño de cocina. Después de secarse, se dirigió a la sala de estar.

Madison hojeó una revista con el ceño fruncido. Pasó unas cuantas páginas más y arrugó la nariz.

Entonces se dio cuenta de lo que ella vio. La última copia de su revista de oncología ginecológica. Ahora sabría con certeza acerca de su antigua profesión.

Ella buscó. "¿Trataste con mujeres que tienen cáncer?"

Le ofreció la mano para ayudarla a levantarse. "Sí. Me especialicé en oncología ginecológica.

Te contaré más en la cena".

No había pensado en eso cuando la invitó a salir, pero esperaba que Bates o Victoria no aparecieran antes de poder ofrecerle a Madison una explicación.



El aroma a mostaza, azúcar moreno y vinagre de sidra de manzana que emanaba del cordon bleu de la señora Mayberry se filtraba desde la cocina de la posada. Una sensación diferente dio vueltas en el estómago de Madison. No podía esperar a escuchar la explicación que Micah había prometido. ¿O podría ser que un hombre alto y muy guapo le puso la mano en la parte baja de la espalda mientras se dirigían al comedor? Se dio unos golpecitos en la frente con dos dedos. Había jurado que no volvería a tener citas, pero con Micah las cosas no eran románticas. Ella lo veía como un nuevo amigo y probablemente él sentía lo mismo por ella.

A la entrada del comedor, un camarero sonrió. "Buenas noches." Les ofreció una mesa junto a la ventana que daba al cuidado paisaje en la parte trasera de la posada y colocó dos menús frente a ellos.

Los ojos de Micah se iluminaron mientras miraba la elegante habitación. "Impresionante. Me imagino que la comida es deliciosa."

"Definitivamente. Juliette dejó muchas de sus recetas en la posada y le dio permiso para cocinarlas".

Micah tomó un sorbo de agua del vaso de tallo largo que tenía delante. "Antes de hablar de mí, cuéntame sobre ti, Madison Mitchell". Él sonrió. "¿Qué necesito saber sobre ti además del hecho de que te gustaría aprender más sobre vidrieras y tus habilidades de fundición necesitan mejorar?"

Ella suspiró. Había partes de su pasado que preferiría olvidar. "Mi vida no es emocionante. Soy de Port Orchard, donde viví con mi madre hasta que me fui a la universidad".

"¿Solo tú y tu mamá?"

"Sí. Mi padre nos dejó cuando yo tenía nueve años. No tengo idea de dónde está hoy".

Él tomó su mano y luego retiró los dedos. "Lo siento. Perdóname por preguntar."

Ella sacudió su cabeza. "Está bien. Su partida ocurrió hace mucho tiempo".

"Entonces, ¿te gusta trabajar en la posada?"

Un rápido cambio de tema, sin duda. "El trabajo proporciona ingresos adicionales. Me gustaría comenzar a tomar lecciones en el estudio de arte del centro para aprender a hacer proyectos de vidrieras. Según tengo entendido, las vidrieras son un pasatiempo costoso".

El camarero llegó a su mesa.

"No necesito mirar el menú. El especial de esta noche debería estar delicioso".

Micah le entregó su menú al camarero, uno de los estudiantes universitarios que Ashton había contratado para trabajar a tiempo parcial. "Tomaré lo mismo, gracias".

Veinte minutos más tarde, el camarero sirvió una humeante sopa de cebolla francesa con queso gruyere derretido.

Micah miró su plato. "¿Te importa si doy las gracias?"

¿Era religioso como Ashton? Bueno, no importaba si decía una bendición. "Por favor, hazlo."

La oración de Miqueas sonó sincera y de corazón. No las oraciones memorizadas que había escuchado las pocas veces que había ido a la iglesia con su madre. Ante su amén, ella levantó la cabeza. "¿Aprendiste a orar en casa cuando eras niño?"

"Sí. Mis padres me criaron para hablar con Dios y leer la Biblia".

"Nunca he leído gran parte del libro". ¿Cuándo iba a hablarle de la revista médica y de su carrera como médico?

"Te mostraré el mío uno de estos días". Tomó un sorbo de agua. "Pero creo que es hora de discutir lo que viste en mi mesa de café y lo que dijo el Sr. Bates".



Micah dudó por un momento antes de aventurarse en su pasado.

Madison asintió con el ceño fruncido. "Estoy escuchando."

Madison ya conocía su historia. Ahora los detalles. "Necesito pedirte que guardes para ti lo que te digo."

"Por supuesto. No te traicionaría. Entiendo lo que se siente cuando alguien rompe una promesa".

El camarero colocó dos platos frente a ellos. Espárragos en salsa de mantequilla de limón y papa al horno doblemente rellena acompañaron la saludable porción del plato de pollo francés.

Micah levantó la vista y sonrió. "Gracias. Esto se ve delicioso." No hay exageración ahí. Había comido en varios restaurantes franceses en Sacramento y supuso que la cocina de la posada sería comparable.

Madison exprimió limón en el cordón azul y miró hacia arriba, sin duda lista para que continuara.

"Bates tenía razón. Ejercí la medicina en Sacramento. Era un oncólogo que se ocupaba de los problemas de la mujer". Tomó un respiro profundo.

"Si se me permite preguntar, ¿por qué dejaste tu carrera para la cual estoy seguro te entrenaste durante muchos años?" Ella frunció el ceño. "Administrar una tienda de pesca en Cranberry Cove tiene que ser un gran cambio. Y eres demasiado joven para jubilarte".

"Tienes razón sobre eso." Pasó el dedo por el borde de su vaso de agua. "Dejé mi práctica en suspenso por ahora. Por varias razones".

Madison retorció su servilleta en su regazo. "¿Qué razones?"

"Es difícil de explicar. Me desanimé".

"¿Con que?" Dio un mordisco a los espárragos y los masticó. "Lo siento. ¿Estoy haciendo demasiadas preguntas?"

"No no." Sus nervios se relajaron. Necesitaba alguien en quien confiar. "Vi la muerte más veces de las que quería. Algunos de mis pacientes murieron cuando esperaba el éxito, predije que el tratamiento funcionaría bien. Les di esperanza a sus familias cuando no la había".

"¿Pero dejar una práctica? Micah, los médicos ven morir a los pacientes todo el tiempo".

El asintió. "Lo sé. No quiero que pienses que soy un cobarde o que simplemente me di por vencido porque mis pacientes fallecieron".

"Pero ¿qué más se supone que debo pensar?"

Micah se aclaró la garganta. Quería confiar en ella. "Está bien. Mereces escuchar la historia completa". Dejó su servilleta sobre la mesa. "Cuando todavía estaba en la escuela universitaria, me casé con mi esposa, Ellen".

Madison contuvo el aliento. "Pero ahora no estás casado, ¿verdad?"

"No. Ellen murió de cáncer de huesos. Su médico era un buen amigo mío. Exploró todos los caminos. Probó todos los tratamientos posibles..." Los ojos de Micah escocieron.

Madison respiró hondo. " Lo siento mucho."

"Casi al mismo tiempo, le realicé una histerectomía. La paciente sufrió una embolia

pulmonar mientras estaba bajo anestesia. No pudimos salvarla. El hospital informó de su muerte al forense, pero su oficina determinó que yo no tenía la culpa". Apoyó su frente entre sus dos manos y luego miró hacia arriba. "Aun así, el marido de la paciente decidió iniciar una demanda por negligencia. Ese marido era John Bates. Se hace llamar Jax. Ese es el hombre que está en Cranberry Cove".

Madison negó con la cabeza. "¿Cómo resultó?"

"Mi compañía de seguros llegó a un acuerdo con Bates para evitar un juicio largo y costoso".

"No puedo imaginar la presión que soportaste".

"Ese no es el final de la historia". Tomó un respiro profundo. "La compañía de seguros no llegó a un acuerdo de inmediato. Querían probar los méritos del caso de Bates. Pasamos por presentaciones preliminares, pruebas de descubrimiento, preguntas, declaraciones, y tuve que prepararme con el abogado de la compañía de seguros que me representó. Inundado de papeleo, especialmente con la demanda." Hizo una pausa por un momento tratando de recomponerse. "La demanda de Bates nos robó un tiempo valioso a mí y a mi esposa durante los últimos meses de su vida. Debería haber..." Bebió un largo trago de agua.

Madison le tocó el brazo. "Veo lo doloroso que es esto para ti. No necesitas continuar".

Presionó los nudillos contra la palma de la otra mano y apretó. "Hace menos de un año, Ellen murió. Esperaba que se recuperara". Apretó los dientes. "De alguna manera, eso no sucedió y yo estaba demasiado ocupado con la absurda demanda".

Madison le apretó el brazo con más fuerza. "Me doy cuenta de que no hay nada que pueda decir ahora que pueda ayudar".

Tenía que llegar a toda la verdad. "Después de eso, un par de pacientes murieron y sentí como si hubiera perdido a mi esposa nuevamente. Sabiendo que debería haberla apoyado cuando no lo hice, esas muertes se volvieron más de lo que podía soportar. Necesitaba un descanso. Planeo volver a mi práctica en un futuro cercano".

"Entonces, te mudaste a Cranberry Cove. ¿Tienes padres en Sacramento?"

"Sí, y saben dónde estoy. También extrañan a Ellen. Les pedí que mantuvieran mi ubicación en secreto por ahora y ambos estuvieron de acuerdo". Hizo una pausa por un momento, mirándola a los ojos. "Necesitaba escaparme. Un lugar donde pudiera olvidar mi pasado. Un lugar donde la gente no sabe que soy médico. Vi el anuncio de Blake Sloan en línea , así que acepté el trabajo con Ryder". Arrugó la servilleta entre sus dedos. "En Cranberry Cove, disfruto del ambiente de pueblo pequeño, el aire fresco, el océano. Un lugar donde no tengo que explicar mi pasado a nadie".

Madison negó con la cabeza. "Si se filtra la voz, no seré la fuente".

"Confío en ti, Madison. Necesito un amigo".

"Entonces estaré feliz de serlo".

Por la expresión sincera de su rostro, supo que hablaba en serio. Pero, ¿cuánto tiempo le tomaría a Bates hacer correr la voz? Si Micah tuviera que adivinar, sus días pacíficos casi habían llegado a su fin.

¿Y qué había traído a Victoria a Cranberry Cove? ¿Estaba relacionado con Bates o simplemente una coincidencia absurda?

# Capítulo Seis



Al día siguiente , Madison se dio unas palmaditas en el estómago, todavía lleno por la deliciosa comida francesa.

Al pie de las escaleras, Ashton cerró la puerta principal y hojeó un puñado de cartas. "Hola, Madison. ¿Te gustaría ver el estudio de arte?" Se dio unas palmaditas en el bolsillo. "Encontré una llave de repuesto".

Madison bajó las escaleras, haciendo malabares con el carrito con sus artículos de limpieza en un brazo. "Me encantaría."

"Necesito hablar con la señora Mayberry sobre el menú de la próxima semana, así que adelante y echa un vistazo al estudio por ti mismo". Ashton le pasó un llavero. "Sostenga el pomo de la puerta mientras gira la llave en la cerradura. Advertencia. Puede que haya un poco de polvo".

"Ningún problema." Examinó el llavero que tenía en los dedos. "Quédate quieto y sabe", estaba escrito en un pequeño trozo de roble unido a la cadena. ¿Saber? Fuera lo que fuese lo que eso significaba, valoraba la llave y el estudio que se abría.

Madison dejó el carrito en el cuarto de lavado y salió a la terraza. Aunque todavía hacía frío, el sol brillaba con un brillo que sólo se encuentra en el estado de Washington. Incluso las gruesas hojas de los arbustos de arándanos que crecían cerca del antiguo estudio reflejaban destellos de luz.

Sosteniendo el pomo como dijo Ashton, giró la llave y la puerta se abrió con un chirrido. Aunque era evidente que Ashton había limpiado y ordenado desde la muerte de su tía, el aire tenía un olor rancio y húmedo, como si nadie hubiera estado dentro durante un tiempo. Accionó un interruptor que cubrió el área de luz.

Mesas de trabajo cargadas de polvo se alineaban en cada una de las dos paredes. En cada pared encima de las mesas, tía Gina había colocado tableros de clavijas. No había señales de equipo excepto algunas herramientas manuales y guantes viejos tirados en un estante. El pulso de Madison latía con más fuerza. Este espacio era perfecto para realizar proyectos de arte. Pero, ¿qué tan caras resultarían las herramientas?

Regresó a la posada y entró en la cocina.

Ashton levantó la vista. "Oye, ¿qué te pareció?" Escribió algo en un portapapeles y se lo entregó a la señora Mayberry.

Madison se llevó ambas manos al pecho. "Estoy emocionado."

Ashton le hizo un gesto a Madison para que lo siguiera. "Ven a mi oficina. Quiero preguntarte algo".

Unos minutos más tarde, Madison se hundió en la silla al otro lado del escritorio de Ashton. No podía imaginar lo que su amiga y jefa quería decir.

Ashton se sentó en una silla contigua. "Hemos sido amigos desde la universidad. Espero que no me consideres entrometido, pero ¿qué despertó tu interés por las vidrieras? El arte se volvió tan querido para mi tía y nunca tuve la oportunidad de hacerle la misma pregunta. ".

Madison cruzó las piernas. "Mi madre incursionó en esto cuando yo era niña. Aunque nuestras vidas cambiaron radicalmente después de que mi padre se fue, sus pequeñas flores, sus

peces de cristal y sus ranas en miniatura siempre permanecieron expuestos en la ventana o en la mesa de la cocina. Supongo que las piezas representaban la permanencia. a mi."

"No me había dado cuenta de que tu papá se había ido. No mencionaste tus problemas cuando éramos compañeros de cuarto".

"Lo sé. No disfruté pensando en el pasado... y todavía no lo hago".

Ashton se inclinó hacia ella. "Lamento que hayas pasado por un momento difícil entonces. Con la partida de tu marido..."

Madison se enderezó. "He aprendido la lección. No puedo depender de que un hombre no me deje o me traicione, pero puedo contar con una hermosa obra de arte de vidriera para adornar mi hogar".

"El vitral se rompe", susurró Ashton.

La risa de Madison sonó sardónica a sus propios oídos. "Sí, pero puedo crear otro".

"Hay Otro que nunca se romperá y nunca te dejará."

"Ahora, no seas religioso conmigo". Madison no pudo evitar el sarcasmo en su tono.

"Creo que llegará un día en que tendrás preguntas sobre Dios". Ashton levantó la mano. "Pero no diré más."

Madison pasó sus dedos sobre los de Ashton. "Mira, eres un querido amigo. Sé que tienes buenas intenciones. Te amo".

La sonrisa de Ashton decía que no estaba ofendida. "Avíseme si puedo ser de ayuda con la fabricación de vidrio".

"¿Sabes cuánto cuestan los kits de inicio? He leído que son caros".

"Me gustaría poder darte mejores noticias, pero algunas pueden costar hasta quinientos dólares".

El estómago de Madison cayó hasta sus zapatos. Ella nunca podría conseguir esa cantidad de dinero. Apenas se mantenía con su salario de maestra y los modestos ingresos que recibía de Ashton. Podría dedicarse a los vitrales, un pequeño proyecto a la vez, pero ¿cuánto tiempo le llevaría? ¿Se atrevería a soñar con abrir algún día su propio estudio?



El sábado, Madison terminó de limpiar las habitaciones de la posada y sus tareas del día terminaron. Miró por la ventana trasera al estudio, lo que provocó que el pulso le latiera en el pecho. Si tan solo pudiera comenzar con un proyecto. Pero todavía necesitaba aprender más sobre la técnica antes de su primer intento. Oh, bueno, al menos podía descargar los pocos suministros básicos que había comprado ayer por la tarde en Hobby House en Oceanview.

Fue hasta su coche y regresó con dos grandes bolsas de plástico y colocó el contenido sobre la mesa de trabajo. Dentro del pequeño espacio, ella se dio la vuelta. Mariposas revolotearon en su estómago y aplaudió. Tenía un estudio y ahora algunos suministros. No podía esperar para empezar.

Las secciones de siete por diez de vidrio azul verdoso, la amoladora, el soldador y algunos alicates se encontraban como extraños en el espacio de trabajo. Ayer, el empleado de Hobby House en Oceanview había prometido: "Estos artículos le ayudarán a empezar".

Madison tomó una de las piezas de vidrio y la levantó hacia la luz que entraba por la ventana. El color brillante y brillante que se reflejaba en la pared le provocó un hormigueo en el estómago. Ahora a aprender cómo convertir esta pieza de vidrio en una obra de arte.

Dejó el vaso sobre la mesa de trabajo. La sección de un cuarto de pulgada se resbaló y ella la

atrapó con la otra mano, cortándose un corte en el dedo. Menos mal que siguió el consejo de la señora de la tienda que le dijo que tuviera tiritas a mano. Ella grabó uno alrededor.

Alguien llamó a la puerta.

Antes de que pudiera responder, Ashton asomó la cabeza. "Hola, Madison. Vine a ver cómo estás. ¿Cómo van las cosas en el estudio?"

Madison descansó en un taburete y señaló el otro para que Ashton se sentara. "No recuerdo una Navidad en la que estuviera tan emocionado, aunque me corté". Ella levantó su dedo vendado.

"Oh, ten cuidado. La tía Gina dijo que ella hizo lo mismo cuando empezó". Ashton se inclinó hacia Madison. "Tengo que admitir que tenía otra razón para venir. Estoy siendo entrometida, pero quería preguntarte algo. Quería hablar contigo el día después de la comida francesa, pero se me olvidó".

"Eres mi mejor amigo. Pregúntale".

Ella se rió. "Tuve que quedarme hasta tarde esa noche para terminar mi inventario de suministros de cocina". Ella sonrió. "Pasé por el comedor y te vi cenando con un chico maravilloso. Cuéntame más".

Aunque Ashton era su amiga, no podía (no, no quería) decirle lo que Micah le había compartido en confianza. "Él es el reemplazo de Ryder en la tienda de suministros de Blake, Micah Collins. Me inscribí en lecciones de pesca".

Ashton se rió. "No estabas exactamente tomando una lección de pesca. Vi la forma en que lo mirabas".

"Necesitaba que alguien lo acompañara a cenar". Se mordió la uña del meñique. "Sólo lleva nueve meses en la zona y todavía no conoce a mucha gente. Es un amigo".

"Te conozco lo suficiente como para reconocer ese brillo. Te gusta".

Madison juntó sus manos en su cintura. "Ashton Atwood. Es un buen tipo que conocí. Lo vi en el faro y caminamos juntos hasta la cima. Sabes que no estoy buscando otra relación". Necesitaba dejar de centrarse en el tiempo que pasaban juntos.

Una lenta sonrisa apareció en los labios de Ashton. "Está bien. Si tú lo dices."

Madison se puso de pie y miró la mesa de trabajo. "¿Viste mis herramientas?"

Ashton se levantó y rodeó a Madison con el brazo. "Lo hice y estoy muy orgulloso de ti". Se volvió hacia la puerta. "Tengo que irme . Te amo".

Madison examinó otro trozo de vidrio, más azul que verde. ¿ Ashton tenía razón? ¿Tenía un brillo en los ojos cuando hablaba de Miqueas?



Micah reprimió un bostezo y metió el chaleco de pesca, las botas de agua y una caja de hilanderos en una bolsa de plástico con el logo de Sloan en el frente. Luego le entregó al hombre su recibo. "Gracias por comprar en Sloan's Fishing Supplies". Esta noche evitaría leer su diario médico antes de acostarse.

El hombre se acarició la barba. "¿Sabes dónde puedo encontrar un barco para alquilar?"

"Sí, hay un alquiler..." Un escalofrío recorrió su columna y una extraña sensación lo sacudió. Algo no estaba del todo bien. Volvió a mirar al cliente. "A unas cuantas puertas más abajo alquilan barcos de pesca".

Un movimiento hacia la ventana delantera captó su atención. Alguien se giró hacia la derecha y desapareció de la vista . Hombre o mujer, no podía estar seguro.

"Discúlpeme señor." El cliente se inclinó hacia Micah y habló más alto. "¿Sabes si proporcionan guías?"

Micah parpadeó y luego sacudió la cabeza. "Er, sí, eso creo".

"Está bien. Gracias." El cliente recogió su paquete y salió de la tienda.

Micah lo siguió y subió a la pasarela de madera. Miró a la derecha y luego a la izquierda. Nada fuera de lo común. Sólo los compradores de los sábados y algunos turistas examinando las tiendas del muelle . Se pasó una mano por la boca. Su imaginación se volvió loca cuando no dormía lo suficiente.

Dentro de la tienda nuevamente, Micah revisó el cuaderno con las personas que se habían inscrito para recibir lecciones de pesca ya que tenía tiempo libre mañana por la tarde. El nombre de Madison Mitchell apareció en la parte superior de la lista. Sacó su teléfono celular y marcó su número. Tal vez podría lograr dos cosas a la vez: llevar a un cliente a aprender a pescar con mosca y disfrutar de la necesaria compañía de un amigo. Tal vez incluso quisiera ir a la iglesia primero.

# Capítulo Siete

Micah a su lado, Madison se sentó en el banco más cercano al fondo de la sala que él llamaba el santuario. No estaba segura de por qué había accedido a ir a la iglesia y le había dicho a Micah que no quería sentarse más cerca. ¿Cuándo había asistido antes? Una vez con Ryder el otoño pasado. Y sólo así podría estar cerca de él.

Micah se sentó a su lado y sonrió. "Gracias por acompañarme. Te gustará el servicio".

Eso es lo que pensó. La iglesia la ponía nerviosa. Nunca entendió por qué la gente se reunía en nombre de Alguien que existía muy lejos, una entidad misteriosa de quien mucha gente nunca había oído hablar. ¿Cómo supieron que Dios era real?

Ashton saludó mientras ella y James se acercaban al frente y se sentaban en la tercera fila. Su amiga más querida miraba a su marido como si fuera el hombre más increíble del mundo. Otro misterio. ¿ Realmente lo amaba tanto o se había engañado pensando que así era? Como si Madison se hubiera engañado a sí misma en su relación con Josh.

Madison estuvo junto a Micah mientras la multitud cantaba algunas canciones animadas que ella nunca había escuchado antes. Luego se sentaron cuando un hombre subió al escenario y cantó una melodía con palabras que la confundieron. Algo sobre cómo reaccionaría una persona cuando viera a Dios. ¿Bailaría, se pondría de pie o caería de rodillas? Quien escribió la canción estaba convencido de que algún día vería a una Persona llamada Jesús.

Finalmente, un hombre vestido con jeans y una camisa verde informal subió al escenario y se paró detrás de un podio con un micrófono.

Madison empujó a Micah. "¿Es él el predicador?"

Él sonrió y asintió.

Cuando el pastor pidió a las personas en la sala que abrieran sus Biblias, Micah acercó la suya para que ella pudiera leer.

"¿Alguna vez te has preguntado si Dios es real?" El predicador levantó la vista con una sonrisa. "Creo que si somos honestos, todos lo hemos hecho. Romanos 1:19 dice: 'Lo que se puede conocer acerca de Dios es claro, porque Dios lo ha manifestado claramente. Porque desde la creación del mundo, las cualidades invisibles de Dios, sus El poder eterno y la naturaleza divina se han visto claramente, entendiéndose por lo que ha sido hecho, de modo que los hombres no tienen excusa.'"

¿A qué cosas se refiere la Biblia? ¿Cosas como las estrellas y la luna? O quizás las montañas y los bosques. Tal vez le invitaría a Micah después de la iglesia.

Más tarde, el pastor dijo una especie de oración final y la gente empezó a salir de la iglesia.

En el pasillo de enfrente, Ashton pasó con un guiño y una amplia sonrisa.

Madison dejaría las cosas claras el lunes. Esta salida con Micah no significaba nada más que aprender a pescar con mosca.

Micah detuvo el auto en el estacionamiento y miró a Madison en el asiento del pasajero.

"Wildhorse Mountain Lake es nuevo para mí, pero los principios básicos de la pesca con mosca son los mismos en la mayoría de las zonas".

"La caminata hasta el lago es sólo de media milla." Madison miró por la ventana delantera. "La vista es espectacular desde las orillas del lago. Las montañas cubiertas de nieve, los árboles... ¿crees que el predicador se refería a lagos, abetos y cielos hermosos cuando leyó esas palabras de la Biblia?"

"Te refieres a Romanos 1 y versículo veinte donde dice que la gente no tiene excusa para no creer en Dios". Micah salió del auto y aseguró su equipo de pesca en el asiento trasero.

Madison agarró la canasta de picnic que dijo que había preparado antes de ir a la iglesia. "Sí, ese es. Me confundí".

El familiar chirrido de un carbonero resonó entre los árboles. Micah sopesó sus palabras mientras caminaba a su lado y seguía un sendero cuesta abajo hacia el lago. "Sí, el pasaje dice que las personas que nunca han oído hablar de Dios pueden conocerlo por lo que ha creado. Como los pájaros que escuchamos ahora. Ningún hombre podría haber creado lo que observamos en la naturaleza y especialmente de la nada". Él le sonrió. "Tienes la idea correcta sobre lo que la Biblia nos dice en ese pasaje". Si pudiera animarla, lo haría.

A lo largo del servicio, Micah había vislumbrado el rostro de Madison: durante el canto, la oración y la predicación. Sin duda, no estaba aburrida, pero su expresión parecía indicar que nunca antes había escuchado esos conceptos. Dejó escapar un suspiro. Ahora comprendió el fuerte impulso de orar por ella ayer. Necesitaba conocer al Señor.

En la orilla del lago, ayudó a Madison a ponerse sus botas de pescador hasta el pecho sobre sus jeans, tratando de evitar quedarse boquiabierta ante sus curvas femeninas. "Éste es el mejor lugar. Donde el arroyo desemboca en el lago". La llevó al agua de dos pies de profundidad.

"¿Cómo aprendiste a pescar?" Madison se ajustó la cola de caballo por la parte trasera de su gorra.

"Mi papá solía llevarme a pasear todo el tiempo cuando era adolescente. Hay muchos lugares para pescar en Sacramento".

"¿Cómo es que sólo tenemos un poste?"

Él sonrió ante sus muchas preguntas. "Este es el que compraste. ¿No lo reconoces?" bromeó. "Voy a ayudarte a aprender a usarlo".

Chapoteó detrás de Madison y deslizó el mango en su mano, saboreando la sensación de su piel suave. "Mueves la muñeca varias veces en el aire y luego lanzas el sedal a la superficie del agua". Él guió su mano cuando la mosca encontró el agua. "La corriente enderezará la línea".

Una suave brisa sopló en su dirección, rodeándolo con su fragancia fresca y floral. "Cuando un pez lo golpee, tire del sedal hacia atrás, así". Con la mano sobre la de ella, más pequeña, demostró el movimiento. "Está bien, ¿estás listo para intentarlo por tu cuenta?"

Su sonrisa parecía casi infantil. "Creo que ya lo estoy entendiendo, pero tal vez deberías alejarte para que no te golpee de nuevo".

Se rió y caminó hasta la orilla para recuperar su caña y su equipo.

Después de treinta minutos de lanzamiento, Madison pescó tres peces y solo había comido un bocado. Le gritó a unos tres metros de él. "Oye, eres un profesional. Estoy orgulloso de ti".

Miró hacia donde habían caminado desde el estacionamiento. Hizo un gesto con el dedo y bajó la voz. "Micah, mira hacia allá."

Siguió la dirección que ella señaló.

En el borde del estacionamiento, en medio del follaje , un hombre con jeans y una sudadera con capucha negra miraba a través de binoculares en su dirección.

Un escalofrío recorrió la espalda de Micah. El tipo no era un guardabosques. No estaba vestido con uniforme. ¿Quién sabía qué buscaba ese canalla?

El hombre bajó sus binoculares y saludó. "Lo siento." Caminó hacia ellos a lo largo de la orilla.

Micah levantó el brazo y se paró frente a Madison. "Quédate detrás de mí".

"¿No crees que es peligroso?" ella pronunció.

"Estamos en lo profundo del bosque, Madison. Lo que creo no es relativo. Siempre debemos ser cautelosos".

El hombre se detuvo en la orilla frente a ellos. "No quería que pensaras que te estaba espiando". Soltó una carcajada que llegó con un profundo estruendo. "Estoy buscando un lugar para pescar".

"¿Con binoculares?" —lo desafió Micah.

El hombre volvió a reír. "Me lo merezco. Supongo que fue un poco inquietante ver a un hombre mirando hacia ti con un par de binoculares. La verdad es que hago senderismo y he aprendido que un buen par de binoculares puede mantenerte alerta de cualquier persona que se acerque. peligro, como un oso. Entonces vi a la pequeña dama haciendo un trabajo tan bueno pescando con mosca que quise estudiar su técnica. Levantó la mano. "De hecho, he visto a la pequeña dama antes". Él asintió en dirección a Madison. "Me quedaré en la posada. Tú trabajas allí, ¿verdad?"

Madison permaneció en silencio.

"Bueno, mira, lamento haber invadido tu día libre". Comenzó a regresar por donde había venido.

"¿Señor Ford?" Miqueas llamó. "¿Dónde está tu equipo de pesca?"

Ford se detuvo y giró. "Estoy explorando hoy. Mañana es para pescar". Saludó y siguió adelante.

"Dejemos esto. Podemos regresar la próxima semana". Micah dio unas palmaditas en la funda con el arma oculta en su bolsillo trasero. Nunca vino aquí sin él. Si el hombre pretendía hacer daño, estaba dispuesto a proteger a Madison.



Madison estudió los labios apretados y el ceño ligeramente fruncido de Micah mientras conducía montaña abajo hacia Cranberry Cove. Algo en el hombre de los binoculares le dio escalofríos. Él había dicho que se hospedaría en la posada, pero ella no lo había visto. Se lo guardó para sí misma.

Micah no dijo nada, pero supuso que él sentía lo mismo por su insistencia en que abandonaran el área.

O tal vez tanto ella como Micah fueron demasiado cautelosos.

Cuando llegaron a la carretera principal, las arrugas del rostro de Micah se suavizaron. "¿Estás seguro de que nunca antes has pescado con mosca?"

Ella rió. "Honestamente. Aparte de cuando era niño, no."

"Tienes buena memoria. La próxima vez que vengas a la tienda y pruebes una caña, no creo que me golpees en la cabeza".

Se acurrucó en el asiento y exhaló un largo suspiro. Pasar tiempo con Micah fue relajante. No tenía que luchar por su atención ni cruzar los dedos para que él escuchara lo que tenía que decir. Tan diferente a Josh. "Aparte de las mujeres peligrosas que no saben manejar una caña de pescar,

¿te gusta tu trabajo en la tienda? Estoy seguro de que es diferente a tu profesión anterior".

"Es cierto. Siempre me han gustado los deportes al aire libre. Cuando supe que Ryder se iba y Blake me ascendió, acepté con mucho gusto". Encendió la radio. "¿Saliste con Ryder por un tiempo?"

"Durante un tiempo, Ashton quiso concertar una cita a ciegas con él".

"Si no te importa que te lo pregunte, ¿por qué no funcionó?"

"Realmente no disfruto hablar de eso, pero es mejor que lo sepas. Aprecio que hayas sido transparente conmigo".

Él la miró y volvió a la carretera. "Creo en la honestidad".

"Sin embargo, soy reacio a decírtelo. Tu opinión sobre mí puede no ser la misma". Disfrutó un momento más del arco iris de colores de las flores silvestres que florecían a lo largo del camino y luego tensó los hombros. "Me encantaba la idea del matrimonio. De hecho, me casé en enero".

"¿Este último enero?" Sus ojos se abrieron como platos. "¿Me estás diciendo que estás casado?"

Ella le dio unas palmaditas en el brazo. "No, Micah. Ya no. Mi esposo solicitó el divorcio después de sólo tres meses y medio. Nuestro matrimonio se disolvió hace aproximadamente un mes. Pero se fue mucho antes de presentar la solicitud".

"No tengo por costumbre salir con mujeres casadas, así que es un alivio".

"Créeme. No habría ido a cenar contigo si lo fuera".

"Lo lamento." Se pasó una mano por el pelo y redujo la velocidad cuando el camino se curvaba a través del espeso bosque. "Nadie es inmune a los problemas con el sexo opuesto. Incluyéndome a mí".

¿Qué había querido decir? ¿Tuvo una novia que lo dejó en algún momento de su vida?

# Capítulo Ocho



Madison se puso un poco de aloe en la nariz. Si ayer en el lago hubiera llevado su sombrero de paja con ala ancha protectora, no se habría quemado la piel. Sin embargo, pescar más peces que Micah la hizo sonreír. Se suponía que él le estaría dando lecciones. Tal vez debería quitarle algunos. Ella se rió entre dientes con sus tontos pensamientos.

Quitó la ropa de cama sucia de las mesas del desayuno y la reemplazó por otra limpia. En el lavadero, arrojó los manteles en la gran cesta blanca.

En lugar de la señora Mayberry en la cocina, Tony mezcló pollo cocido, mayonesa, apio y pepinillos en un tazón grande. Sobre la encimera había seis hogazas de pan multicereales.

Madison dio unos pasos en su dirección. "Tony, ha pasado un tiempo."

Tony levantó la vista mientras revolvía los ingredientes y sonrió. "Tengo entendido que trabajarás en la posada este verano".

Algo en sus ojos había cambiado. Ella no podía definir la diferencia. "La última vez que estuvimos juntos en esta cocina, se suponía que yo no debía estar aquí". Ella rió. "No te preocupes. Ahora soy legal".

"Recuerdo." Añadió nueces picadas a su mezcla y removió. "Me preguntaste si podías prepararte un sándwich y te dije que sí. Debería haber dicho que esperaras en el comedor mientras lo preparaba. Le causamos algunos problemas a Ashton ese día. Estoy agradecida de que tenga un corazón indulgente. "

Madison se pasó una mano por el pelo. "Muchas cosas han cambiado desde entonces".

"Incluyéndome a mí, de una manera que nunca hubiera predicho". Su rostro se sonrojó con un brillo.

"¿Oh?"

"Por un lado, ahora soy papá". Puso rebanadas de pan en una bandeja y colocó una cucharada de mezcla de pollo en cada una. "Mi esposa y yo estamos totalmente enamorados de nuestra pequeña".

"Felicidades." *Veamos cuánto dura eso.* La madre de Madison había dicho a menudo que pensaba que el matrimonio era para siempre. De alguna manera eso no sucedió en la casa de Mitchell. Con suerte, Tony no abandonaría a su esposa e hijo.

"¿Ashton te dijo que asistiremos a su iglesia?" Tony untó el pollo sobre el pan usando un utensilio con una hoja redonda y dentada.

"Ella lo hizo. ¿Qué cambió?" En el momento en que habló, se arrepintió de sus palabras. Ahora tendría que escuchar algún tipo de sermón.

"Recibí lo que merecía cuando Ashton me despidió por mentirle y robarle. Mi esposa estaba enferma, en reposo en cama debido a un embarazo difícil. Me expulsaron de la escuela de cocina".

Madison cruzó los brazos sobre el pecho. "Suena duro."

El asintió. "Busqué algo o alguien que me ayudara a salir del aprieto que había creado. Se me acabaron los recursos. No tenía a quién acudir, así que miré hacia arriba".

"¿A Dios?" No fue exactamente el sermón que esperaba.

"Sí." Dejó el esparcidor sobre el mostrador. "Aprendí que no podía vivir la vida sin Él, sin un

Salvador". Él sonrió.

Ella se giró para irse. "Estoy feliz por ti." Tal vez Dios sintió pena por él porque Tony se había encontrado en tantos problemas. Pero Dios no se apiadaría de ella, estaba segura.



El lunes por la tarde, Micah cerró el letrero de abierto y cerró la puerta de la tienda de suministros de pesca. La imagen de un hombre con binoculares mirándolo a él y a Madison lo había despertado un par de veces la noche anterior. A pesar del acercamiento del hombre para explicar, la imaginación excesivamente activa de Micah jugó con su mente. Nunca había visto al hombre antes de ayer. No tenía motivos para sospechar de él más que de lo que había dicho. Micah necesitaba sacarse el incidente de la cabeza.

Su coche permaneció en el lugar donde lo había aparcado esta mañana temprano. Visiones de servirse un vaso de té helado, levantar los pies y no pensar en el inventario de hilanderos de pesca que necesitaba para terminar mañana sonaban bien.

Hizo girar las llaves del coche entre los dedos y tarareó una melodía que había oído en la iglesia. ¿Qué cenaría esta noche?

"Dr. Micah Collins." Alguien con voz profunda habló detrás de él. Alguien que conocía su identidad.

Micah se dio la vuelta y luego lo miró dos veces.

"Bates. ¿Qué estás haciendo aquí?"

Jax Bates sonrió ampliamente. "Micah, necesito un momento para hablar contigo."

"¿No expresaste todo lo que tenías que decir en los alegatos de la demanda que tu abogado presentó contra mí?"

El hombre, con las gafas apoyadas en la nariz, se frotó la nuca. "He cambiado mi forma de pensar desde entonces". Extendió su palma hacia Micah. "Mira, ¿puedo llevarte a cenar? Sólo necesito un poco de tu tiempo".

Micah contuvo el impulso de burlarse del hombre, aquel que había presentado una demanda por negligencia en su contra y que les había robado un tiempo precioso a él y a Ellen. Aquel cuyo abogado acusó a Micah de pura negligencia. ¿Qué podría querer decir?

Bates bajó los ojos. "Entiendo cómo te sientes. Pasé momentos difíciles después de la muerte de Mary. Ella era el amor de mi vida y estaba vacío sin ella. En mi desesperación, mi dolor, lo único en lo que podía pensar era en quién culpar. Tú eras el objetivo más fácil."

"Bueno, el acuerdo no sirvió para demostrar que no actué de manera negligente".

"Ahora que ha pasado el tiempo y mi dolor ha disminuido, veo lo que te he costado. Y quiero arreglar las cosas contigo".

Micah se acercó unos metros más a su coche. No podía imaginar que Bates quisiera decir lo que dijo. El hombre estaba tramando algo.

Bates se frotó la barbilla. "Por favor, dame la oportunidad de explicarte. Ahora soy un hombre diferente". Puso una mano sobre el hombro de Micah. "Me puse a pensar. Sufriste el mismo tipo de dolor que yo sufrí cuando murió tu esposa. No puedo imaginar cómo debes haberte sentido al perder a tu cónyuge y lidiar con un caso judicial al mismo tiempo". Estudió sus pies. "Mira, hombre. Necesito decirte cuánto lamento haberte causado tanto dolor".

Micah entrecerró los ojos mientras miraba a Bates. "Tengo que admitir que nunca pensé que escucharía esas palabras de ti, pero las has dicho. Las acepto. Puedes irte".

"Vine a Cranberry Cove para hacer las paces contigo. ¿Podemos al menos no tener

animosidad entre nosotros? Di que me perdonarás".

La boca de Micah se abrió. ¿Perdonar? El Señor le ordenó perdonar a los demás. No era aceptar una disculpa lo mismo tiene el perdón. Apretó los labios durante un largo segundo, pensando. No, necesitaba decirle las palabras al hombre, sin importar las intenciones de Bates. "Claro, Bates, por supuesto. Te perdono. Siempre lamentaré lo que le pasó a tu esposa. Pero si te sirve de consuelo saberlo, antes de que nazcamos, Dios sabe el número de nuestros días".

Bates levantó la palma de su mano. "Está bien. Y gracias por permitirme aclarar las cosas".

"Sí." Micah subió a su coche. Ni en un millón de años habría creído que Bates condujo hasta Cranberry Cove para reconciliarse con él. Pero no tuvo otra opción que confiar en la palabra del hombre.

Micah miró por el espejo retrovisor y luego se sonó las mejillas.

El señor Bates saludó con la mano, con una agradable sonrisa en su rostro.

Micah no pudo evitar elevar una oración a Dios para que Bates abandonara Cranberry Cove.

# Capítulo Nueve

Cuando su subgerente salió del almacén, Micah levantó la vista de los calcetines de lana en la mesa de exhibición. "¿Cómo estuvo tu velada anoche?" Un poco más pacífico que el suyo, esperaba. Su intento de respirar profundamente fracasó. Todavía no podía creer que Bates hubiera querido decir lo que dijo y mucho menos había viajado casi setecientas millas para decírselo.

Karina debe haber perdido algunas noches de sueño debido a los círculos oscuros bajo sus ojos. "Preparé una gran fiesta mexicana para mi familia: enchiladas, tacos, chiles rellenos, frijoles refritos. Quiero cocinar para ellos mientras yo..." Miró hacia la ventana delantera de la tienda. "La mayor parte de mi familia vino desde Oceanview. Jugamos a las cartas y cantamos nuestras canciones favoritas en español. ¿Cómo estuvo la velada?"

"Bien, gracias." Ordenó los chubasqueros de pesca que colgaban del perchero. ¿Por qué decirle que apareció un viejo enemigo? Y luego, el domingo pasado, alguien con binoculares los espió a él y a Madison en el lago. No un observador de aves, sino una persona que las escudriñaba. No sólo eso, alguien lo había mirado fijamente a través de los escaparates de la tienda el día anterior. Karina podría pensar que es un paranoico.

Sonó el timbre de la puerta y Karina miró hacia el frente. "Lo conseguiré, Micah." Ella sonrió. "O tal vez debería dejarte atender al cliente. Acaba de entrar una hermosa dama rubia con un disfraz elegante".

Levantó la vista de las chaquetas impermeables hacia la entrada de la tienda. "Yo me ocuparé de ella."

La mujer con el cabello rubio que le caía hasta la mitad de la espalda le sonrió. "Micah. Me alegro de verte. ¿Cómo estás?"

No podía confundir la identidad de la dama con un vestido escotado y tacones de aguja. "Victoria. Escuché que estabas en la ciudad, pero ¿por qué estás aquí?"

Caminó por la tienda, con los hombros hacia atrás, examinando cada estante de ropa. "Su tienda se ve bien cuidada. Muy típico del Dr. Collins. Perfección". Ella se dio vuelta. "Cuando el Sr. Bates mencionó que había descubierto su ubicación, pensé en venir y ver cómo estaba".

Sin duda, el padre de Victoria, el abogado más rico de Sacramento, pagó la factura de su viaje hasta aquí.

"¿Pero por qué un paciente buscaría un médico que ya no ejerce?"

Ella se volvió hacia él, con determinación en su movimiento. "¿Por qué te fuiste de Sacramento?"

"Larga historia. Me tomé un descanso de la práctica de la medicina". No tenía el tiempo ni la energía ni la obligación de explicarle las cosas. Le indicó que lo siguiera a su oficina.

Se sentó en una silla y cruzó las piernas. Inclinándose hacia adelante, apoyó ambas manos sobre su rodilla. "Me alegra ver que estás bien. Después de que te fuiste de Sacramento, me di cuenta de cuánto te extrañaba. El simple hecho de saber que estabas cerca me reconfortó".

Micah se dejó caer en la silla de su oficina. "Hay otros buenos médicos disponibles en Sacramento".

"No me refería a ti como médico, sino como amigo. Después de mi cirugía, me consolaste

como ningún otro lo hizo. Sólo tú pudiste apreciar lo que soporté".

Micah negó con la cabeza. "Cualquier ginecólogo habría hecho lo mismo".

"No lo entiendes , Micah. Como dije, te consideraba un amigo. Espero que sientas lo mismo por mí, que estarías preocupado por mí si desapareciera de la faz de la tierra".

"Tú eras mi paciente, Victoria, nada más. Lo siento si pensabas que nuestra relación médico-paciente era todo menos eso".

Se quedó en silencio durante un largo momento mientras Micah observaba su rostro. Los suaves labios de tristeza se transformaron en una línea dura. "Esperaba que pudiéramos ser más que amigos".

Micah se puso de pie y caminó por la habitación un par de veces.

"¿Ya has visto al Sr. Bates?" ella preguntó. "Él realmente quiere disculparse contigo por lo que te hizo pasar".

Victoria, como recordaba Micah, había sido amiga de Mary Bates y se había unido a la mujer mayor durante el tratamiento. Victoria también había sido muy impresionable, casi crédula hasta cierto punto. Micah supuso que podría haber seguido siendo amiga de Bates después del fallecimiento de su esposa. Y ahora repitió lo que Bates había dicho sobre sus razones para buscar a Micah. ¿Podría realmente haber cambiado?

Victoria se puso de pie y lo encontró en uno de sus viajes a la pared opuesta. "Estoy aquí porque me importas". Ella buscó su rostro, como si buscara algún tipo de respuesta. "Siempre te estaré agradecido por ayudarme a restaurar mi salud. Ahora quiero estar a tu lado. Hacerme amigo de ti en todo lo que pueda. Si una relación está en nuestro futuro, no lo descartaría. "

No tenía sentimientos hacia esta mujer, nunca los había tenido ni los tendría nunca, ni siquiera como amigo. En la pequeña interacción que habían tenido durante su tratamiento, él sabía que ella era una niña rica mimada, capaz de enojarse mucho si no se salía con la suya. Sus padres siempre habían bailado alegremente a su alrededor.

Tuvo que caminar sobre una delgada línea para evitar sus represalias. "Gracias, pero ahora mismo estoy bien. Vivir aquí en Cranberry Cove me ha dado un nuevo comienzo. Nadie me conoce aquí, excepto aquellos con quienes Bates habló sobre mi identidad. La vida es pacífica".

"¿No extrañas tu trabajo ni a tus viejos amigos?"

"Por ahora, estoy empezando de nuevo. ¿Ha buscado un grupo de apoyo donde pueda compartir con otras personas que se han sometido a la misma cirugía?"

Victoria asomó el labio inferior como una niña rebelde.

Micah temía que hubiera una rabieta en el horizonte y no creía que la tienda pudiera soportarla.

"Sí, pero ninguno de los grupos me ayuda a sentirme mejor conmigo mismo". Ella puso su mano sobre su brazo. "Hay algo especial en la relación médico-paciente. Usted es la única persona que realmente comprende".

Micah se deslizó detrás de su escritorio como si fuera una fortaleza entre él y ella. Cuando Ellen estaba viva, ya había soportado suficiente el comportamiento neurótico de Victoria. Ella se acercaba pasivamente a él cada vez que podía y salía furiosa de su oficina la mayoría de las veces .

Sacudió su brillante y liso cabello de modo que los mechones se arremolinaran alrededor de sus mejillas. "¿No podemos al menos ir a cenar? El restaurante de mariscos que hay un par de puertas más abajo luce fabuloso".

Micah se puso de pie, con los brazos cruzados sobre el pecho. "No quiero disuadirte de disfrutar de tus vacaciones, pero no puedo ir a cenar contigo". De ninguna manera usaría salir

con Madison como excusa. Victoria se hospedaba en la posada y probablemente la vería, tal vez intentaría hablar de él con Madison. "Ahora mismo necesito tomarme un descanso de mi pasado. Pero hay una maravillosa ciudad costera en la costa llamada Oceanview. Visita MarineWorld". Caminó hacia la puerta y la abrió.

Ella entrecerró los ojos hacia él. "Planeo quedarme por un tiempo. En unos días, cuando veas las cosas de manera diferente, me llamarás. ¿Podrías al menos acompañarme hasta mi auto?"

" Seguro." La siguió a través de la puerta y salió a un caro auto rojo. "¿Alquilaste un Porsche?"

"Sí, por supuesto. Hay una gran compañía en Oceanview". Victoria se sentó en el asiento del conductor y bajó la ventanilla. "Espero que llames."

Micah apoyó las manos en la ventana abierta. "Espero que disfrutes mientras estés aquí".

Subió la ventanilla y chirrió los neumáticos mientras salía del aparcamiento.

Micah la siguió con la mirada. Si Bates la animó a venir, y probablemente lo había hecho, ¿cuáles eran sus verdaderos motivos para estar allí? ¿Y qué pasa con Bates? ¿Había realmente querido hacer las paces? ¿O tenía trazado un plan de venganza? Micah probablemente encontraría respuestas en un futuro próximo .

Los largos días de verano le sentaban muy bien a Madison. Más luz después del trabajo para hacer lo que sea. Con las concurridas calles del centro, estacionó a unas cuadras de la tienda de arte. Su primera lección de vidrieras y la maestra le habían pedido que llegara temprano. Sus entrañas retozaban como una niña fuera de la escuela durante el verano.

Pasó por una tienda de camino al estudio y luego dio un paso atrás. En la ventana, se exhibían placas y tapices entre varios libros, incluida la Biblia.

Una placa con un fondo floral mostraba palabras familiares. "Estad quietos y sabed que yo soy Dios".

Se detuvo junto a la ventana y volvió a leer las palabras. Eran similares a los del llavero que Ashton le había regalado. Ahora las palabras del llavero tenían más sentido al agregar la frase completa. Dios podría ser conocido si una persona estuviera quieta. O algo así.

Frunció el ceño y volvió a leer la placa. ¿Por qué necesitaba permanecer tranquila y en silencio? Tal vez para tomarnos un tiempo, para pensar en las cosas que Él había hecho.

Madison se volvió hacia el estudio de arte. Todos los pensamientos acerca de Dios la dejaban perpleja. Hablando con Tony, otro enigma. Al principio, ella descartó su historia, pero sin duda, el hombre había cambiado. ¿Se había quedado quieto el chef y había descubierto quién era Dios? Si su Dios hubiera podido hacer una gran diferencia en la vida de Tony, tal vez ella debería saber más sobre Él.

La única persona en la que confiaba para obtener respuestas era Micah Collins. Le preguntaría la próxima vez que lo viera.

# Capítulo Diez

Después de su lección , Madison regresó a su auto. Las palabras de la placa daban vueltas en su cerebro. El mensaje no estaba simplemente bien escrito o era poético. "Estad quietos y sabed que yo soy Dios" significaba más. Más que un refrán cualquiera porque las palabras hablaban de Alguien eterno.

El tráfico de la tarde en el centro se había intensificado. Cuando los autos se detuvieron, salió de su lugar de estacionamiento y se dirigió a la carretera principal.

Faltaban solo un par de semanas para el cumpleaños de mamá y las tiendas del muelle ofrecían regalos únicos. Además, tal vez vería a Micah y tendría la oportunidad de hacerle las preguntas que aún quedaban sin respuesta.

Apagó el motor en el estacionamiento del muelle y subió las escaleras hacia la nueva tienda que había visto hacía unas semanas. Dentro de Sea and Sand, eligió un par de aretes de oro con forma de gaviotas. Perfecto. Un poco caro, pero mamá necesitaba saber cuánto la amaba. Guardó el pequeño paquete en su bolso y salió.

Madison miró hacia el estacionamiento y vio su auto. Y luego ella parpadeó.

Unas filas más abajo, Micah se apoyaba en la ventanilla de un coche caro, con ambos codos apoyados en los costados.

Una mujer de pelo largo y rubio que podría haber competido con Miss América estaba sentada en el asiento del conductor de un Porsche caro.

Dos cabezas se acercaron cuando Micah y la mujer parecían involucrados en algún tipo de conversación. ¿Había tenido una novia desde que murió su esposa?

Madison se concentró unos segundos más y luego se dio cuenta. Estaba hablando con Victoria, la mujer de Sacramento que había buscado a Micah.

Madison marchó hasta el otro extremo del pasillo. No tiene sentido encontrarse con Micah ahora. Ella dejó escapar un suspiro. Ella y Micah no habían hecho ninguna promesa. De hecho, no tenían ningún tipo de relación romántica. Sólo amigos. ¿No era eso lo que le había dicho a Ashton? ¿No es eso lo que ella prefería? Micah podía hablar con quien quisiera.

Entonces, ¿por qué se le había hecho un nudo en la garganta y su corazón se había reducido a nada?

En el extremo opuesto del estacionamiento, a unos cincuenta metros de distancia, otra figura se acercó a Micah y a la mujer.

Madison contuvo la respiración. El hombre que habían visto en Wildhorse Mountain Lake, esta vez sin sudadera con capucha negra, pero llevaba el mismo par de binoculares.

El hombre se llevó los binoculares a los ojos y los giró para recorrer la zona. Su lectura aún no había llegado a ella. Luego dio unos pasos bajo el muelle y desapareció de la vista.

Micah regresó del auto mientras el rubio se alejaba.

Necesitaba saber que Ford lo había estado observando allí. Ford les había mentido. Cuanto antes pudiera hablar con Micah, mejor.



Cuando sonó el timbre de la puerta principal, Micah levantó la vista de la caja registradora y miró hacia la puerta principal. Seguramente Victoria no otra vez. Aunque sentía compasión por ella, nunca estaría interesado en ella. Su mundanalidad no le atraía.

Madison entró, sin una sonrisa en su rostro. Algo parecía mal. Qué... no tenía ni idea.

Karina lo miró desde la media de camisetas de mujer. "Yo me ocuparé de ella, Micah."

Salió de detrás de la caja registradora. "No, está bien. Ella es una amiga".

Karina se rió entre dientes. " Seguro que tengo muchas amigas guapas. Estaré en el almacén si me necesitas".

Él frunció el ceño. "¿Damas amigas?" Entonces recordó que Victoria había visitado la tienda un poco antes. No pudo evitar su sonrisa. "No es lo que piensas, Karina." Se acercó a Madison. "Esto es una sorpresa."

Madison dio unos pasos hacia él. "Lamento molestarte, pero necesito hablar. ¿Tienes un descanso pronto?"

Micah miró su reloj.

Una señora mayor entró y revisó las hilanderas. "Necesito cuidar de ella". Se acercaba la hora de cenar y su estómago gruñía. "¿Puedes encontrarte conmigo en el restaurante Wharf Seafood en una hora?"

Madison frunció el ceño como si no estuviera segura o no pudiera esperar tanto. "Está bien, te veré entonces." Ella lo agarró del hombro. "Ten cuidado en el camino hacia allí".

¿Qué podría querer decir? "Claro. Intentaré no caerme de la barandilla o al océano". Él rió.

Su broma no cambió su expresión mientras salía por la puerta. "Asegúrate de que no te sigan".

No había tiempo para reflexionar sobre lo que dijo mientras el cliente pasaba de los hilanderos a la pared del fondo. La mujer de pelo canoso revisó el estante de chalecos de pesca y luego sacó uno de la percha. Le dio varias vueltas entre las manos y luego se lo acercó a la mejilla.

"Puedo ayudarte con algo", dijo Micah.

"Oh." Ella levantó la cabeza como si estuviera sorprendida. Tenía los ojos rojos y una lágrima se deslizó por su rostro. "No... yo—lo siento."

"¿Puedo ayudarte a encontrar otra marca? Pareces estar molesto". Micah miró el estante adyacente al primero.

Cogió la percha y volvió a colocar el chaleco en el expositor. "Este tipo era el favorito de mi marido. Era un ávido pescador". Ella sacudió la cabeza y se miró los pies. "Verá, vengo aquí de vez en cuando. De alguna manera su tienda me ayuda a recordar a mi cónyuge antes de que se enfermara. Tenía cáncer".

La simpatía que siempre había sentido por otros que habían experimentado los embates de la cruel enfermedad regresó rápidamente, sumergiéndolo bajo un muro de agua turbulenta. "Señora, lo siento. Tómese su tiempo. La dejo, y si necesita algo, hágamelo saber".

Una luz brilló en sus ojos, como si la simpatía de otra persona aliviara una fracción de la carga.

Cuando Karina regresó al frente de la tienda, Micah caminó hasta el almacén con una magnífica vista de la bahía y el agua. Ahora que el sol estaba más bajo en el cielo, los rayos se extendían a través del océano en una larga franja plateada. Miró por la ventana, pero el dolor de

la mujer llenó su mente y permaneció en su corazón.

Había visto ese dolor antes en los rostros de familiares y cónyuges cuyos seres queridos no habían sobrevivido, que habían muerto a causa de la enfermedad que Micah se suponía curaba.

Como si hubiera oído a Alguien hablarle, entendió el mensaje. *Aún puedes marcar la diferencia.*

Micah miró al océano. En el pasado el Señor le había hablado, pero desde Su Palabra, la Biblia. ¿Podría Dios estar dándole un codazo? "¿Cómo, Señor?" él susurró.

*Consuela a los que quedan.*

Un cosquilleo recorrió la columna de Micah. Como una esponja se expande cuando se llena de agua, así la comprensión saturó su corazón. Consolar a aquellos que quedaron atrás después del fallecimiento del ser querido ofrecería un servicio a Dios.

Una gaviota surcó el cielo para navegar junto a otra, y luego las dos aterrizaron una al lado de la otra y se posaron sobre un pilote. Si Dios pudiera dirigir dos pájaros a través de la atmósfera, podría hablar con Miqueas. Sí, Micah sabía lo que tenía que hacer.

No todos los pacientes de Micah habían muerto. De hecho, la mayoría había sobrevivido. Había tratado con éxito a muchas mujeres con cáncer de mama y de cuello uterino. Pero ahora podría hacer más. Pero ¿cómo hizo para llevar a cabo los planes de Dios?

Madison. Ella era una buena oyente. Aunque ella podría no tener la misma conexión con el Señor que él, tendría ideas. Podría intercambiar ideas con ella.

Por la ventana del restaurante, el sol se arrastraba hacia el horizonte. Madison contempló el océano, los rayos del sol retozando sobre las tranquilas aguas. Una cena tranquila con Micah sonaba maravillosa, pero al mismo tiempo necesitaba contarle sobre el hombre de los binoculares. Tomó un sorbo de agua helada de la copa de color rosa pálido. Aunque la curiosidad la impulsó a hacer preguntas sobre la mujer en el auto de Micah, no quería parecer entrometida.

"Madison, gracias por conseguir una mesa". Micah se deslizó frente a ella, su aroma amaderado era estimulante.

Respiró profundamente y secretamente deseó poder acercarse. Una ligera capa de bigotes cubría sus mejillas y sus ojos penetrantes se fijaron en ella.

Una expresión que a ella le resultó difícil de leer apareció en su rostro, tal vez una de admiración o asombro. "Tengo una idea. Creo que hay algo más que podría hacer para ayudar a los afectados por el cáncer, además del tratamiento médico".

"Entonces, ¿no piensas volver a practicar?"

"Sí, lo creo, pero me refiero a un posible ministerio en Cranberry Cove. Las familias de esta zona que han perdido a sus seres queridos necesitan apoyo". Se dio unos golpecitos en el pecho. "Me gustaría brindar esa ayuda de alguna manera si puedo".

Madison respiró hondo. "Me encanta la idea. ¿Qué tal un lugar donde las personas puedan ir en busca de consuelo cuando más lo necesitan? Simplemente tener a otra persona que escuche, conversaciones con otras personas que han enfrentado las mismas dificultades. Servicios de asesoramiento de algún tipo".

La sonrisa de Micah la animó. "Exactamente. Un centro local que está abierto por la noche o los fines de semana. Quizás podríamos llamarlo The Caring Center".

"¿Pero de dónde sacarías los fondos para comprar un lugar como ese? ¿Y quién lo manejaría?"

"Una cosa a la vez", se rió. "Haga campaña en iglesias, organizaciones benéficas, personas de la comunidad. Organice una organización sin fines de lucro. Busque voluntarios. Podría funcionar".

" Si hablas en serio, estoy dentro. Estaré feliz de hacer lo que pueda. Sé lo que se siente perder a un padre. Aunque asumo que todavía está vivo en algún lugar de esta tierra, mi padre murió para mí. hace tantos años."

El rostro de Micah se llenó de un brillo interior. Como si parte del dolor que llevaba se hubiera disipado.

"Gracias, Madison", susurró.

El camarero se acercó a la mesa para pedir sus bebidas y se fue.

Madison volvió a mirar por la ventana y entonces la rubia del Porsche se filtró en su mente. ¿Victoria le había dado la idea de ayudar a las familias de víctimas de cáncer? "Supongo que la hermosa mujer con la que te vi en el estacionamiento despertó tu interés en este proyecto".

"¿Qué? ¿Me viste con ella?"

"Sí, hoy después de que dejé Sea and Sand".

Micah frunció el ceño y luego sacudió la cabeza. "No. Te lo dije, Victoria es una ex paciente. En realidad, un cliente de la tienda me dio la idea".

"Veo." Seguramente no la engañaría sobre el rubio y su relación con ella. ¿Y por qué querría hacerlo?

Intentó ignorar su pulso, que marcaba un ritmo rápido en su pecho. "Odiaba irrumpir en tu tienda hoy, pero sucedió algo que debes saber".

Micah se enderezó. "Madison, lo siento. Querías decirme algo. Dijiste que tuviera cuidado en mi camino hacia aquí".

"Me había olvidado de todos los planes que quieres hacer". Ella le agarró los dedos. "Ford, el hombre de los binoculares que conocimos el domingo cuando fuimos a pescar, estaba en el estacionamiento casi al mismo tiempo que usted hablaba con su amigo. Creo que los estaba espiando a usted y a Victoria. Apareció una vez en un bosque con binoculares. Es explicable, pero aparecer con ellos nuevamente en la ciudad parece extraño".

# Capítulo Once

El débil resplandor de la distante farola apenas iluminaba el desierto aparcamiento del muelle. Madison saboreó el toque de Micah mientras su mano rodeaba la de ella. Se acercaron a su coche. Ella se rió entre dientes. "Supongo que acompañar a las mujeres hasta sus vehículos puede convertirse en un hábito".

Ofreció una leve sonrisa. "Bien." Deslizó su brazo alrededor de sus hombros.

Se volvió hacia Micah cuando llegaron a su coche. "A menos que volvamos a ver a Ford, no creo que debamos preocuparnos demasiado". Madison se apoyó contra el costado del vehículo. "No creo haberte dicho, pero se registró en la posada el domingo por la mañana".

"Hola, ustedes dos. Seguimos encontrándonos".

Madison se dio la vuelta.

Micah tomó su mano y tiró de ella detrás de él.

Un hombre que llevaba un sombrero de pesca flexible y un chaleco de pesca con aparejos de pesca deportivos avanzaba pesadamente hacia ellos. "Me pareció oír mi nombre. ¿ Están bien ustedes dos?"

Micah tocó algo en su cintura. ¿Llevaba un arma? "¿Puedo ayudarle?"

Ford, con el sombrero de pescador cayendo sobre sus ojos, colgaba los brazos a los costados. "Sólo saludo. He estado en el arroyo todo el día".

Madison empezó a hablar, pero Micah negó con la cabeza. "¿Dónde está tu captura?"

Ford levantó las manos. "Creo que la pequeña dama es la mejor pescadora que nos rodea, Micah". Dio un paso adelante.

Micah dio un paso atrás, moviendo suavemente a Madison con él. "Alguien te vio hoy en la ciudad, así que no creo que estuvieras en el arroyo como dijiste".

"Ahora, ¿quién iría a decir una cosa así?", Ford se resistió y avanzó de nuevo.

"Te lo advierto. Estoy armado", advirtió Micah.

Entonces sí portaba un arma. Aparentemente Micah no estaba corriendo ningún riesgo.

El hombre levantó ambas palmas como en señal de rendición. "Me atrapaste. Sólo estuve ahí afuera por un par de horas. Antes de eso estaba trabajando en un caso, una rubia de piernas largas. La que estuvo contigo hoy. Me han asignado la tarea de vigilarla".

Micah se relajó, pero Madison se mantuvo alerta. "Podría estar mintiendo", susurró.

"Ella es una niña rica mimada, ¿no es así, Micah?"

El agarre de Micah sobre el de ella se apretó una vez más. "Sí, ella es."

¿A Micah no le gustaba que el hombre hablara de Victoria de la forma en que lo había hecho? ¿Podría estar realmente enamorado de su ex paciente y tener miedo de admitirlo?

"Papá la tiene bajo control. La estoy siguiendo para asegurarme de que no se meta en ningún problema".

"¿Por qué su padre confiaría en ella bajo tu atenta mirada?" —lo desafió Micah. "Por lo que recuerdo, es muy protector con su pequeña".

"Sí. Sí. Lo es." El hombre buscó debajo de su chaleco.

Micah acercó la mano al arma.

La mirada de Ford siguió el movimiento de Micah. Sacó la mano. "Estoy recuperando mi

tarjeta de presentación". Extendió los dedos y agarró una billetera con el pulgar y el índice.

Cuando Micah se relajó, Ford hizo lo mismo. Abrió su billetera, sacó una tarjeta y dio un paso para darle la tarjeta a Micah.

"Madison, ¿podrías conseguirlo, por favor?", dijo Micah en voz baja.

Madison cogió la tarjeta y dio un paso atrás con la misma rapidez. "Agencia de Detectives Ford", leyó. "Micah, está diciendo la verdad."

Micah asintió brevemente. "Cranberry Cove es una ciudad pequeña. Se nota a los extraños. Los extraños que miran a los residentes a través de binoculares se destacan aún más, Sr. Ford. Creo que su experiencia le habría enseñado eso".

Ford se rió con el mismo sonido ronco que había emitido en el arroyo. "Advertencia atendida. Bueno, me muero de hambre". Él asintió en dirección a Madison. "Te veré en la posada, señorita."

"Bueno, esa explicación se sostiene." Madison respiró tranquila.

"Excepto por una cosa", Micah se volvió hacia ella.

Ella miró a los ojos llenos de preocupación. "¿Qué?"

"Si su asignación es Victoria, ¿cómo supo mi nombre?"

Micah se quedó con Madison junto a su coche, reacio a dejarla ir. Ella se puso de puntillas y le besó la mejilla. "Gracias por la cena. Pase lo que pase, me siento segura cuando estoy contigo".

Micah abrió la puerta del conductor. "Quiero hacer todo lo que pueda para protegerte". Le pasó la mano por el brazo. No se había dado cuenta de cuánto hasta que dijo las palabras. "Hablaremos mañana."

"Oh, Dr. Collins. ¿Puedo hablar con usted, por favor?"

La voz de Bates era inconfundible. ¿Ahora que? Se giró e hizo lo mejor que pudo para incorporar cortesía en su tono. "Hola, Bates. ¿Estás disfrutando de tu estancia?"

Bates le tendió la mano a Micah para que se la estrechara, pero le sonrió a Madison. "Hola de nuevo."

Micah apretó los dientes. Bates había sido quien le contó a Madison sobre el pasado. Si Bates no estaba allí para causar problemas, ¿por qué había eludido a Micah para acercarse a alguien que, en ese momento, Micah apenas conocía? Pero el hombre había pedido perdón.

Madison deslizó su mano en la de Micah y la apretó con fuerza. "Hola, a ti también."

Él le apretó los dedos para ofrecerle seguridad, esperaba.

Bates movió la mano de Madison de arriba a abajo. "Me alegra mucho que el Dr. Collin haya hecho un amigo aquí en Cranberry Cove. Especialmente después de la tragedia que sufrió".

Madison asintió. "Sí, Micah ha compartido conmigo sus circunstancias anteriores, las que me contaste". Se alejó unos pasos de Bates.

Bates se frotó la nuca. "En el camino desde mi caminata hacia la bahía, los vi a los dos charlando en el estacionamiento. Preciosa ciudad, este Cranberry Cove. La primera vez que me relajo realmente en meses". Él sonrió. "Pero estoy divagando. Quería volver a enfatizar lo que dije antes. Lamento mucho que hayas sufrido como lo hiciste. Sinceramente quiero que seamos amigos. Si no amigos, al menos disfrutemos de la paz entre nosotros". Le dio una palmada en el hombro a Micah. "Lo digo con todo mi corazón. Me alegra que su jovencita también esté aquí".

Aunque la expresión de Bates estaba parcialmente envuelta en la oscuridad, por una vez,

Micah le creyó al hombre. Extendió la mano para estrechar la suya. "Está bien, Jax. Acepto tu oferta de buena voluntad. No hay resentimientos entre nosotros".

Bates se extendió por su rostro. "Maravilloso. Me siento cien libras menos. Ahora, sé que ustedes dos tienen cosas mejores que quedarse charlando conmigo". Le hizo un gesto a Madison. "Espero verte de nuevo antes de irme".

Micah se volvió hacia Madison. "Nunca esperé esas palabras de Bates. Creo que fue sincero".

# Capítulo Doce



La tarde siguiente , Micah cerró la cerradura de la puerta principal de la tienda, parpadeó con sus ojos cansados y marcó el número de Madison. El sueño se le había escapado la noche anterior. La luz del día todavía no había traído respuestas. ¿A quién espiaba realmente Ford y para quién? ¿Bates había contratado a Ford para descubrir la ubicación de Micah? ¿Podría haber sido realmente Victoria y por eso el hombre sabía tanto sobre ella? ¿O Ford decía la verdad?

"Hola, Miqueas."

La voz de Madison lo calmó. Ella entendía sus preocupaciones y él la quería a su lado. "¿Irías conmigo a ver algunas casas? Puedo pasar por tu apartamento en quince minutos".

"¿Para el Centro de Atención?"

"Sí. Vi una posibilidad en las afueras de la ciudad, cerca del parque de la ciudad".

"Soy todo tuyo."

¿Sería demasiado esperar que sus palabras se refirieran a algo más que la búsqueda de una casa?

"¿Tienes hambre?"

Él se rió entre dientes. "Siempre."

"Hice sándwiches de pollo y ensalada de frutas. ¿Suena bien?"

Su estómago gruñó. "Mi apetito dice que sí".

Después de ponerle gasolina al auto, llamó a la puerta de Madison. Llamarla, pasar por su apartamento, comer juntos... todo empezó a parecer normal y natural. ¿Era una posible relación la dirección que quería que tomara su vida? Su corazón votó que sí, pero su sentido común le advirtió *que esperara.*

Su rostro sonriente en la puerta le dijo que debería seguir el consejo de su corazón. "Espero que no nos topemos con Ford". Hizo malabarismos con una hielera en sus brazos.

"Déjame tomar eso." Dejó el contenedor en el asiento trasero de su coche. "Anoche no pensé en nada más. Una parte de mí dice que debemos ser cautelosos con él. Otra parte dice que está diciendo la verdad".

"Sí, pero eso no explica cómo supo tu nombre." Madison bajó la voz. "He tenido otras cosas en mente, así que no he tenido tiempo para pensar en ellas".

"¿Estás bien?"

"No mencioné esto, pero mi ex me contactó dos veces. Me envió un mensaje de texto y unos días después envió un enorme ramo de flores a la posada. Hoy, ha intentado llamarme tres veces. No lo he hecho. contestada."

"¿Crees que está tratando de restablecer una relación contigo?" Micah tuvo que admitir que la idea no le sentaba bien. Pero entonces, ¿cómo podría interponerse en el camino si Dios estaba restaurando un matrimonio roto?

Madison cruzó los brazos sobre el pecho. "Si Josh cree que puede persuadirme para que vuelva con él, lo siento. No está sucediendo. No creo que pueda volver a confiar en él".

Le abrió la puerta del pasajero. "Vamos a tomar un día a la vez. Pero si pasa algo, estoy aquí para ti" Él la ayudó a entrar. "Vamos a ver esa casa".

Quince minutos más tarde y más cerca de la bahía, salió de la carretera y entró en un camino de tierra. un agente inmobiliario Se *vende* un cartel en el patio delantero de la casa. Por el aspecto y el estilo, estimó la edad en unos cincuenta años.

Madison saltó de su auto y se asomó por la ventana delantera de la pequeña casa con tableros blancos resistentes . "Parece vacío."

Micah cerró su auto y miró por encima del hombro de Madison a través de la ventana.

Una chimenea ocupaba un extremo de una gran sala. Las paredes necesitaban pintura fresca y los pisos con baldosas nuevas. Al otro lado, un pasillo conducía a habitaciones que podrían haber sido dormitorios. "Este lugar es una clara posibilidad." Caminó hasta el patio trasero para ver la otra parte de la casa. Se asomó a la primera ventana. Una cocina con electrodomésticos obsoletos necesitaría mejoras.

Una puerta se cerró de golpe y Micah caminó hacia el frente de nuevo. "Madison, ¿adónde fuiste?" Miró hacia su coche. Su vehículo estaba vacío.

Una espesa arboleda crecía alrededor de la propiedad, proyectando sombras sobre la casa y el jardín. Miró hacia el bosque y regresó a la parte trasera de la casa.

Micah tropezó con una raíz expuesta y luego recuperó el equilibrio. Quizás Madison estaba dentro de la casa y no podía oírlo. Ningún problema.

Mientras deambulaba, un pensamiento le molestaba en el cerebro. ¿Qué pasaría si el marido de Madison volviera a su vida? ¿O qué pasaría si él planeara causar problemas como ella temía? Se tocó la frente. No necesitaba permitir que su imaginación explorara ideas que podrían no ser ciertas.

Se dirigió hacia el otro extremo de la casa. Al parecer, más tarde se añadió una habitación más pequeña con una puerta exterior. Abrió la pantalla y giró el pomo. La puerta se empujó hacia adentro. "Hola. ¿Hay alguien aquí?"

Silencio.

Micah dio unos pasos hacia el área mirando de un lado a otro. La ausencia de Madison le preocupaba. Necesitaba verla, especialmente si Ford era alguien que lo perseguía.

La habitación más pequeña daba paso a un espacio contiguo que debió servir como dormitorio. Tomó el pasillo cercano y caminó hacia la cocina.

En la pared trasera había una salida al exterior. Caminó unos pasos alrededor de la cocina y luego la puerta se abrió con un chirrido. Un escalofrío recorrió su espalda. Sacudió la cabeza. ¿Por qué estaba tan nervioso?

Madison pasó sosteniendo un par de lirios morados y amarillos. "Entré y luego escuché pasos en el patio trasero. Salí para investigar y no pude resistirme a recoger estas flores en el borde del bosque".

"Debe haber sido cuando salí del patio trasero y entré por el otro lado de la casa". Miqueas se rió. "Supongo que hemos estado jugando al gato y al ratón".

"O ratón y gato". Madison se rió.

Resistió el impulso de tomarla en sus brazos. "Estaba un poco preocupado: ahora estás aquí". Contuvo el aliento. "Después de anoche y de tus preocupaciones por tu exmarido, por un momento, imaginé que podrías estar en peligro". Se frotó la nuca. "Pensamiento estúpido, lo sé."

"Creo que nuestra imaginación podría estar trabajando horas extras".

"Espero que eso sea todo."

Ella miró alrededor de la habitación. "¿Qué piensas? Exploré toda la casa y creo que esto podría funcionar. Las habitaciones pequeñas podrían usarse para asesoramiento privado. Las áreas más grandes para sesiones de grupo". Ella juntó las manos y sonrió. "Es perfecto, Micah."

Micah respiró hondo de nuevo. "Echemos un vistazo al cartel de venta. Me gustaría obtener la información del agente inmobiliario".

Micah rodeó el costado de la casa y cruzó el patio hacia el letrero, seguido por Madison. Tomó una foto del letrero con su número de teléfono. Algo blanco se pegó a su parabrisas. "Mira allá."

Madison frunció el ceño. "¿Qué es eso? No recuerdo haber visto nada en tu auto cuando llegamos".

Micah se acercó al papel asegurado debajo de los limpiaparabrisas. Sacó un vaso de papel roto de la ventana. Podrías *estar en peligro. "Cuidado"* , estaba garabateado con letras toscas.

Madison miró por encima de su hombro. "¿Quién nos asustaría así?" El aliento inestable de Madison en su cuello le hizo girar.

Miró a su alrededor hacia la zona pacífica. Sí, ¿quién querría romper la tranquilidad aquí? "Los adolescentes aburridos no pueden hacer nada bueno". Si tan solo se sintiera tan seguro como sonaban sus palabras.



Madison siguió a Micah hasta su coche.

Sacó su teléfono celular, marcó el número que aparecía en el cartel de venta y esperó. "Sí, señora. Me gustaría confirmar el precio de lista de la casa en Forest Drive". Se apoyó contra su auto y levantó el pulgar hacia Madison. "Parece ser un precio justo."

Su corazón dio un vuelco. Ella y Micah habían dado el primer paso para que su plan se hiciera realidad y, hasta el momento, el proyecto parecía plausible.

Micah se metió el móvil en el bolsillo. "Ven a mi apartamento y podremos disfrutar de esa comida. Pensé que podríamos pensar en posibilidades para recaudar fondos".

Se subió al coche de Micah. La hielera del asiento trasero con la ensalada de pollo y la fruta rebotaba mientras tomaban curvas por la carretera comarcal llena de baches y grandes piedras.

El recuerdo de la nota en el coche de Micah la estremeció una vez más. ¿Fue como dijo Micah? ¿Adolescentes actuando mal? Una extraña noción en su interior le dijo que había más en el papel de su parabrisas de lo que pensaban. Ese papel significaba que alguien los había seguido hasta la casa. ¿Seguirían siendo acosados? Las personas que tenían una fe fuerte en Dios lo buscarían ahora mismo. No estaría de más intentarlo.

Sus palabras entrecortadas surgieron como un susurro. "Dios, por favor mantén a Micah fuera del peligro... y a mí también". Allá. Ella había pronunciado la oración, pero ¿alguien la había escuchado?

Después de que Micah se detuvo en la acera, sacó la hielera del auto. Sus brazos rozaron los de ella mientras tomaba las manijas y arrastraba los pies por la acera. Su toque encendió una llamarada de calor a través de su cuerpo.

Sostuvo la puerta mientras Micah colocaba la hielera adentro. Sus anchos hombros y esbeltas caderas la cautivaron.

En la pequeña cocina de Micah, abrió la nevera y preparó dos platos llenos de sándwiches y fruta. ¿Diría una oración esta vez? Dejó los platos en la mesa pequeña para dos.

"Me gustaría orar por un poco más además de la comida". Micah le tomó la mano. "Señor, gracias por Madison y esta maravillosa cena. Si quieres que The Caring Center prospere, abre las puertas. Si no, ciérralas. Amén".

Cuando abrió los ojos, Micah tenía una sonrisa tranquila. "¿Puertas abiertas?"

"Sí, si el Señor quiere que sigamos con este proyecto, nos brindará oportunidades para que funcione. En mi opinión, si luchamos en cada paso del camino, podría ser una indicación de que Dios tiene algo más en mente".

Ella afirmó sus manos sobre la mesa. Miqueas había hablado con Dios como si fuera real, una persona real. Se habían comunicado con la Deidad que ella ahora creía que existía.

Micah le dio unas palmaditas en la mano. "¿Qué estás pensando? Tienes una expresión muy extraña en tu rostro".

Cogió un trozo de ensalada de frutas con el tenedor. "Me sorprende que te sientas como en casa con Dios. Hablas con Él cuando quieres".

"De eso se trata una relación con Él: una que tú también puedes tener".

Madison se tensó y apretó las manos hasta convertirlas en bolas. ¿ Sabía realmente Micah de qué estaba hablando? "Hablemos de esto en otro momento".

"Claro. Y más tarde podremos resolver detalles como financiación, apoyo comunitario, posible remodelación". Se rascó la cabeza. "Pero ninguna planificación funcionará a menos que podamos comprar la casa.

# Capítulo trece

Bates tomó un sorbo de café y miró la bahía desde el frente de la cabaña. Se dio una palmadita mental en la espalda. Venir a Cranberry Cove había sido un acierto. Y alquilar la cabaña junto al mar proporcionaba más espacio para deambular.

Regresó a la pequeña cocina y se sirvió otra taza de café. Ningún lugar podría competir con la vista. Si podía convencer a su hijo, Liam, de que lo visitara, tendría un dormitorio adicional en el alquiler.

Dejó su taza cuando sonó su teléfono. El número de Victoria. "Hola. ¿Cómo van las cosas en la posada?"

"Necesito hablar contigo... de inmediato". La agitación en su voz decía que no estaba contenta con algo.

"Bien, pero te sugiero que vengas a mi cabaña en lugar de reunirte en la posada".

"Como sea. Dame la dirección. Puedo estar allí en quince minutos".

Bates recogió su camiseta de ayer y un par de zapatos. Será mejor que vayas a lavar la ropa pronto.

Veinte minutos más tarde, respondió al golpe en su puerta.

Victoria entró en la cabaña como la realeza y miró a su alrededor. "Entonces, ¿te gusta la cabaña?"

Bates se giró para mirarla. "Este lugar se adapta a mis gustos. Si un grupo de pescadores puede quedarse aquí, está bien para mí".

Caminó hasta el sofá y se dejó caer. "A cada uno lo suyo."

Bajó por el otro extremo. "¿Estás disfrutando tu tiempo fuera de Sacramento?"

Cruzó una pierna sobre la otra. "Cuando nos encontramos en Sacramento, indicaste que podría haber esperanza para Micah y para mí. No creo que eso sea cierto".

Se acercó unos centímetros más. "Debes recordar que Micah sufrió como yo: por la pérdida de una esposa".

Ella cruzó los brazos sobre el pecho y lo miró fijamente.

"Necesita tiempo. Micah se está recuperando de una situación traumática de la vida. Ten paciencia".

"Pero ¿qué pasa si estás equivocado y él no siente nada por mí? En serio, no me gusta el rechazo y odio cuando no puedo tener lo que quiero. Había pasado por terapia debido a la cáncer y había dejado de desear a Micah. Me abriste esa puerta otra vez".

Bates se levantó y caminó de un lado a otro. Todo siempre fue culpa de alguien más en los de su especie. Sí, había insinuado fuertemente que la trajera aquí, pero la decisión era de ella, no de él. "No sólo quieres cosas, las quieres cuando las quieres. ¿Alguna vez has considerado que ganar a Micah podría tomar algo de tiempo? Ha sido cautivado por otra mujer. No ha pensado mucho en ti con ella en su vida . " Para recordarle lo que pensó de ti en Sacramento, ella necesita ser sacada de escena".

Victoria negó con la cabeza. "Si alguna vez sintió algo por mí, tiene una forma extraña de demostrarlo".

Bates dejó escapar un silencioso suspiro de frustración. "Mira, como alguien que ha

enfrentado la pérdida de una esposa, puedo decir honestamente que si me dieran a elegir entre dos mujeres hermosas, me resultaría difícil acercarme y comprometerme totalmente con cualquiera de ellas. Mary siempre está allí, sin embargo, disfrutaría de su compañía siempre que pudiera sin comprometerme. Tu elección es quedarte en un segundo plano y esperar a que él esté listo para ese compromiso contigo o intensificar tu juego si lo pierdes. no haces lo último

Ella descruzó las piernas. "Cuando lo dices así..."

Bates volvió a dejarse caer en el sofá. "Escucha las palabras de la experiencia, querida. Los hombres son, en el mejor de los casos, patéticos. Añade dolor a nuestros platos y seremos simplemente idiotas".



Madison miró el portapapeles con la lista de habitaciones que debía preparar. Recuperó su carrito de limpieza del cuarto de lavado y entró en la cocina.

"Hola, Madison". Ashton balanceó a su pequeño sobre su cadera y garabateó algunas notas en el planificador de menús con la otra mano. "¿Cómo va tu nuevo pasatiempo? No te he visto en el estudio desde hace un par de días".

El calor rodeó sus entrañas al recordar lo que había ocupado su tiempo. "Saliendo con Micah. Quiere iniciar un ministerio para las víctimas del cáncer".

Ashton cambió a su niño pequeño a su otra cadera. "Me pregunto por qué está interesado en eso".

"Er..." ¿Qué podría decir sin entrar en detalles sobre su vida en Sacramento? "Es un cristiano fuerte y creo que tiene un corazón compasivo". Allá. Ella le había dicho a Ashton la verdad, sólo una pequeña parte. "Tenemos que trabajar en la recaudación de fondos antes que nada".

"James y yo estaremos encantados de contribuir a través de la posada".

"Puedes ser nuestro primero". Madison sonrió. "Se lo haré saber a Micah". Se giró para subir las escaleras.

Ashton levantó el dedo. "Oh, Victoria Brackenridge, la mujer que se registró hace unos días, quería almohadas adicionales".

"No hay problema. Dejaré un poco en su habitación".

El bebé de Ashton se retorció y protestó por su posición en su cadera con un chillido. "Está bien, cariño. Tengo que llevarte a casa para tu siesta".

"Yo también tengo que empezar a limpiar habitaciones. Gracias por tu oferta de apoyar el proyecto de Micah". Le lanzó un beso a Ashton y subió las escaleras.

En el armario de la ropa blanca, Madison sacó dos almohadas de plumas, caminó hasta la habitación diez y llamó a la puerta.

Sin respuesta.

"Limpieza. Tengo tus almohadas."

Aún sin respuesta. Era evidente que la señorita Brackenridge no estaba allí. Abrió la puerta con su llave maestra. Madison colocó las dos almohadas en la cama que había preparado antes y se giró para irse.

Un par de tacones de aguja en el suelo llamaron su atención. Ella se acercó. Gucci. Sobre la cómoda había un bolso Chanel de cuero rosa. Madison frunció los labios en un silbido silencioso. Esta mujer tenía un gusto caro para la ropa. Bueno, ¿qué esperaba después de ver el tipo de coche que conducía: un Porsche?

Madison salió de la habitación y volvió a cerrar la puerta. Micah dijo que la hermosa y rica

rubia era una paciente. ¿Madison realmente creía que él solo había tenido una relación médico-paciente con ella? Seguramente él no se habría consolado con su compañía después de la muerte de su esposa.



Esa noche en el estudio, Madison sostuvo a la luz el atrapasol de cristal que había creado y sonrió. Había creado su primer proyecto de vidriera, un girasol. Encontrar las cuentas de cristal en Goodwill resultó ser una bendición. Los amarillos pálidos completaron el precioso diseño de margarita.

Para ser principiante, estaba satisfecha con su pieza. Por supuesto, tenía que agradecerle a su maestra. Aunque las lecciones comenzaron a ser costosas, ella consideró que el placer del oficio valía la pena.

Los grandes ojos marrones de Micah se clavaron en su memoria. Tenía multitud de preguntas para él que no había tenido oportunidad de hacerle. El significado de las palabras en su llavero. El aparente cambio en la vida de Tony. Tal vez Micah podría reunirse con ella para tomar una taza de café mañana por la mañana.

Le dio la vuelta al atrapasueños que tenía en la mano y sonrió. Es hora de que ella se vaya a casa a pasar la noche.

Levantó su bolso de su silla y giró hacia la puerta, con paso ligero.

Un movimiento fuera de su ventana lateral la hizo detenerse. Ella parpadeó.

Alguien se alejó del cristal y se agachó como si no quisiera que lo atraparan.

Madison se apresuró a apagar las luces del techo. La oscuridad se apoderó del estudio. Se acercó sigilosamente a la ventana y miró hacia afuera.

A lo lejos, una mujer cruzó corriendo el patio. Llevaba falda y su cabeza estaba cubierta con algún tipo de tela. Su mirada furtiva Tomalina desapareció por un lado de la posada.

Soltó el aliento que había contenido, pero sus pies estaban congelados en el suelo. ¿La habían estado espiando o uno de los clientes de la posada había salido a caminar, vio la luz y miró hacia adentro por curiosidad? Incluso con un escenario tan inocente, Madison imaginó que ser atrapada en el acto sería vergonzoso y haría que la persona se fuera rápidamente antes de que se le acercaran.

Se dirigió a la puerta y se detuvo después de abrirla cuando le vino a la mente una clienta en particular . ¿Por qué espiarla?

Si hubiera sido Victoria, podría haber habido algo más en el incidente que curiosidad. Después de todo, la mujer había seguido a Micah hasta Cranberry Cove desde Sacramento.

Madison cerró la puerta del estudio y caminó hacia su auto. Si sus sospechas eran correctas, Madison volvería a tener noticias de Victoria.

# Capítulo Catorce

Micah agarró el teléfono y apretó el puño. *Gracias Señor.* "Esas son buenas noticias, pastor Ethridge. Entiendo que su congregación no tiene bienes para contribuir, pero le agradezco que se comunique con ministerios acreditados dispuestos a ayudar a financiar The Caring Center".

"Hablé con el Sr. Russell, quien dirige un ministerio en Tacoma", retumbó la voz profunda de Pastor en el oído de Micah. "Dijo que estaba interesado pero que tenía que hablar con su junta directiva".

"Gracias, señor. Espero verlo pronto". Hizo clic en desconectar y se levantó de su escritorio.

Sonó un arrastre de pies y luego un ruido sordo y la caída de artículos de un estante rompieron el silencio en el frente.

Entró corriendo por la puerta de la oficina.

Cerca de la entrada de la tienda, una clienta, con el pelo canoso recogido en un moño, se llevó la mano a la boca y miró hacia el suelo. "Oh, no."

Alguien debe haber tropezado y caído. Karina generalmente revisaba el piso en busca de objetos perdidos, así que él no podía imaginar... Navegó entre los estantes hacia el frente y tomó un rápido suspiro.

Karina yacía en el suelo, con una mano en la frente. Ella gimió.

Micah se arrodilló a su lado. "Karina, ¿qué pasó?" Enrolló un par de toallas de playa para elevarle las piernas.

"¿Qué le pasa?" La mujer de cabello gris se acurrucó junto a otra dama vestida con una camisa morada, ambas mujeres miraban fijamente a su subgerente.

Sintió la frente de Karina. Fresco y húmedo. "Ella debe haber perdido el conocimiento por un momento".

La mujer de la camisa morada recuperó su teléfono celular. "¿Quieres que llame al 9-1-1?"

"No. No llames." Karina gimió. "Estaré bien."

Micah levantó la palma de su mano hacia la dama de la camisa morada. Agachándose, movió los objetos que la caída de Karina había empujado al suelo. "Déjame echarle un vistazo. Yo... er... tengo formación en primeros auxilios". Buscó el pulso de Karina. Tal vez era diabética o tenía la presión arterial baja.

Karina intentó levantarse. "Me mareé y perdí el equilibrio".

Micah apoyó su espalda y la ayudó a sentarse. "No intentes pararte." Él tomó su mano. "¿Tiene dolor de cabeza o siente náuseas?"

"Sí." Karina se frotó la frente.

"¿Qué pasa con los cambios en la visión o los zumbidos en los oídos? ¿Algún historial de problemas cardíacos?"

"No, nada de eso."

Algo provocó la pérdida del conocimiento. "¿Está tomando medicamentos que podrían provocar mareos?"

"Sí." Hizo una pausa mientras lo miraba. "Micah, ¿podemos hablar... en privado?"

Micah miró a los dos clientes que los observaban. "Señoras, gracias por su preocupación.

Demos algo de espacio a Karina".

"Por supuesto." La mujer de cabello gris miró a Micah. "Parecías tan confiada. Debes estar bien entrenada en primeros auxilios. ¿Eres enfermera?"

No una enfermera sino un médico. "No, señora. Lamento no poder ayudarla ahora. Por favor, vuelva más tarde hoy o mañana..."

"Por supuesto. Lo entiendo. Karina , espero que te sientas mejor pronto". La señora de cabello gris se fue con una camisa morada siguiéndola.

Micah estudió el tono de piel de Karina. Parte del color había regresado. "¿Eres capaz de ponerte de pie?"

Ella asintió y lo agarró del brazo.

Micah la ayudó a ponerse de pie y llegar al área de almacenamiento en la parte de atrás. "Siéntate." Él la ayudó a sentarse en una silla cercana.

"Lo siento mucho, Micah. No quise causar un problema".

"No pienses en eso." Volvió a tomarle el pulso. "Dijiste que querías hablar."

Se secó la humedad de la mejilla. "Hay algo que necesito decirte. Lo he pospuesto porque tengo miedo de perder mi trabajo".

Se deslizó en una silla junto a la de ella. "Es usted un empleado competente. No veo ninguna razón por la que eso pueda suceder". Incluso el embarazo no sería un problema. A Blake probablemente le parecería bien conceder a una empleada una licencia de maternidad.

Ella parpadeó para contener otra lágrima. "Unos meses antes de comenzar a trabajar, me diagnosticaron cáncer de cuello uterino. Mi médico me realizó una histerectomía y comencé la quimioterapia. Pronto perderé el cabello". Se dio unas palmaditas en los ojos con un pañuelo de papel. "Sabía que debería habérselo dicho a Blake". Ella se tragó un sollozo. "Pero necesitaba este trabajo porque mi seguro no cubre todos los gastos".

"Mira, creo que Blake lo entenderá". Le dio unas palmaditas en la mano.

"Mi médico dijo que mi cáncer está en la etapa uno. Estoy agradecido por eso".

"Estadísticamente hablando, los pacientes en la etapa uno tienen un noventa y dos por ciento de posibilidades de sobrevivir". Él sonrió. "Vencerás a esto". Tenía que ofrecer esperanza.

"Quiero estar presente para mi pequeño hijo, Juan".

"Estaré encantado de ayudar en todo lo que pueda".

Ella olfateó. "Tradicionalmente, mi familia tiene muchos hijos. Mi suegra quería tener más de un nieto. Eso no va a suceder ahora". Escondió su rostro entre sus manos y sus hombros temblaron.

Miró a la mujer y su corazón se aceleró. La pérdida de Karina fue más que un cáncer. Había perdido la capacidad de dar a luz naturalmente a una familia numerosa. En su ansiedad y dolor, sería la candidata perfecta para The Caring Center. "Escúchame. Pronto se abrirá un centro que ayudará a los pacientes con cáncer y sus familias. Aunque el servicio no está disponible ahora, estamos trabajando arduamente para abrirlo". Si Dios quiere.

Sus sollozos disminuyeron. "Hay algo en ti..." Ella sacudió la cabeza. "No sé."

Micah se pasó una mano por la barbilla. Algún día pronto podría contarle sobre su carrera anterior. Mientras tanto, rezó para poder consolarla.

"Gracias por ayudarme a levantarme del suelo".

"De nada. Perder el conocimiento es un posible efecto secundario de su diagnóstico de cáncer y del tratamiento que está siguiendo. Si el problema continúa, le recomiendo que hable con su médico".

"Esta es la primera vez que me desmayo".

"Siéntate aquí un rato. ¿Hay alguien a quien quieras que llame?"

"No. Quiero volver a trabajar en unos minutos".

"Veamos cómo te sientes". Le entregó una botella de agua del mininevera. "Será mejor que vigile el frente". Micah caminó hacia el suelo de nuevo. Su teléfono sonó y el nombre de Madison apareció en la pantalla.

"Micah, ¿puedes reunirte conmigo?"

"¿Quieres ir a cenar a Oceanview? ¿Podríamos dar un paseo por la playa y hablar?" el sugirió.

" ¿Cómo podría decir que no a un paseo al atardecer junto al océano?" Lo que parecía ansiedad en su voz desapareció, reemplazado por su risa.

"Genial. Te recogeré en una hora".

"No puedo esperar".

Y él tampoco podía.



Madison hundió los dedos de los pies en los granos de arena suave que le hacían cosquillas en las plantas de los pies. Nubes blancas salpicaban el cielo cerca de la superficie del océano. El sol se hundió en el horizonte, pintando el agua y la playa de dorados y naranjas. Aunque la apariencia de la extraña mujer se cernía sobre ella como un rompecabezas que necesitaba una solución, pasear por la orilla del agua con Micah calmó sus miedos. ¿Quién creería que ella tendría una relación con otro hombre? Pero ahora una vida con Micah llenaba sus pensamientos. "Mi filete de atún a la parrilla con salsa de durazno estaba delicioso."

"Mío también." Él le tomó la mano. "Caminar por la playa al atardecer es divertido cuando estoy contigo".

Ella saboreó su mano grande y cálida que sostenía la suya. La misma mano que realizó intrincadas cirugías para salvar vidas de mujeres. La idea la intrigó. "Siento lo mismo."

"¿Mencionaste que querías contarme algo sobre anoche?"

Una brisa de agua salada levantó un mechón de su cabello. "El sonido de las olas y la puesta de sol. Odio arruinar nuestra velada". El viento azotó el borde de su camisa y ella tiró de ella hacia abajo. "Anoche en el estudio, cuando guardé mi equipo, alguien estaba mirando por la ventana: una mujer. Ella corrió por un costado de la posada". Ella le apretó la mano.

"¿Podrías identificarla?" preguntó.

"Tenía la cabeza cubierta, pero eso no es inusual. Algunas mujeres se ponen un pañuelo alrededor por la noche para evitar que la humedad les haga cosas locas en el cabello".

"¿Pero crees que la extraña podría ser Victoria?" Él se detuvo y la miró.

"Ya me lo imaginaba."

Se frotó la frente. "Dudo que Victoria quisiera hacerte daño. Es un poco nerviosa y malcriada, propensa a tener una rabieta, pero no creo que quisiera estresarte".

Madison asintió. "Pensé lo mismo, pero ¿puedo hacer una pregunta personal?"

"Claro. No tengo nada que ocultarte."

Ella se aclaró la garganta. Aunque no era asunto suyo, necesitaba confirmar su teoría. "¿Victoria podría estar enamorada de ti?"

Él se encogió de hombros. "Creo que se siente atraída por mí porque estuve ahí para ella como su médico en un momento aterrador de su vida. Le advertí a su familia cuando la mimaron, que estaban haciendo más daño que ayudando. La mimaron, le dieron todo lo que quería. .

Incluso si ella se cree enamorada de mí, lo que podría estar sintiendo está lejos de ser amor. ¿Por qué lo preguntas?

"¿Podría ella verme como competencia?" La cara de Madison ardía. "No es que nosotros, eh... Ya que estamos mucho juntos, las cosas pueden parecerle románticas".

Él se rió entre dientes. "Nunca pensé en eso."

Cogió una concha y la sacudió de la arena. "En una pregunta que no tiene ninguna relación, ¿conoces a Tony, el chef de la posada?"

"No. La única chef que conocí fue Juliette cuando Ryder la trajo a la tienda". Él sonrió. "Él solía hablar de ella todo el tiempo".

" No hay duda de que se amaban". Madison suspiró. Ella debería saberlo. Ella había perseguido a Ryder y él la había rechazado.

Micah arqueó las cejas. "¿Por qué preguntaste por Tony?"

"No puedo entenderlo. Le robó a Ashton y comprometió el trabajo de Juliette. Luego Ashton lo despidió. Ahora está trabajando en la posada nuevamente y afirma que Dios cambió su vida".

Micah le llevó la mano al pecho. "Con Dios todo es posible. Si Tony le pidió a Jesús, el hijo de Dios, que lo perdonara por lo que hizo y aceptó el sacrificio del Salvador en la cruz, entonces tiene una nueva naturaleza. Tiene una nueva manera de pensar y comportarse".

"¿Me estás diciendo que Tony ya no puede robar?"

"No. Él podría porque todavía tiene libre albedrío, pero ahora sus deseos y metas son diferentes. Es como yo. Podría tergiversar las facturas y los depósitos bancarios en la tienda para mi propio beneficio, pero nunca le robaría a Blake porque sé que está mal." Él la miró más profundamente a los ojos. "Yo tampoco te haría daño nunca."

"¿Oh?" Su corazón latía con fuerza en su pecho.

"La gente cambia después de entregar su vida al Señor. Me temo que hay excepciones".

"Por el libre albedrío".

"Sí."

El sol se hundió bajo el horizonte lanzando rayos de luz dorada a su paso. "Me has dado mucho en qué pensar".

Micah le soltó la mano y dio unos pasos por la playa. "Ningún hombre podría cambiar a otra persona. Tony es una nueva criatura con un nuevo corazón".

Madison miró hacia el cielo cuando una estrella solitaria se hizo visible. "¿Recuerdas el día que fuimos al lago y hablamos de cómo la naturaleza reflejaba a Dios?"

"Sí, Romanos 1:19".

Ella señaló al cielo. "Mira esa estrella. Una entre miles de millones. Hay otra razón para estar seguro acerca de Dios. Pensar que el universo surgió por sí solo es ridículo".

Micah levantó su nariz recta y bien formada y olfateó. "Nada como el aroma del aire salado y de las algas. Toda la naturaleza indica un Ser Supremo que nos ama."

Madison tomó su mano entre las de ella. "Estoy listo para saber más acerca de tu Dios".

# Capítulo Quince

Madison entró por la puerta lateral de la posada. Saludó a Tony mientras él sacaba una bandeja grande de panecillos de canela del horno listos para ser untados con el glaseado pegajoso. Sus zapatos tenis golpearon el piso de madera del pasillo principal mientras se dirigía hacia la oficina de Ashton.

Los recuerdos de la noche anterior en la playa con Micah: la arena, el aire salado y el cielo, persistieron en sus pensamientos, hormigueando en sus entrañas. Las palabras de Micah que describían una vida cambiada tenían sentido, la atrajeron y la inspiraron a saber más sobre su fe. Llamó a la puerta de la oficina de Ashton y entró.

"Buen día." Ashton examinó la pantalla de su computadora. "Estoy buscando un fontanero nuevo. Nuestro hombre habitual está vendiendo su empresa y el fregadero de la habitación cinco tiene una fuga".

"Hmm. ¿Habitación cinco?"

"Sí. Un tal señor Ford de Sacramento, California".

No había visto al señor Ford desde que se topó con él en el estacionamiento, pero aparentemente todavía estaba por ahí. "Servirá." Madison tomó el portapapeles con las asignaciones diarias de habitaciones y marcó la habitación cinco.

Una sonrisa llenó el rostro de Ashton. "¿Cómo te va a ti y a Micah?"

"¿Ir? No hay nada que vaya..."

"Madison Mitchell, hemos sido amigos durante años. Veo ese brillo en tus ojos. Te gusta, ¿no?"

Madison se llevó la mano a la cintura. "No sabes de lo que estás hablando". No pudo ocultar su sonrisa. "Está bien, tal vez un poco."

"Ahora, Madison. Necesito la verdad".

"Está bien. Quizás mucho."

"UH Huh." Ashton cruzó los brazos sobre el pecho. "Escuchemos el resto".

Madison se deslizó en la silla frente a su jefe. "No hay nada que contar. He disfrutado trabajando con él en la creación de un ministerio para pacientes con cáncer y sus familias. Y..." Los recuerdos del paseo de la noche anterior por la playa deleitaron sus sentidos.

"¿Y qué?"

"Me gusta estar con él. Hemos hablado de Dios y de cómo Él creó todas las cosas. Miqueas habló de la forma en que cambian las vidas de las personas: cómo reciben una nueva naturaleza cuando le piden a Jesús que los perdone. Tomemos a Tony, por ejemplo. "

Ashton se acercó a su escritorio y apretó la mano de Madison. "Micah tiene razón. Tanto James como yo encontramos la paz y la alegría que una nueva vida puede traer".

Las viejas dudas todavía pesaban en la mente de Madison. Se levantó y agarró el portapapeles. "Necesito ir a trabajar."

"Te amo mi amigo." Ashton sonrió y regresó a su computadora.

Madison cerró la puerta mientras volvía sobre sus pasos hacia la cocina. Cogió su carrito de suministros. Ashton, James, Micah e incluso Tony poseían algo especial. Ella no podía negarlo. Pero sintió que necesitaba esperar.

Después de limpiar las habitaciones de la planta baja, subió la majestuosa escalera y se detuvo en el camino para admirar el hermoso vitral de Gina.

Algún tiempo después, se secó la frente húmeda. Finalmente, todas las habitaciones del segundo piso estaban limpias excepto la habitación del Sr. Ford. Cogió un juego de sábanas limpias del armario de ropa blanca de arriba y llamó a la puerta. Sin respuesta. "Limpieza interna." Aún no hay sonido. Abrió la puerta con su llave maestra y entró con su cubo de limpieza. Después de limpiar el baño y cambiar las sábanas, se volvió para quitar el polvo de la cómoda.

Un cuadro en la cómoda llamó su atención. Ella jadeó y lo recogió, dándole vueltas en la mano. La foto era de Micah, una instantánea tomada cuando aparentemente él no había sido consciente de ello, pero lo que la estremeció fueron los agujeros que le hicieron en la cara. Sacó su teléfono del bolsillo y le tomó una foto. ¿Por qué el señor Ford tendría una fotografía de Micah y mucho menos una mutilada?

Unas pisadas en el rellano exterior llamaron la atención de Madison. Arrojó la foto sobre la cómoda y volvió a guardar el teléfono en el bolsillo.

El pomo de la puerta giró y Madison recogió su cubo de productos de limpieza.

El señor Ford abrió la puerta y se quedó quieto. Luego sonrió. "Pequeña dama". El asintió. "Puedo ver que olvidé dejar el letrero en mi puerta para informarles que no necesitaría que limpiaran la habitación".

"Está bien. Hice una limpieza ligera". Hizo un gesto señalando la pila de sábanas y toallas sucias que había dejado junto a la puerta para recuperar cuando terminara su trabajo. "Hice la cama, limpié el baño". Dejar de lado el polvo fue una mala dirección necesaria. "Acabo de terminar." Ella lo rodeó. "Que tengas una tarde maravillosa".

Se le erizó la piel cuando cerró la puerta.

Llevó las sábanas y toallas a la lavandería y las agregó con las demás, preparándolas para lavar. Su teléfono sonó y ella contestó. "Oye", dijo Micah. "¿Podrían reunirse conmigo en la casa que queremos comprar alrededor de las tres de la tarde? Al director de Rejoice in Hope Cancer Ministries de Tacoma le gustaría ver las instalaciones, pero primero quiere escuchar más sobre nuestra visión. Son muy amables. interesado en financiar parte de nuestro proyecto, nuestro agente inmobiliario se reunirá con nosotros en la propiedad".

Su corazón latía con fuerza. "Me aseguraré de terminar aquí y seguir mi camino".

Después de que el pastor Ethridge se fue, Micah estrechó la mano del señor Russell y lo vio alejarse de la acera. El Centro de Atención de Cranberry Cove, si Dios quiere, sería suyo tan pronto como recaudaran el resto del dinero.

Se unió a Madison mientras se despedían del agente y luego chocó los cinco con Madison.

Ella lo rodeó con sus brazos, lo abrazó fuerte y retrocedió un par de pasos. "No puedo creer que el ministerio del Sr. Russell esté dispuesto a financiar la mitad del costo de la casa".

"Sí, gracias a la ayuda del pastor Ethridge".

Madison se alejó, pero el fresco aroma a lavanda y vainilla persistió, acelerando su pulso.

Se apoyó en el cartel de venta. "Hizo un gran trabajo al presentarle nuestros objetivos al Sr. Russell".

"Gracias, pero no puedo reclamar el crédito. Estamos haciendo los negocios del Señor". Se apartó un mechón de pelo de la frente.

" Si queremos la casa, debemos presentar una oferta lo antes posible. El agente inmobiliario insinuó que hay otros compradores interesados".

"Ofertaremos más que el precio de cotización, lo que debería darnos una ventaja". Micah no podía quitarle los ojos de encima a Madison con sus jeans ajustados y su top turquesa que hacía juego con sus ojos. Sacudió la cabeza. Tenía que concentrarse en el ministerio. "Estoy esperando un mensaje de texto del Sr. Russell sobre el envío de los fondos. Dijo que el dinero probablemente estaría disponible en la primera parte de la próxima semana".

Madison miró la casa. "Apuesto a que dentro de seis meses el centro estará lleno de actividad".

"Ahora tengo un candidato potencial. Por supuesto, los nombres de los asistentes serán confidenciales, pero puedo decirles que mi subdirector ha expresado interés". Se acercó a Madison y le pasó las manos por los hombros. Los sentía rígidos y ella retorció un largo mechón de cabello castaño claro. "¿Hay algo mal?"

Sacó su teléfono celular del bolsillo. "Limpié las habitaciones de la posada esta mañana. Vi una foto en el tocador de la habitación cinco". Se desplazó unas cuantas veces y luego acercó la pantalla a él. "Es una foto tuya."

Sostuvo el teléfono para mirar más de cerca la imagen. "No recuerdo el disparo, pero parece que estoy fuera de mi práctica en Sacramento". Continuó mirando la imagen.

"No estoy seguro de que puedas verlos, pero tu cara está marcada con alfileres, pequeños agujeros como si alguien hubiera clavado alfileres en la fotografía".

"¿Qué significa?"

"¿Puedes decirme el nombre del huésped que se aloja en la habitación?"

"Sí. Eso es lo que me tiene muy asustado, Micah. El invitado es el Sr. Ford de Sacramento".

El pecho de Micah se apretó. "Si está vigilando a Victoria, ¿por qué le haría algo así a una foto mía?"

Madison le tomó la mano. "Nos mintió."

La presión de sus dedos sobre los de él alivió parte de su angustia. "No lo sé. Si yo soy su atención, ¿cómo supo tanto sobre Victoria? Algo no está bien aquí, es como si nos faltara una pieza del rompecabezas".

Y ese enigma empezaba a tomar la forma de una pesadilla.

## Capítulo Dieciséis

A la mañana siguiente , Micah abrió la pesada puerta de cristal de Sloan's Fishing Supplies. El sábado fue un día ajetreado por lo que sería mejor empezar temprano.

Blake no había venido últimamente. Según la conversación que tuvo con él hace unas semanas en la iglesia, Blake pasó gran parte de su tiempo en el centro de VA. Su jefe confiaba en Micah para administrar la tienda de manera eficiente. No podía decepcionar a su hermano cristiano, quien le ofreció un trabajo cuando Micah lo necesitaba.

Micah encendió las luces y miró los estantes. Karina siempre salía de la tienda arreglada y limpia. Había orado por ella esa mañana y Dios la había escuchado, sin duda.

Cuando sonó su teléfono, buscó en su bolsillo. Pastor Ethridge. "Buenos días señor."

"Micah. Me alegro mucho de haberte pillado. Anoche recibí buenas noticias. Escuché del Ministerio Be Not Afraid de Spokane. Los miembros de la junta han estado buscando una organización cristiana que ministre a pacientes con cáncer y sus familias. Basado en mi recomendación, les gustaría financiar la otra mitad del costo de la casa que desea comprar".

"Pastor, eso es asombroso". Micah resistió el impulso de gritar aleluya. "No puedo agradecerles lo suficiente por su ayuda."

"Algún día lo verás cuando vea a las víctimas de cáncer y a sus familias encontrar consuelo, compañerismo y dirección".

Micah se pasó la mano por el pelo, reprimiendo la emoción que subía a su garganta. "Parece que The Caring Center estará en funcionamiento antes de que nos demos cuenta". Colgó y llamó a Madison.

"Estaba pensando en ti. Tengo que mostrar mi primera creación de vidrieras. Un girasol. ¿Quieres verme en el estudio esta tarde?"

"Sí, definitivamente, pero primero quiero preguntarte: ¿irías conmigo a la oficina de bienes raíces?"

"Claro. Ashton no me necesita hoy. ¿Qué pasa?"

"¿Estás sentado? Tenemos el resto de los fondos para The Caring Center".

"¡Yahoo!" ella chilló.

Micah apartó el teléfono de su oreja y se rió.

"Eso es fantástico. ¿Recuerdas cuando me hablaste de puertas abiertas y cerradas? Creo que escuchamos un chirrido al abrirse".

"Buen recordatorio. Había olvidado lo que dije". Sonrió sabiendo que Madison había escuchado ese día. "Me gustaría hacer una oferta por la casa hoy. Ayer hablé con Janette en la oficina de bienes raíces y me dijo que podía redactar un contrato tan pronto como estuviera listo. Le dije que estaba esperando el capital, pero Con los fondos adeudados en un par de días, puedo hacer frente al depósito en garantía".

La puerta tintineó y entró Karina.

Mi subdirector está aquí. "¿Puedes verme en media hora?"

"Lo entendiste."

El cartel de Town and Country Realty se extendía desde el tejado a dos aguas del edificio de ladrillo rojo con amplias ventanas de cristal. El rayo de Madison aumentó la alegría de Micah mientras sostenía la puerta de madera blanca para ella.

Una mujer de mediana edad levantó la vista de un escritorio en la entrada y sonrió.

Micah dio un paso hacia ella. "Nos gustaría ver a Janette, por favor. Hablé con ella ayer, pero no tengo una cita".

"Ningún problema." La recepcionista marcó un teléfono interno y levantó la vista. "Ella está en su oficina al final del pasillo".

Janette esperó en la puerta abierta, sin una sonrisa en su habitual expresión feliz. "Entra por favor." Señaló las sillas frente a su escritorio.

Micah se sentó en la silla junto a Madison y la miró con una pregunta silenciosa: *¿qué está pasando?*

La agente se hundió en la silla de su oficina, apiló algunos papeles en una ordenada pila y miró hacia arriba. "Hace sólo unos momentos, había planeado llamarte, Micah, pero otro agente vino a la oficina por un archivo que necesitaba". Ella cruzó las manos sobre el escritorio. "Ayer por la tarde, el dueño de la propiedad que le interesa retiró la propiedad del mercado. Lo siento mucho".

El corazón de Micah cayó hasta su estómago. "¿Yo... fuera del mercado? No sé qué decir. Estaba tan seguro..."

Madison frunció el ceño y lo agarró del brazo.

"¿Dijo por qué?" Micah levantó la mano. "No, lo siento. Eso no es asunto mío."

"Está bien. Su agente inmobiliario dijo que se enteró de que su hija mayor regresaría al área y que necesita la casa para su familia". Examinó la pantalla de su computadora. "No hay nada disponible en este momento en ese rango de precios, pero ciertamente estaré observando el mercado".

Micah se levantó y tomó su mano para estrechar la de ella. "Gracias, Janette. Has sido de gran ayuda. Por favor, háznoslo saber". Se tragó la decepción que amenazaba con surgir.

Madison le estrechó la mano. "Sí, apreciamos su ayuda". Se volvió hacia Micah y deslizó su brazo en el de él.

Fuera del edificio, Micah caminaba penosamente por la acera, con el brazo de Madison todavía agarrando el suyo.

"Estoy confundido, Micah. Pensé que teníamos una puerta abierta".

Micah se pasó la mano por la barbilla. "La Biblia nos dice que los caminos de Dios no son los nuestros. Él tiene sus razones. Quizás haya una propiedad mejor que Él quiere que tengamos".

"Entonces, ¿esperamos?"

"Eso es todo."

Madison señaló hacia la calle. "Tengo ganas de caminar. El parque de la ciudad está allí".

Él asintió y cruzaron la calle.

El sol brillaba en el cielo azul, enviando destellos de luz que se reflejaban en los abetos de Douglas y los arbustos de hoja perenne. Sin embargo, el brillo no pareció disipar su tristeza. Le dio una patada a un vaso de poliestireno desechado. No era bueno para lidiar con la decepción.

De la mano, caminaron por el sendero y se detuvieron en un banco del parque. Más allá del asiento, arbustos de arándanos y enredaderas de arces bordeaban un lago circular de color azul celeste. "Sentémonos un momento", dijo Micah.

Madison se sentó en el banco y se acercó a él. "Encontraremos otra casa. Algún día realizarás

tu sueño".

"No puedo entender por qué Dios proporcionó todos los fondos justo cuando la casa salió del mercado".

Una ardilla gris agitó la cola y se escabulló por el tronco de un árbol cercano. La criatura de Dios no se preocupaba por dónde viviría o qué comería. Dios los cuidó. Él también cubriría sus necesidades y las de Madison.

"No sé mucho acerca de Dios, pero puedo ver algo diferente en las personas que creen en Él".

Micah no pudo evitar sonreír. "¿A quién te refieres?"

"Ryder, Tony, Ashton y James... ustedes. Veo un propósito mayor en sus vidas: la paz. No lo sé, Micah. Es difícil de describir. Quizás esperanza sea la palabra".

Micah la miró y le tomó la mano. "He encontrado significado. Ya no me limito a caminar penosamente por la vida sin un propósito. Ni trato de ganar más dinero que mis vecinos, ni poseo más cosas. Ni subo en la escala corporativa. Puede que a veces la vida no transcurra como me gustaría, pero mi tiempo en la tierra tiene sentido."

"¿Tiene sentido?"

"Sí, sé quién soy y por qué estoy aquí: para servir a mi Creador y disfrutar de Su presencia".

Madison apoyó los hombros contra el banco y exhaló profundamente. "Tengo mucho que aprender sobre tu Dios".

"Él está dispuesto a entrar en tu vida", susurró Micah. Aunque este no era el momento adecuado, se inclinó más cerca, anhelando descubrir cómo se sentían los carnosos labios rosados de Madison sobre los suyos.

Como ofreciéndole permiso, le pasó los dedos por la mejilla.

Con sólo una pulgada de separación, su teléfono vibró, sonando más fuerte de lo habitual. Se mudó de Madison y sacó su celular de su bolsillo. "Mal momento", murmuró. "Hola."

"Aquí Blake. Quería darte la buena noticia y hacerte saber que tal vez no esté en la tienda hasta dentro de una semana".

Micah parpadeó. "¿Qué pasa, amigo?"

"La próxima vez que te vea, te tendré un cigarro. Soy padre. Gracie tuvo a su bebé esta mañana temprano. Tenemos una niña".

"Felicitaciones. Y no te preocupes por la tienda". Todavía quería contarle a Blake sobre Karina, pero... en otro momento.

"Si alguna vez te casas, te lo aseguro... no hay nada como la paternidad. Nuestra pequeña... es tan pequeña. No puedo creer que sea mía y de Gracie".

No era necesario decirle a Blake que había estado casado una vez. Micah se rió entre dientes. "Está bien, está bien, hombre. Recordaré lo que dijiste". Colgó y deslizó su teléfono en su bolsillo. ¿Cuántas veces había visto la expresión de alegría en los rostros de los padres cuando llegó su bebé?

Miró a la mujer a su lado con una piel firme e impecable y mechones de cabello largo adornando sus hombros. Si algún día tuvieran un hijo, ¿Madison sería una buena madre? ¿Lo haría? Primero, él y Madison necesitaban la misma comprensión de Dios. "Ese era Blake. Gracie tuvo a su bebé".

"Oh, eso es tan emocionante. La señora Mayberry es abuela". Ella estudió su rostro. "Micah, no te preocupes por The Caring Center. Encontraremos otro lugar". Ella le dio unas palmaditas en la mano. "Cuando salgas del trabajo, pásate por mi estudio y te mostraré mi primera creación en vidriera".

Él sonrió. "Me encantaría." ¿Pero se cumpliría su predicción de que encontrarían otro lugar?

Sólo Dios lo sabía.



"Toma un almuerzo largo, Karina". En la parte trasera de la tienda, Micah agitó los dedos para ahuyentar a su empleado. "Trabajaste toda la mañana mientras yo estaba fuera".

"No voy a discutir eso." Ella sonrió y agarró su bolso. Su peluca más corta, de color marrón oscuro, ayudó a cubrir la caída del cabello.

"Hola, Karina. Quería decirte lo satisfecho que estoy con tu desempeño laboral. La quimioterapia no te deprime". Le dio unas palmaditas en la espalda. "Estás haciendo un gran trabajo".

"Gracias, Miqueas." La puerta sonó cuando ella salió.

Micah arregló algunos chalecos de pesca sobre la mesa de venta y se dirigió hacia el frente. Esperó en la caja registradora a un cliente que se acercó con señuelos de pesca y dos tarros de huevos de salmón en las manos. "Sí, señor."

El hombre colocó los artículos sobre el mostrador y sacó su tarjeta de crédito.

Un timbre le alertó de que otro cliente había entrado a la tienda.

Micah colocó los artículos del hombre en una bolsa y le entregó el recibo. "Vuelve a vernos de nuevo".

"Bueno, hola, Dr. Collins", el saludo de Bates y la pronunciación del título y apellido de Micah parecían desmentir su perdón proclamado.

Los instintos de Micah le advirtieron que permaneciera alerta. "Señor Bates, ¿qué puedo hacer por usted?"

Bates miró alrededor de la tienda y abrió mucho los ojos. "Veo que su tienda está bien mantenida. Su toque experto es evidente en cada estante y estante. Está organizado de manera experta como su práctica médica".

La tienda estaba vacía. Había llegado el momento de tener una conversación sincera con el hombre. "Justo ahora, cuando te dirigiste a mí, noté algo de desdén en tu voz. ¿Estás seguro de que has superado la muerte de Mary?"

Bates giró y dejó caer los hombros. "Pido disculpas, Micah. Supongo que tengo mis momentos de debilidad. El perdón es algo que practicamos, ¿no? Es decir, hasta que lo hacemos bien. Me refiero a cada palabra que dije. Siempre admiré tus habilidades como un médico. La muerte de María me desanimó por un tiempo. Como si mi espíritu simplemente muriera." Miró hacia el techo y luego cerró los ojos. "Pero he cambiado". Se inclinó hacia Micah y sus ojos adquirieron una pizca de alegría. "Es Dios, ya sabes. Él cambia a una persona".

Micah tragó saliva. Aunque aún quedaban algunas dudas , ¿cómo podría desafiar su sinceridad acerca del Señor? "Me alegra oírlo. Te deseo lo mejor. Ahora, ¿en qué puedo ayudarte?"

Bates sonrió. "Ayer se me rompió la caña. Me gustaría comprar una nueva, una buena. El precio no es una preocupación. No puedo decir lo suficiente sobre esta pequeña ciudad turística escondida aquí en el sur de Washington".

Micah se alejó del mostrador. "Mantenemos nuestros mejores modelos, o los más caros, en la parte trasera de la tienda". Condujo a Bates a la pantalla.

"Si puedes salir un día de estos, podríamos ir juntos a las corrientes".

"Sí... bueno, doy instrucciones de pesca a los clientes que se registran. No estoy seguro de cuándo podré organizar un viaje de pesca para mí". Micah estaría feliz de ver terminar la tensión

entre ellos, pero no estaba dispuesto a ir a pescar con el chico.

Bates hizo una pausa en la pantalla. Parecía estar dando vueltas a algo en su mente. "Si me inscribiera en una lección, eso te permitiría salir conmigo, ¿no?"

Miqueas vaciló.

Bates negó con la cabeza. "Quiero decir, te permitiría unirte a mí. No me importaría si trajeras a tu amigo".

Las lecciones de pesca se daban como parte del costo de una caña y un carrete nuevos si una persona decidía aprovecharlas. Sin una buena razón, Micah no podía rechazar a un cliente.

Aún así, rezó para que Bates se olvidara del beneficio.

# Capítulo Diecisiete



Madison se relajó en la elegante sala de estar de la posada escuchando la descripción de Ashton de cómo su pequeño se estaba metiendo en todo ahora que caminaba. "Eres una madre maravillosa, Ashton. Admiro tu paciencia".

"Estoy seguro de que algún día—"

Madison saltó. "Tengo que irme . Micah pasará por el estudio para ver mi atrapasueños". Tener un hijo parecía poco probable y no quería hablar de ello. No podía caer en la envidia de la vida de su mejor amiga.

"Está bien, cariño. Diviértete con tu hermoso novio".

"Ashton Atwood. No nos hemos referido oficialmente como novia y novio". Quizás nunca lo harían. Saludó con la mano mientras caminaba por el pasillo, atravesaba la cocina y salía por la puerta trasera a la terraza.

Nuevamente, recordó los labios de Micah a sólo unos centímetros de los de ella ese día. Si su teléfono no hubiera sonado, ella le habría permitido besarla. Aunque había jurado que nunca se involucraría con otro chico, tenía que reconocer la verdad. Sus sentimientos por Micah no se parecían a nada que hubiera conocido. Aunque todavía no estaba lista para admitirle la información a Ashton.

Miró hacia el estacionamiento lateral de la posada.

Micah se detuvo junto a su auto y salió.

Madison continuó por el camino hacia el estudio. Un cosquilleo le hizo cosquillas en el estómago. ¿Qué diría de su vidriera?

Sacó su llavero de su bolso y agarró el mango. Antes de que pudiera colocar la llave en la cerradura, la puerta se abrió. Miró por encima del hombro a Micah. "Eso es extraño. Podría haber jurado que cerré esta puerta cuando me fui ayer".

Micah frunció el ceño y se deslizó frente a ella. "Quédate aquí por un segundo." El entro.

Madison se quedó atrás hasta que él regresó. "No hay nadie aquí. Echemos un vistazo a nuestro alrededor. Veamos si falta algo". Examinó el nuevo gabinete donde guardaba algunos de sus suministros.

Madison lo siguió y se acercó sigilosamente a su mesa de trabajo donde había dejado su vidriera.

El marco roto estaba en el suelo, y un montón de pequeños fragmentos de vidrio, en su mayoría de color amarillo, yacían a un lado de su espacio de trabajo. Se agachó y se llevó la mano al pecho. "Trabajé muy duro en esto". Su primera obra de arte, destruida.

"¿Podría haberse caído de la mesa?" Micah se inclinó a su lado.

Ella sacudió su cabeza. "Tuve mucho cuidado. Esta es mi primera obra de arte, creada con mis propias manos. He invertido tiempo y esfuerzo en ella. Nunca habría sido tan descuidado. ¿Quién haría esto? ¿Y cómo entraron? "

"¿Podrías no haber cerrado la puerta accidentalmente? Tal vez Ashton entró buscando algo y la dejó entreabierta. Un gato del vecindario podría haber entrado. Son famosos por tirar cosas de las mesas".

"Ashton ahora reconoce este como mi espacio. Incluso si tuviera una segunda llave, me

habría pedido o dicho que necesitaba entrar, y sé que cerré la puerta con llave. Después de la mujer..." Su corazón y su Las palabras se detuvieron al mismo tiempo. "Dijiste que tiene mal genio..."

"¿Victoria?"

"Sí, Victoria." Madison se puso de pie. "Ella tiene que ser la que estaba afuera de mi ventana el otro día".

"No saquemos conclusiones precipitadas antes de consultar con Ashton para ver si alguien podría haber conseguido una segunda llave". Se acercó a la puerta y la abrió, examinando el ojo de la cerradura y el marco. "No veo ninguna entrada forzada".

"Y es sólo un vitral tonto". Ella se cruzó de brazos. "¿Por qué enojarse?"

Micah corrió hacia ella. "Eso no es lo que estoy diciendo". Le tocó la cara con su cálida mano. "La pieza significa mucho para mí porque sé lo mucho que significó para ti hacerla, pero Victoria merece el beneficio de la duda hasta que tengamos la evidencia para confrontarla. Hasta ahora, si fue ella afuera la otra noche, podría "Ha sido una mirada inocente por dentro y ser descubierto me causó vergüenza".

Madison suspiró. "Lo siento mucho. Habla de una rabieta". Intentó hacer caso omiso del vandalismo, pero la decepción la agobiaba. "Consultaré con Ashton sobre una segunda llave". Se secó una lágrima de la mejilla. Su arduo trabajo... destruido. Ella miró a su alrededor. "¿Por qué supones que quienquiera que estuviera aquí no hizo más daño?"

Micah negó con la cabeza. "No estoy seguro. Quizás pensaron que era más vengativo arruinar tu proyecto. Quizás para asustarte. Hacerte creer que si pudieron entrar una vez, podrían hacerlo de nuevo". Él la atrajo hacia sí y se demoró, rodeándola con fuerza con sus brazos. "No es mi intención molestarte." Retrocedió unos pasos y frunció el ceño. "Estoy empezando a preguntarme si no somos ambos el objetivo de alguien o dos personas diferentes".

Madison se estremeció. "Josh es el único otro sospechoso que tengo, pero no estoy seguro de por qué, y últimamente ha estado callado".

"A veces lo más preocupante es el silencio".



Después de que Madison aceptó asistir a la iglesia con Micah y luego tuvo un almuerzo tipo picnic, se fue. Madison cerró la puerta del estudio y se dirigió hacia la entrada de la cocina. Dentro de la posada, Ashton habló con la señora Mayberry y levantó la vista. "Los invitados estarán de enhorabuena esta noche. Tony se va, pero la señora Mayberry está probando la cocina alemana".

Madison inhaló el tentador aroma del schnitzel, silbando y estallando en aceite caliente, así como el olor a limón, aceite de oliva y espárragos. "Me estás dando hambre. ¿Qué hay de postre?"

La señora Mayberry sonrió. "Pastel de la Selva Negra, por supuesto."

Madison se frotó el estómago. "Yum. Ahora, ¿cómo está ese nuevo nieto tuyo?"

"El bebé más hermoso en la tierra verde de Dios". La señora Mayberry sonrió. "Ahora, bueno. Estoy ocupado". Ella le guiñó un ojo.

Madison tocó el brazo de Ashton. "¿Puedo hablar contigo un momento?"

"Por supuesto. Acompáñame a mi oficina".

"Se trata de las llaves del cuarto de lavado. ¿Tienes una segunda para el estudio?"

"Sí. Está ahí en el soporte." Caminó hacia las llaves en el soporte de la pared y las hojeó.

"Hmm. Eso es extraño. No está aquí".

Un escalofrío recorrió la espalda de Madison. Quien entraba al estudio sabía que debía buscar en el lavadero el extra. ¿Quizás alguien que trabajó en la posada? De ninguna manera la señora Mayberry o Tony hubieran querido entrar al pequeño taller. ¿Quien entonces?

Ashton se volvió hacia Madison y la agarró del hombro. "¿Qué está sucediendo?"

"Alguien irrumpió en el estudio". Madison se secó la mano húmeda y húmeda en los vaqueros.

"Oh, no. ¿Falta algo?"

"No, pero destruyeron mi primer proyecto de vidriera. Encontré el atrapasol roto en pedazos sobre la mesa de trabajo. Y lo que es peor, quienquiera que sea la persona aún debe tener la llave".

"No te preocupes. Llamaré a un cerrajero y luego James y yo presentaremos el informe en línea".

"Siempre cierro el estudio con llave. Fuiste tan amable al permitirme usarlo..." Las lágrimas brotaron de sus ojos y las contuvo.

"El robo no es culpa tuya. Me preocupa tu seguridad. Y tal vez la de los huéspedes de la posada". Ashton sacó su teléfono celular del bolsillo. "Llamaré a un cerrajero ahora. ¿Conoces a alguien que quisiera hacerte esto?"

Madison comenzó a compartir sus sospechas sobre Victoria y Josh, pero en lugar de eso sacudió la cabeza. Como había indicado Micah, no había pruebas y ambos merecían el beneficio de la duda.

"De ahora en adelante, guardaré la llave extra en la caja fuerte".

¿El robo fue una advertencia destinada a asustarla? Madison sacudió la cabeza. Ja. Se necesitó mucho más que eso para asustarla. La destrucción de su nave sólo la hizo más decidida a descubrir quién lo hizo.



"Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios, y todos son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que vino por Cristo Jesús". El pastor Ethridge cerró su Biblia. "Amigos míos, si no han aprovechado el regalo gratuito de la salvación de Jesús, hoy es su día. Vayan en paz".

Madison guardó el boletín en su bolso, se levantó del banco y siguió a Micah hacia el pasillo. Las pocas veces que había asistido a la iglesia, las palabras del pastor le habían provocado preguntas que la atormentaban. ¿Era ella una pecadora como dice la Biblia? ¿Realmente tomó el Hijo de Dios la pena de muerte que le correspondía? ¿Necesitaba un Sabor como dijo el pastor? Ella realmente no era tan mala persona.

Micah tomó su mano mientras salían por la puerta del santuario de la iglesia.

En el porche delantero, el pastor Ethridge sonrió.

Micah se aclaró la garganta. "Tuvimos un revés con la compra de The Caring Center. El propietario sacó la casa del mercado".

El pastor frunció el ceño. "Lo siento mucho. Pero no hay problema. Llamaré a ambos ministerios y les pediré que retengan los fondos. Estoy seguro de que encontrarán otra propiedad". Él sonrió. "Tal vez Dios tenga en mente un trato mejor que el primero".

"Sí quizás." Micah apoyó su mano en la cintura de Madison mientras caminaban hacia su auto.

"Estoy de acuerdo con él. Pronto aparecerá otra casa", dijo.

Un pájaro piaba en un árbol cercano, anunciando su alegría por un día más en la tierra. Sencillamente, como si Ashton estuviera a su lado, Madison recordó sus palabras. *Llegará el día en que tendrás preguntas sobre Dios.*

Micah le sostuvo la puerta del pasajero. "¿Hablaste con Ashton sobre la llave?"

Ella asintió. "Guardó la segunda llave en el cuarto de lavado. Cuando miramos, ya no estaba. Ashton cambió las cerraduras e hizo un informe policial en línea. Está tan preocupada como yo".

Acomodándose en el asiento del conductor, miró por encima del hombro hacia la nevera portátil en el asiento trasero. "¿Qué tal si volvemos al parque de la ciudad para disfrutar de ese almuerzo?"

"Y olvídate de los intrusos, de las chicas enamoradas, de los hombres que presentaron demandas y de las personas con binoculares que guardan fotografías tuyas marcadas". Madison se apoyó en el reposacabezas y cerró los ojos, contenta de que Micah condujera.

"Wow, ya que lo pones de esa manera..." bromeó Micah.

Madison giró la cabeza para mirarlo y sonrió. "El mensaje del pastor generó muchas preguntas en mi mente esta mañana".

La amplia y cálida mano de Micah se deslizó sobre la de ella. "Dame la oportunidad de abordar algunos".

De los cristianos que conocía, confiaba en Ashton y Micah para aclarar las preocupaciones que tenía y las dudas que persistían.

Micah estacionó y tomó la hielera de atrás. "Caminemos por el sendero más hacia el bosque. Hay algunas mesas más cerca del lago".

El sol brillando, las abejas zumbando entre las plantas con flores, el aroma de las flores silvestres... no podía pedir un día mejor. Las preocupaciones de la semana pasada parecían quedar enterradas en el pasado.

"¿Que tal aquí?" Micah dejó caer la hielera sobre una mesa de picnic de madera junto al agua brillante. Una libélula exploró una zona de nenúfares que adornaban la superficie.

"Este lugar no podría ser más perfecto". Sacó los sándwiches y la ensalada de patatas, y luego dos botellas de limonada y un par de platos de papel.

"Esos sándwiches integrales con pollo me están llamando". Él tomó su mano y oró.

Madison saboreó su sándwich y miró más allá del lago hacia un grupo de arces que creaban sombras parpadeantes en el suelo. "¿Recuerdas el día que hablamos de cómo la naturaleza reflejaba los atributos de Dios?"

"Sí, sobre cómo sólo los cielos pueden señalar al Creador".

"Creo que hay un Dios, pero ¿cómo podemos llegar a conocerlo?"

"¿Recuerdas cuando el pastor leyó esa escritura que decía que todos somos pecadores?"

"Sí, pero no he asesinado a nadie ni he robado nada".

Tomó un sorbo de su bebida. "Incluso un pecado microscópico puede impedirnos entrar en la presencia de Dios".

Ella se agarró la cintura. "¿Te refieres a decir una pequeña mentira o tener sólo un mal pensamiento? Eso parece bastante exigente. Debe ser un Dios exigente".

Micah asintió. "Sí, porque Él es perfecto. Tenemos que responder por cada pequeño error que hacemos. Pero la buena noticia es que el santo Hijo de Dios pagó el precio por los pecados que cometemos. Todo lo que tenemos que hacer es arrepentirnos honestamente de lo que hicimos, pedirle que nos perdone y aceptar su regalo de salvación. Y entonces tenemos libre acceso al Padre ".

Ella arrugó la nariz. "Eso suena demasiado fácil".

"Tal vez tengas razón, pero el Creador hace las reglas, no yo".

Por unos momentos, Madison reflexionó sobre sus preguntas. "Si Él es perfecto, entonces debe saber de qué está hablando". El anhelo la empujó y la empujó. Necesitaba un Salvador así. "Quiero que el Padre me perdone".

Los ojos de Micah brillaron. Volvió a cogerle la mano. "¿Quieres que te ayude a orar?"

El deseo de un Salvador rodó por su alma como lava caliente de un volcán. "Más de lo que puedo decir."

Más tarde, esa misma tarde, se sentó junto a Micah en un tronco de cedro caído, con los dedos de los pies colgando en el agua fría. "Me siento en paz, con los pies en la tierra. ¿Así fue para ti cuando confiaste por primera vez en el Señor?" Ella susurró.

"Eres afortunado. Para mí, esos sentimientos vinieron más tarde . Al principio, quería validar la verdad leyendo más del mensaje de Dios a la gente". Buscó en el bolsillo de sus jeans y sacó un pequeño libro. "Esto es tuyo. La Santa Biblia".

Ella se inclinó más cerca para besar su mejilla espinosa. "Gracias. Nunca he conocido a nadie como tú".

A medida que el sol se acercaba al horizonte, se puso de pie. "Será mejor que empecemos de nuevo".

"Ojalá este día pudiera durar para siempre".

"Yo también." Hizo malabarismos con la nevera mientras caminaban por el sendero.

En el coche, Madison respiró profundamente y miró al tipo alto y de hombros anchos. "Espero que no haya más incidentes perturbadores". Ella soltó una risa sardónica. ¿A quién estaba engañando?

Mientras subía al auto, sonó su teléfono. Ella comprobó la pantalla. José.

No otra vez.

Y tan pronto después del vandalismo.

Hizo clic en el botón rojo para colgar.

Si Josh hubiera arruinado su proyecto, ella nunca lo perdonaría.

Luego se enderezó. ¿No le había perdonado Dios sus pecados? ¿Le exigiría que perdonara a Josh?

## Capítulo Dieciocho

El lunes por la tarde, Madison fregó el inodoro de la habitación nueve, la última de sus tareas del día. Una sonrisa apareció en sus labios. Raro porque fregar los inodoros no era su pasatiempo favorito. Pero este día fue diferente.

Antes, su existencia parecía confusa, como si no pudiera ver el camino que tenía por delante. Ahora, como si se hubiera levantado un velo, su vida empezó a tener sentido. Por primera vez supo quién era y a quién pertenecía.

Madison bajó las escaleras y se dirigió a la oficina de Ashton. No podía esperar para contarle la noticia a su amiga.

En la puerta abierta, Ashton le hizo señas para que pasara. "Tengo la llave de tu estudio. El cerrajero apareció poco después de que llamé". Le pasó un pequeño sobre con la forma de una llave. "James y yo también hicimos el informe policial".

"¿Que dijeron?"

"Tienen un registro del incidente. Dijeron que si hay una próxima vez, llamen a la policía inmediatamente y tomen una fotografía de la evidencia".

"Rezo para que no haya una próxima vez". Madison sacó la llave del papel y la enganchó a su llavero con Be Still and Know grabado en el frente.

Ashton se acercó y miró a Madison a los ojos. "Pareces de buen humor hoy."

Madison se deslizó en su silla habitual junto al escritorio. "Algo pasó ayer".

Ashton sonrió y le levantó el pulgar. "Micah finalmente te besó."

Una carcajada surgió. "Bueno, casi, pero esa es otra historia. No, algo muy diferente aunque involucra a Micah".

Ashton cruzó las manos y abrió mucho los ojos. "Te pidió que te casaras con él. Quiero ver tu anillo".

"Cállate un momento y te lo diré". Madison le sonrió a su amiga. "Ayer, Micah y yo fuimos a la iglesia".

"Te vi."

"Entonces escuchaste el mensaje que dio el pastor".

Ashton abrió mucho los ojos. " Síiii ".

"Micah y yo fuimos a almorzar al parque y hablamos. Mucho".

"Estoy escuchando."

"Ayer entregué mi vida al Señor. Miqueas me ayudó a orar".

Ashton se levantó de un salto y la envolvió en un abrazo de oso. "Estoy muy agradecido."

"Me dio una Biblia pequeña hasta que pueda conseguir una más grande". Se dio unas palmaditas en el bolsillo de los vaqueros.

Ashton regresó a su silla. "No estoy diciendo que la vida será perfecta ahora, pero tienes a Alguien que te ayudará". Se secó una lágrima de la mejilla. "Dios respondió una oración que le había pedido durante mucho tiempo".

"Aunque tengo mucho que aprender." Madison se puso de pie. "Tengo que probar mi nueva llave del estudio. Hacer un nuevo diseño está en lo más alto de mi lista".

En la puerta del estudio, Madison deslizó su llave en la nueva y brillante cerradura que giraba

perfectamente hacia la derecha. Su equipo, los estantes y las mesas, parecían intactos. Como todavía le quedaba mucho tiempo durante el día, ¿por qué no empezar un nuevo proyecto? Ella cambiaría la combinación de colores a dorados y marrones. Tenía abundantes suministros: guantes de plástico, pinceles, papel para dibujar patrones, tableros de proyectos, vidrio y una escuadra.

Dibujó un patrón: una mariposa bebiendo néctar de un grupo de flores pequeñas.

El silencio la abrumó después de unos momentos y las palabras de Micah la atormentaron. *A veces es el silencio lo que puede resultar más preocupante.*

Se acercó de puntillas a la ventana y miró hacia afuera. No había nadie afuera en el patio. Se pasó una mano por el pelo. Estaba dejando que su imaginación la asustara. Respirando profundamente, volvió a su trabajo. "Dios, por favor cuida de Micah y de mí".

Sacudió la cabeza y volvió a coger el lápiz. Una vez más, dirigió su atención a la ventana. ¿Qué le pasaba?

Sonó un golpe. Madison se acercó sigilosamente a la puerta y la abrió poco a poco, mientras el sudor le corría por la frente. Victoria estaba de pie, de espaldas a ella, mirando la cubierta... o estaba deliberadamente girada para mantener un arma oculta a la vista.

Madison se agarró a la puerta para detener su corazón acelerado. "¿Qué deseas?" Odiaba el tono cortante.

La mujer se dio la vuelta. "Madison, ¿está todo bien?" Ashton, con el ceño fruncido, la miró fijamente.

"Eres tú. Pensé que estabas..." Madison dejó escapar un largo suspiro. "Lo siento. Exageré. Supongo que estoy nervioso esta tarde".

"Perdón por haberte asustado. Si no has comido, ven al comedor esta noche. Tony está probando la comida mexicana. Estamos teniendo una fiesta".

Madison se llevó los dedos al corazón, tratando de calmar los salvajes latidos. "E... gracias. Estaré allí en breve."

Cenar en el comedor de la posada, rodeado de invitados y camareros, parecía seguro. Sus temores eran infundados, pero la habían inquietado. No podía permitir que la alarma la controlara sólo porque ella y Micah habían experimentado varios escenarios aterradores diferentes. Tenía que controlarse. Regresar al estudio para trabajar en su proyecto después de cenar demostraría que no había cedido ante sus nervios.



Madison se dio unas palmaditas en el estómago lleno. Ashton tenía razón. Tony había preparado una fiesta deliciosa. En el pasado, las enchiladas *Suizas* y las chalupas no formaban parte de la dieta habitual de Madison, pero ahora no podía esperar para preguntarle a Micah si le gustaba la comida mexicana. El aroma a cilantro, tomates y cebollas la siguió mientras salía del comedor de la posada por la puerta que daba a la terraza.

El patio trasero de la posada no estaba bien iluminado, aunque, a veces, James encendía las luces tiki. La luna no ofrecía ninguna iluminación con la capa de nubes que cubría el cielo. Madison levantó la barbilla y caminó por el camino hacia el estudio. Pasó junto al olmo y la tumba de tía Gina y giró a la derecha, saliendo del camino, hacia el taller.

Cuando era niña, Madison nunca llamaba a su madre para investigar el área debajo de la cama en busca del hombre del saco. Tenía pocos miedos infantiles, así que ¿por qué empezar ahora? Abrió la puerta con la llave y encendió las luces.

La bombilla del interior de la lámpara del techo parpadeó y luego se apagó.

Ningún problema. Hizo clic en la lámpara sobre la mesa de trabajo. Mucha luz iluminaba parte del estudio, suficiente para seguir trabajando en su proyecto de mariposas. Luego, sacó su teléfono y le envió un mensaje de texto a Ashton. A James no le importaría cambiar la bombilla por la mañana.

Madison revisó sus papeles y localizó las copias que necesitaba. Tomando sus tijeras, recortó las formas y las colocó sobre el cristal.

Después de pegarlos, colocó su cortador de vidrio.

Treinta minutos después, miró hacia la ventana. Esta noche ningún terror golpeó su corazón y ningún fantasma se asomó. Ella suspiró. Avanzar en su proyecto se sintió bien.

Sonó un golpe en su puerta. Ella se puso de pie para responder. Seguramente Ashton no habría enviado a James a cambiar las bombillas tan tarde en la noche.

"Próximo." Madison abrió la puerta un poco y luego apretó las manos formando bolas apretadas. "¿Qué estás haciendo aquí?"

# Capítulo Diecinueve



La ira y luego el miedo se apoderaron de Madison y sus manos se convirtieron en hielo. "Josh, eres la última persona que esperaba ver esta noche".

Su exmarido, con los hombros caídos, le tendió las manos vacías. "Madison, necesito hablar. ¿Puedo pasar?"

No. Ella no confiaba en él, no podía confiar en él. No a la luz de todo lo que había sucedido. Cerró la puerta y cerró la cerradura. "No tenemos nada de qué hablar", gritó a través de la puerta cerrada. Que piense que su negativa a verlo tenía que ver con la ira hacia él y no con la verdadera razón: un terror total y absoluto.

Apoyó la espalda contra la puerta, con las manos entrelazadas detrás de ella para evitar que temblaran. Sin otra entrada, se había quedado atrapada dentro. Pero afuera, había mucho espacio para que él pudiera hacerle daño sin que nadie lo viera.

"Madison. Por favor. Sólo quiero hablar un momento. Necesito pedirte perdón. Para aclarar las cosas". Su voz apagada se filtró.

Miró hacia el techo como si Dios fuera a escribir allí una respuesta. "Puedes hablarme a través de la puerta".

"Por favor, Madison. Fuimos marido y mujer por un tiempo. Si eso significa algo para ti, por favor dame la oportunidad de hablar contigo".

Había escuchado ese tono un par de veces durante su breve matrimonio. Cuando bebía, se ponía violento. En su sobriedad, la culpa lo devoraba y siempre buscó la redención de ella. "¿Has estado bebiendo?"

"No. Lo prometo. No he tenido ni una gota en semanas. ¿Tienes miedo de mí? Sé que fui muy malo contigo, y más cuando bebía, y lo siento. Esos días se acabaron. Nunca …"

Madison cerró los ojos y elevó una oración a Dios por su seguridad. Abrió la puerta y abrió un poco la barrera protectora.

En lugar de seguir adelante como temía, Josh la miró con expresión de dolor. "Prometo que no estoy aquí por ninguna otra razón que no sea para decir que lo siento. Nunca pondría una mano encima de ti ahora."

Como lo hizo una vez cuando la empujó en un estado de ebriedad. Ella asintió, abrió más la puerta y retrocedió dos pasos.

Josh entró al estudio. Se movía como si nunca hubiera visto el lugar, no es que debería haberlo hecho a menos que hubiera sido él quien robó la llave. Se detuvo junto a su mesa y tocó el papel y los materiales sin moverlos. "¿Vitral?" preguntó.

Madison asintió.

"Cuando estábamos juntos, mencionaste que querías dedicarte a este pasatiempo. Me alegro de que lo hayas hecho".

Madison le frunció el ceño. "¿Cómo supiste que estaba aquí en este edificio?"

"Estaba en la posada y le pregunté a una mujer..."

"¿Ashton?"

" No. No. Nunca la había visto antes. Pensé que era una empleada nueva, pero ya sabes, podría haber sido una invitada. Sabía quién eras y me dijo que probablemente podría encontrarte

aquí".

"Entonces, ¿esta es la primera vez que pones un pie aquí?"

Él parpadeó como si intentara decodificar sus palabras. "Nunca había estado aquí antes. ¿De qué se trata esto?" Se acercó a ella y la alcanzó.

Madison dio un paso atrás y extendió las manos para protegerse de sus avances, cualesquiera que fueran. "Dijiste que estabas aquí para decirme que lo sientes. Este no es un momento de beso y reconciliación, Josh. Este es un momento en el que decidimos que es mejor dejar nuestro pasado allí y que debemos tomar caminos separados". de una vez por todas."

Josh todavía avanzó hacia ella.

Madison dio un paso atrás, chocó contra su taburete y derribó el asiento. "Mantente alejado de mí."

Josh exhaló una bocanada de aire y dejó caer los brazos. "Mira, Madison. Sólo estoy aquí por una razón. Para decirte cuánto lamento la forma en que nos separamos. Quería darte un abrazo por los viejos tiempos".

"Te alejaste de mí."

"Lo sé. Y lo siento mucho. Nunca debí haber manejado las cosas de esa manera. Nuestro matrimonio estaba muriendo. Ambos sabíamos que nuestros votos habían sido un error. Debí haberte enfrentado, hacerte saber cómo estaba. sentimientos para que pudiéramos separarnos como amigos. Fui inmaduro y desconsiderado. Por eso estoy aquí: para rectificar los errores que cometí al terminar nuestra relación". Se frotó la boca con la mano. "¿Podemos ser amigos y dejarlo así?"

¿Debería creerle? ¿Todos merecían una segunda oportunidad? Dios le había dado uno, ¿no? "Te perdono y quiero creerte". Caminó hacia la puerta y la abrió. "Algo dentro me dice que no confíe en ti. Quiero creer que es sólo por nuestra experiencia pasada . Tendré que ver. Tal vez... algún día".

Josh cruzó la puerta. "Puedo aceptar eso por ahora".

Madison cerró la puerta contra la noche negra y se apoyó contra la dura superficie. Aceptar sus disculpas sanaría parte de la enemistad que se había clavado en su corazón, acabando con su paz. ¿Pero realmente creía que él había hablado con sinceridad?

No tenía idea de en quién podía confiar excepto en Ashton y Micah.

Tenía un potente spray para osos que había guardado. Había llegado el momento de sacárselo y tenerlo consigo en todo momento . ¿Por qué no? Micah parecía llevar siempre su arma.



Micah masticó el hot dog, saboreando la mostaza y el chucrut que había añadido. El nuevo puesto de comida cerca del muelle obtuvo su aprobación. Después del último bocado, arrojó el envoltorio de papel al recipiente. Salir de la tienda durante el almuerzo lo vigorizó.

Los cantos de las gaviotas y el aire cálido y salado le recordaron quién creó este día y quién tenía un propósito para él. Micah susurró su oración al viento. "Señor, guía mis pasos mientras camino hacia el futuro". Cualquiera que fuera el futuro, Dios estaba a cargo.

Como Karina necesitaría un descanso, Micah caminó los cincuenta metros hasta la tienda y subió las escaleras. Antes de llegar a la tienda, sacó su teléfono y marcó el número de Madison.

Se estaba acostumbrando a verla a diario y no quería perder la oportunidad de hacerlo más tarde.

Cuando ella respondió, tentándolo el sonido de su nombre en sus labios, él hizo una pregunta.

"¿Cena?"

"Cena." Ella respondió.

"¿En mi casa?" él continuó.

"¿En tu casa?" Su pregunta reflejaba la de él. "Tenemos dos problemas allí. No puedes cocinar y tu cocina es demasiado pequeña".

Él rió. "¿Mencioné que pasaría por la nueva pizzería del centro y compraría comida para llevar de camino a casa desde el trabajo?"

"Micah Collins. Esa es una oferta que no puedo rechazar".

"Hasta luego." Colgó y entró en la tienda.

Podría acostumbrarse a conversaciones como esa con ella todos los días de la semana.



El aroma de la pizza recién hecha llenó el aire en el apartamento de Micah. Abrió la puerta cuando llamaron.

El cabello de Madison, hasta los hombros, tocable y exuberante, y sus luminosos ojos azules elevaron su pulso, sin importar cuánto intentara mantener la calma. Su blusa turquesa y sus jeans ajustados que le ajustaban perfectamente enviaron un mensaje a su corazón. Él parpadeó. Había permitido que Madison permaneciera en la puerta de su casa mientras él la miraba boquiabierto. "Adelante."

Ella rió. "Me preguntaba si me ibas a invitar a pasar".

"Lo siento. Supongo que estaba mirando. Te ves increíble".

Ella sonrió. "Te ves... bueno, muy guapo".

Micah luchó contra el deseo de rodearla con sus brazos, acercarla y descubrir la sensación de sus labios suaves y rosados. *Contrólate, hombre.* Madison no había ido a su apartamento para que pudieran besarse.

Se sacudió sus cavilaciones y señaló su sofá.

Al cabo de treinta minutos, la mayor parte de la pizza había desaparecido y Madison le contó su encuentro con su exmarido. No estaba exactamente contento de que el hombre hubiera aparecido en plena noche para llamar a la puerta del estudio de Madison, pero según ella, se había ido sin incidentes después de decir lo que había venido a decir.

Madison recogió los platos y los colocó en el fregadero de su cocina en miniatura.

Micah apiló sus vasos sobre el mostrador. Comer y recoger los platos con ella se sentía natural, ¿verdad? "¿Estás bien con tu exmarido? ¿Crees que quiere volver a estar juntos?"

Madison apretó los labios. "Si lo hace, está lamentablemente equivocado. Me alegro de que ya no tengamos asuntos pendientes entre nosotros, pero nunca quisiera volver con él".

"¿Me considerarías presuntuoso por decir que me alegro de que no lo hagas?"

"No. Me alegra que te sientas así. Pero estoy cansado de tener miedo, preocupado por lo que vendrá después".

Él sonrió. "Esta misma mañana leí un pasaje de las Escrituras sobre el miedo. Admito que me pareció adecuado porque tuve un incidente con Bates. Se inscribió en clases de pesca después de comprar una caña y un carrete nuevos. No dudó en hacerlo. para poder ir a pescar con él, y nos invitó a los dos a la lección " .

"No te dejaré salir solo, Micah".

Tocó un mechón de su cabello y lo sostuvo entre sus dedos antes de soltarlo. "Gracias por eso. La Biblia dice que Dios no nos da miedo, sino que nos da poder, amor y una mente sana. La

verdad se puede creer".

"Eso es muy reconfortante".

"Y habló de algo más que tenía miedo de hacer. Quiero compartir con ustedes algo que se filtró en el fondo de mi mente". Él tomó sus manos. "Creo que ha llegado el momento de restablecer mi práctica". Sin embargo, ahora esperaba que Madison estuviera a su lado.

Los ojos de Madison se iluminaron de aliento. "Me encanta la idea."

# Capítulo veinte



Madison ahogó un bostezo mientras abría el estudio. Después de pasar la mitad de la noche leyendo la Biblia, no había dormido mucho. Como si estuviera leyendo una novela fascinante, no podía dejar el libro. Las historias del rey David, Sansón y Moisés la habían fascinado. Dos tazas de café esa mañana no habían sido suficientes.

Accionó el interruptor y la bombilla bañó el área de luz. "Gracias, James", murmuró. Una rápida mirada alrededor del estudio para asegurarse de que no hubieran aparecido intrusos durante la noche y que ella regresaría a sus deberes limpiando las habitaciones de invitados.

El estudio tenía el mismo aspecto que cuando se fue ayer. ¿Por qué le preocupaba que alguien hubiera entrado por la fuerza? Pasó el dedo por la nueva cerradura que el cerrajero había cambiado hacía un par de días. Seguro. Nada de que preocuparse. Podía comenzar su día de trabajo sin preocupaciones.

Madison cerró la puerta del estudio y se dirigió a la entrada de la cocina de la posada.

La señora Mayberry sacó una gran bolsa de basura de plástico por la salida.

Madison aceleró el paso. "Déjame llevarlo al contenedor de basura por ti".

La sonrisa de la señora Mayberry decía lo agradecida que se sentía. "Eso sería maravilloso, Madison. Necesito ocuparme de unos bollos de canela en el horno".

El contenedor de basura estaba cerca de un grupo de árboles junto a un camino de tierra donde la ciudad vaciaba el contenedor cada dos semanas.

Madison arrastró la pesada bolsa a unos pocos metros del gran contenedor de basura. Levantó el incómodo saco, lista para arrojar el bulto dentro.

"¿Puedo ayudar?"

Madison gritó y dejó caer la bolsa al suelo.

El señor Ford se paró al otro lado del contenedor, más cerca de los árboles, y caminó hacia el contenedor de basura. Llevaba un sombrero de pescador que le caía hasta la frente. Las gafas de sol le cubrían los ojos y los bolsillos del chaleco de pesca estaban llenos de aparejos. Llevaba una caña de pescar.

Madison dio un paso atrás. ¿Que queria el? Ella contuvo la respiración.

"La bolsa es casi tan grande como tú". Se acercó un poco más.

Levantó la mano en posición de parada. "Manténgase alejado. Se le llenarán los ojos de algo peor que spray de pimienta".

"Wow. Espera, pequeña dama. No quiero hacer ningún daño. Pensé que éramos amigos".

"Si seguro." Tragó saliva y miró fijamente al tipo que estaba a sólo dos metros y medio de distancia, al otro lado del contenedor de basura. "¿Qué quiere, señor Ford?"

"¿No es obvio? Te vi con la bolsa y quise ayudar".

Madison metió el dedo en el bolsillo y tocó la lata de spray. "Estoy bien gracias."

"Entonces seguiré mi camino. Hay muchos peces esperándome, ¿sabes?"

" Entonces , ¿cuál es, señor Ford? ¿Es usted detective o pescador?"

"¿No puedo ser ambas cosas?" Él sonrió con una sonrisa casi paternal. "No trabajo las 24 horas del día".

"¿Pero no puede *meterse* en problemas mientras estás pescando?"

"¿Ella?" Él arqueó las cejas.

Madison miró detrás de ella. "Sí, *ella.* Ya sabes", bajó la voz, "Victoria".

La luz apareció en sus ojos. "Sí Sí." Sacudió la cabeza. "Por supuesto que puede, pero es una niña grande. No puedo impedirle que haga nada, pero puedo informar sobre ello cuando sepa lo que ha hecho".

Madison se enderezó. "¿Sus padres te pagan simplemente para que informes sobre su comportamiento? ¿No querrían que intervengas si ella ha cometido algo criminal?".

Inclinó su cabeza. "¿Ha hecho algo que debería saber?"

"Señor Ford, ¿por qué tenía una foto de Micah Collins en su escritorio?" Apretó con más fuerza el spray, preparándose para sacarlo.

" Entonces viste eso, ¿verdad?" Él rió. Antes de que pudiera mover la mano, él estaba cerca de ella. "Digamos que la imagen es lo que me trajo a Cranberry Cove".

Madison tembló.

Ford se alejó de ella. "No estás en peligro por mí, pero Micah... Ese hombre tiene problemas en la espalda y ni siquiera lo sabe. Ahora, si me disculpas, tengo un pez que pescar". Inclinó el ala de su sombrero con la mano y se alejó rápidamente.

Madison se quitó un mechón de pelo de los ojos y abrió la puerta del estudio. Estaba hecha un desastre después de limpiar no sólo las habitaciones sino también el refrigerador y el congelador. Llamar a Micah e informarle de su conversación con Ford había estado en su lista de cosas por hacer todo el día, pero la señora Mayberry tenía en mente que necesitaba actualizar los menús. ¿Cómo pudo haberle dicho que no? Cuando la señora Mayberry admitió que le faltaban conocimientos de informática, crear el menú de un mes entero se volvió aún más agotador. Intentar completar su propio trabajo y encontrar tiempo para llamar a Micah había sido casi imposible, ya que la señora Mayberry la buscó para hacerle preguntas sobre la computadora.

Madison se limpió los restos de la sustancia pegajosa de las sobras del frigorífico de sus vaqueros. No podía esperar a llegar a casa y darse una ducha.

Y llamar a Miqueas.

Ella sacudió su cabeza. Cada vez que pasaba algo, ella lo llamaba o corría a contárselo. Hasta el momento no había ocurrido nada. ¿Por qué preocuparlo innecesariamente? En cambio, esperaría hasta verlo para compartir la advertencia del señor Ford.

Un suave golpe en la puerta sonó como el golpe de Ashton, pero ¿por qué no entró después como solía hacer su jefe?

Ella se asomó por la puerta.

Victoria se quedó afuera. "¿Puedo pasar? Me gustaría charlar un momento".

Madison dio un paso atrás y abrió más la puerta. "Sí, por supuesto. Por favor, entra."

La mujer le tendió la mano. "No estoy segura de si me recordarías. Soy Victoria".

Madison señaló un taburete. "Sí, lo recuerdo. Por favor, toma asiento si quieres".

Victoria se sentó y pareció escudriñar a Madison.

"¿Cómo estás disfrutando de tus vacaciones? Cranberry Cove es uno de nuestros secretos mejor guardados en el estado de Washington". Madison se sentó en un taburete junto a Victoria.

"Me gusta aquí." Se quitó un largo mechón de cabello de los hombros, lo que hizo que Madison fuera más consciente de su propia apariencia desordenada.

"Maravilloso. ¿Has visitado el faro o has comprado alguna de las boutiques del centro? Me

encanta viajar por la costa y almorzar en algunos de los pintorescos restaurantes junto al mar. La mejor sopa de almejas que encontrarás".

La mirada de Victoria nunca abandonó a Madison. La mujer parecía estar buscando algo. Ella, sin duda, tenía preguntas sobre la relación de Micah con Madison. "He recorrido el faro y aceptaré tus otras sugerencias. Supongo que una cita te lleva allí de vez en cuando".

"Mi amigo Micah Collins y yo cenamos en el muelle de vez en cuando y visitamos el faro. Tengo entendido que lo conoces".

"¿Quién te dijo eso?" Victoria se levantó del taburete y empezó a caminar. "¿Fue Bates?" Ella entrecerró los ojos. "¿O fue tu amigo Micah?" Ella puso sus manos en sus caderas. "Supongo que te contó todo sobre mí. Perdí mis senos y mi confianza en mí misma. Lloré en su hombro. Él cuidó de mí". Ella se enderezó. "Me cuidó muy bien".

Madison se puso de pie y puso una mano sobre los hombros de Victoria. La mujer tembló. "Micah sólo me dijo que eras un ex paciente suyo, nada más. ¿Crees que Micah violaría su ética?"

Victoria pareció dudar pero luego negó con la cabeza. "¿Te dijo lo cercanos que éramos? ¿Cómo me ayudó en un momento difícil?" Los ojos de la mujer se oscurecieron. "¿Cómo no lo habría logrado sin él?"

"No, Victoria. Micah no compartiría tus confidencias conmigo. Lamento mucho que hayas tenido que soportar lo que has pasado. Micah y yo estamos trabajando para abrir un centro que podría serte útil. donde puedes venir y compartir tu viaje y aprender de otros que han pasado por lo mismo".

Una tormenta se formó en los ojos de Victoria. Apartó la mano de Madison de un golpe. "Todo lo que necesito saber es que Micah me ama".

Madison permaneció en silencio, sin querer e incapaz de compartir con Victoria lo que la mujer deseaba saber.

La tormenta pareció levantarse y alejarse. Fue hacia la puerta y la abrió. "Encantado de charlar contigo, Morgan."

"Es Madison".

"Oh, sí. Madison. Pido disculpas". Ella sonrió. "Tienes que tener cuidado". Cerró la puerta con un suave clic.

Un escalofrío recorrió la columna de Madison hasta su cuello. ¿Victoria acababa de amenazarla?

# Capítulo veintiuno



Al día siguiente , Madison ayudó a la señora Mayberry a preparar la bandeja de frutas y los bollos. Cuando Tony le pidió que tomara los pedidos del desayuno, ella no pudo decir que no. Las cafeteras en la jarra térmica esperaban en la mesa auxiliar junto con la nata y el azúcar.

Los invitados comenzaron a llegar, posiblemente convocados por el delicioso aroma del tocino, las salchichas ahumadas y el jamón que llenaban el comedor.

Libreta y lápiz en mano, Madison se dirigió a la mesa más cercana a la ventana y tomó su pedido de huevos y carne. Después de entregar la petición de desayuno de los invitados, se dirigió a la mesa más cercana a la cocina.

"¿Un hombre puede tomar una taza de café por aquí?"

Se volvió hacia la persona cuya voz conocía bien. "Buenos días, Micah. Viniste al lugar correcto".

"Tuve que visitar la segunda tienda de Blake, aproximadamente a una milla de la posada, y pensé en pasar por allí". Miró alrededor de la habitación.

"Siéntate en una de las mesas despejadas. ¿Quieres desayunar?"

Levantó la mano. "Solo el café está bien".

Madison puso una taza de café humeante frente a él junto con crema y azúcar. "Me sentaré contigo tan pronto como pueda".

Veinte minutos más tarde, y con el comedor vacío, se deslizó en la silla frente a Micah.

"No es mi intención impedirte cumplir con tus deberes."

"No hay problema. Me alegra que hayas venido. Me gustaría hablar contigo sobre el Sr. Ford".

Micah gimió. "¿Todavía está por aquí?" Tomó un sorbo de su café.

"Sí. Se acercó a mí por los contenedores de basura. Parecía bastante amigable, pero cuando le pregunté por qué, si estaba aquí por Victoria, tenía esa foto tuya, dijo que la foto es lo que lo trajo aquí, y me indicó que podrías estar en problemas."

Micah se rascó la cabeza. "¿Dijo qué tipo de problema?"

Ella sacudió su cabeza. "Honestamente, ahora me pregunto si él cree que le has hecho algo a Victoria. De hecho, ella vino a verme ayer".

Micah se sentó. "Sólo saludo, espero."

Madison suspiró. "Me temo que ella estaba marcando su territorio, aunque parece insegura de tu posición. Está claramente enamorada de ti de una manera anormal". Se acercó a Micah y bajó la voz. "¿Crees que Victoria se está engañando?"

Micah salió por la ventana antes de mirar a Madison a los ojos. "No. No creo que lo sea. Muy nerviosa, propensa a los vuelos de fantasía, exigente, temperamental, sí. Delirante, no. ¿Te pareció así?"

Madison pensó en la pregunta por un momento. No, pero algo había estado impulsando a la mujer, algo más allá de sus propios deseos. "Me pregunté por un momento si ella había indicado una relación con usted durante el tratamiento. Eso explicaría la posesión de su fotografía por parte del Sr. Ford. Ford podría estar siguiéndolo para determinar si usted y Victoria continúan viéndose " .

"Madison." Micah exhaló su nombre. "Nunca he visto a esa mujer por nada más que por su tratamiento médico". El dolor se apoderó de sus rasgos. "Mi esposa estuvo viva durante el tratamiento. ¿Crees que la habría engañado? Estaba haciendo todo lo posible para animar a Ellen y mantenerla con vida mientras trataba a pacientes que podrían estar a las puertas de la muerte. Por eso vine aquí. , alejarse de los recordatorios. Victoria fue un recordatorio".

Madison puso su mano sobre la de él. "Te creo, pero las mujeres temperamentales a veces desdibujan los límites de la honestidad para conseguir lo que quieren".

Micah asintió. "Punto a favor."

"Y la demanda fue el único problema que tuviste, ¿verdad? Después de que se resolvió, ¿no hubo nada más?"

"Nada", aseguró.

Micah cruzó los brazos sobre el pecho. "Quiero que tengas cuidado con Victoria. A veces se enoja. Pronto se calmará, pero es parte de ese síndrome del niño mimado. Una vez le dije, cuando atacó a su madre en mi oficina, que día, su furia ciega iba a hacer que ella hiciera algo de lo que se arrepentiría".

Madison se recostó en su silla. "¿Ella atacó a su madre?"

"Volé hacia ella furioso cuando su madre se puso de mi lado en un tratamiento. No puedo entrar en eso aquí, sólo para decir que Victoria no estaba de acuerdo conmigo ni con su madre. Yo intervine o Su madre podría haberse caído. Victoria se salió con la suya porque su padre le da todo".

Madison tamborileó con los dedos sobre la mesa. "Y tal vez el señor Ford esté aquí porque su padre tiene la intención de entregártelo a ella también".



Micah estiró sus cansados hombros y cerró la puerta principal de la tienda. Trabajar hasta tarde en el inventario lo agotó, pero tuvo que realizar la tarea mientras la tienda estaba vacía de clientes.

La frustración y la ira lo molestaban cada vez que pensaba en Ford. ¿Qué buscaba el hombre? ¿Por qué no salió y lo pidió? Si tan solo pudiera ponerle las manos encima al tipo por preocupar a Madison...

Bajó las escaleras hasta el aparcamiento del muelle.

Una niebla se deslizó de las aguas cuando la temperatura bajó, chocando con las aguas antes calentadas por la luz del sol.

En el medio creyó ver movimiento. Como si no hubiera visto nada, Micah continuó . Dejó que un silbido le partiera los labios mientras buscaba en su bolsillo las llaves del coche y se acercaba a él.

Presionó el botón para desbloquear su vehículo y, mientras iba a sentarse adentro, miró en la dirección del movimiento.

Ford se apoyó contra la pared cerca de las escaleras, con la mirada fija en Micah.

Micah miró hacia otro lado como si no lo viera, pero estaba cansado de ese juego *de Veo, veo* . Se levantó, chasqueó los dedos a propósito y volvió a subir las escaleras en dirección contraria. Le advertiría al tipo que los dejara a él y a Madison en paz.

Ford permaneció en su posición, obviamente sin darse cuenta de que Micah lo había visto.

Micah llegó a la puerta de la tienda, buscó a tientas las llaves para completar el truco y luego se giró. "¿Señor Ford?" Se dirigió hacia el detective.

Como si no hubiera oído a Micah, el hombre se giró y caminó por el pasillo entre una tienda de souvenirs y el museo militar.

"Señor Ford." Micah se acercó a él.

El hombre dobló una esquina y desapareció en la noche oscura.

Micah continuó y se encontró en completa oscuridad en la parte trasera del muelle. ¿Ford lo había llevado aquí a propósito porque no había cámaras ni luces que iluminaran sus fechorías?

Ford se volvió. "Dr. Collins, ¿a qué debo el placer?"

Miqueas lo alcanzó. "Estoy cansado de tu intromisión. Dime la razón por la que estás aquí".

El chico levantó dos manos frente a su pecho. "¿He hecho algo para hacerte daño de alguna manera?"

Micah gruñó e ignoró la táctica dilatoria. "¿Qué quieres conmigo?"

Ford se alejó poco a poco de la confrontación. "Mira, no puedo decir nada ahora."

Micah sacudió la cabeza y frunció el ceño. "Acércate a Madison Mitchell una vez más y terminaremos esta conversación. ¿Y qué quisiste decir con decirle que tengo problemas?"

Los hombros de Ford se relajaron. "Todo lo que puedo decirle es que no todo es lo que parece. Está en peligro, Dr. Collins. Su confianza en ciertas personas podría hacer que lo maten".

# Capítulo veintidós



Al día siguiente , Micah se sentó en su silla giratoria y cambió su calendario al primer día de julio. Había pasado una noche sin dormir reconsiderando su enfrentamiento con Ford.

Un anuncio colocado en el borde de su escritorio mostraba uno de sus favoritos: salmón fresco capturado en The Wharf. Pronto invitaría a Madison a cenar.

Sonó el teléfono y Micah lo contestó al segundo timbrazo.

"Soy Janette de Town and Country Realty. ¿Pueden usted y su socio ministerial reunirse conmigo esta tarde en mi oficina para que pueda llevarlos a ver una propiedad en el centro de Cranberry Cove? Creo que es exactamente lo que están buscando. "

Micah apretó el puño en señal de victoria. "Puedes apostarlo. Eso es maravilloso. Gracias".

Ella le dio la dirección y colgó.

Cinco segundos después, Micah marcó el número de Madison y su corazón latía con fuerza. "¿Estás listo para recibir buenas noticias por una vez?"

"Seguro. ¿Qué tienes ?" Ella rió.

"Nos vemos con Janette y conmigo esta tarde a las dos en su oficina. Tiene un lugar que podemos ver".

"Voy a estar allí."

Se imaginó su amplia sonrisa y sus ojos brillantes. "Parece que el centro está en camino de abrir sus puertas".



Micah sostuvo la puerta para que Janette y Madison salieran del edificio del centro hacia la acera.

Janette señaló el viejo pero bien conservado edificio situado entre la tintorería y la farmacia. "La ubicación tiene sus ventajas porque el edificio está situado en el centro de Cranberry Cove. Por supuesto, es una tienda en lugar de una casa".

Micah miró hacia Madison para ver su reacción. ¿Le gustaba tanto como a él la idea de abrir The Caring Center en un edificio de setenta y cinco años de antigüedad?

Madison se detuvo en la acera y miró fijamente la propiedad. "Si Cranberry Cove fuera una ciudad grande como Tacoma o Seattle, no creo que esto funcionara, especialmente con estacionamiento o un posible viaje largo desde casa. Pero en nuestra ciudad tenemos poco tráfico. Ciertamente creo que es factible".

"Y el precio de venta es considerablemente menor que el de la última casa que consideramos", dijo Micah.

Janette cerró la puerta principal con su llave maestra. "El espacio comercial es más pequeño que la casa, pero no tienes la superficie ni el mantenimiento de la misma. Además, el mantenimiento y la limpieza aquí serían menos para ti. Y no tienes que buscar un cambio". en la zonificación de residencial a comercial para la propiedad. Eso es un gran ahorro".

Micah asintió. "Tienes razón. Aquí tenemos un baño en la parte de atrás, un área pequeña que

podemos usar para asesoramiento individual y una sala más grande para sesiones grupales. Creo que es perfecto".

"No te olvides de la pequeña cocina con nevera, fregadero y espacio para un microondas". Madison juntó las manos bajo la barbilla. "Creo que hemos encontrado nuestro hogar para The Caring Center".

Janette miró la hoja de especificaciones en su portapapeles. "No necesitarás un depósito en garantía tan grande para contratar esta propiedad como la anterior".

Micah levantó la mirada hacia arriba. "Pagaremos en efectivo, por lo que me gustaría hacer una oferta por debajo del precio de lista".

"El efectivo habla en este mercado, Micah. Podrían hacer una contraoferta o mantenerse firmes, pero no hay nada de malo en intentarlo", aconsejó Janette.

"Eso lo dejaremos en manos del Señor".

Janette recogió sus papeles en su maletín. "¿Qué estamos esperando? Vayamos a la oficina y hagamos una oferta".



Fuera de la oficina de bienes raíces, Madison se llevó la mano al pecho con los dedos extendidos. "Felicitaciones, Micah. Lo lograste. El Centro de Atención estará abierto pronto".

"Te mereces la mitad del crédito". Él besó su mano. "Después de llamar al pastor Ethridge, vamos a celebrar. Tienes alguna idea".

"Mount Williams, a unas veinte millas al noroeste de aquí, tiene una de las vistas más hermosas de la bahía. Podemos llevar bocadillos y bebidas y conducir la mayor parte del camino. Luego hay una corta caminata hasta el mirador".

"Me gusta la idea." Micah abrió la puerta de su auto y ella entró.

Cuarenta y cinco minutos más tarde, y después de haber llamado al pastor Ethridge, Madison bajó la ventanilla y permitió que la brisa fresca fluyera por su cabello mientras subían en altura. "No puedo imaginar una vista más serena." Muy por encima de la costa, capas y capas de árboles de hoja perenne adornaban la pendiente descendente.

Se detuvieron en una calle lateral en el cartel con *vista panorámica: tres millas* , subieron por la carretera hasta el estacionamiento y salieron.

Micah se apoyó en la barandilla de metal que bordeaba la pendiente descendente. "La vista del agua y de una cadena montañosa más allá me deja sin aliento".

Algo más le robó el aliento a Madison. Simplemente mirar al hombre apuesto con hombros anchos y masculinos le aumentó el pulso.

Se inclinó más cerca, a sólo unos centímetros de ella. "¿Tengo permiso..." susurró.

"Um, hum." Madison levantó la cara y rodeó a Micah con sus brazos. ¿Qué más podría pedir?

Puso sus labios sobre los de ella, haciendo que Madison olvidara que algo o alguien existía además de ellos dos. Entonces se le ocurrió una idea incómoda y se alejó. "¿Estás listo, Micah? ¿Listo para esto? Quiero decir, ¿qué pasa con Ellen?"

Micah se frotó la frente. "Ellen está disfrutando de la eternidad. No hay nada que pueda hacer para cambiar la pérdida de mi esposa. Ella querría que encontrara a otra persona". Se inclinó para besarle la nariz. "La amaba muchísimo, pero necesito seguir adelante". Extendió su dedo anular izquierdo. "Durante mucho tiempo después de su muerte, usé mi anillo de bodas. Unos meses antes de conocerte, me lo quité. Para mí, el acto simbolizaba el fin de mi matrimonio".

"Entiendo." Madison se puso de puntillas y volvió a rodearlo con sus brazos. "Estoy agradecido de que quieras avanzar en mi dirección". Ella levantó los labios para besarlo, esta vez sin interrupciones.

Micah apretó sus brazos alrededor de su cintura, sus labios se movían más apasionadamente sobre los de ella. Luego dio un paso atrás y se pasó la mano por el pelo. "Necesito dar marcha atrás. No quiero ponerme demasiado... eh... entusiasmado por besarte. Podría encontrarme en problemas".

Ella le pasó la mano por la mejilla y se rió. "He adoptado nuevos estándares que nunca antes había tenido, gracias a ti".

"Creo que cuando el Señor entra en la vida de una persona, esa persona es transformada por el Espíritu Santo".

"Tengo mucho que aprender", dijo Madison.

"Lo harás. Dale tiempo."

Madison contempló la vista una vez más. "¿Has decidido cuándo volverás a dedicarte a la medicina?"

"Pronto." Micah se pasó una mano por la boca y miró hacia el océano. "He considerado abrir una oficina en Cranberry Cove en lugar de Sacramento".

¿Micah se instala en Cranberry Cove? Su estómago revoloteaba como las velas de un barco ondeando con la brisa. "¿Volverías a especializarte en oncología?"

Sacudió la cabeza. "Como no tengo acceso a un hospital en Cranberry Cove, pensé en medicina interna".

"¿Es factible cambiar tu enfoque a algo diferente de lo que hacías antes?"

"Sí, me formé como médico de medicina interna antes de especializarme en la salud de la mujer". Él sonrió. "Por supuesto, tendré que volver a visitar a Janette. ¿Qué piensas?"

"Me encanta la idea." Madison dio unos pasos hacia la valla y contempló la vista de la bahía cientos de metros más abajo. Micah solidifica sus planes y su vida está más arraigada que nunca. La vida había comenzado a encajar. Ahora, si tan solo Victoria y el Sr. Ford regresaran a casa.

# Capítulo veintitrés

El lunes siguiente , Madison se paró junto a la acera y miró el nuevo letrero *The Caring Center* en la parte superior del edificio. Ella y Micah habían llegado juntos, pero ella se había quedado afuera para asimilarlo todo.

El trabajo de Micah para establecer los aspectos legales con la organización sin fines de lucro después de visualizar su sueño y ponerlo en marcha les había permitido avanzar rápidamente. Además, Janette había llegado a un acuerdo con los actuales propietarios de la tienda. Con todo el efectivo depositado en el depósito de garantía del agente inmobiliario y a la espera de la inspección y con la aprobación de The Caring Centers de todos los asuntos de contingencia cubiertos en el contrato, pagarían el alquiler de las dos semanas pendientes del cierre de la venta.

Ella sonrió mientras miraba la puerta que conducía al interior. Micah había sugerido que pintaran los paneles de verde bosque, el símbolo de la esperanza y los nuevos comienzos.

Se demoró un momento, mirando a través de las ventanas de cristal. Ya le encantaba ver el sol de la mañana inundando la sala del frente.

Blake Sloan y el esposo de Ashton, James, colocaron un sofá donado en un extremo del espacio. Micah y el pastor Ethridge instalaron sillas plegables cerca. En un lugar destacado, la señora Ethridge colgó una imagen de Jesús cargando un cordero sobre sus hombros.

Madison no pudo evitar tararear una melodía que había escuchado en la iglesia.

Al otro lado de la ventana, Ashton golpeó el cristal y le hizo una seña a Madison para que entrara.

Entró y puso una mano sobre su corazón. "No puedo creer que ya casi llegue el día. El Centro de Atención estará en funcionamiento en otras dos semanas. No podríamos haber hecho todo el trabajo sin su ayuda".

Micah se unió a ella. "Todavía necesitamos diseñar un cronograma, reclutar algunos voluntarios más y anunciar las instalaciones a nivel local y en el área general. El pastor Ethridge hizo un gran trabajo al diseñar el programa. Sus aportes y conocimientos sobre grupos pequeños y asesoramiento individual han demostrado ser invaluables. Las personas que buscan ayuda aquí se beneficiarán de su asesoramiento voluntario, así como de los otros pastores del área que donaron su tiempo". Micah asintió hacia el pastor.

Madison sonrió. "Estoy deseando que llegue nuestra sesión de oración en la iglesia mañana por la tarde después del servicio dominical".

"Voy a estar allí." Ashton miró su reloj. "Supongo que ya me voy. Mamá Atwood ha cuidado a mi pequeño casi todo el día".

Micah se volvió hacia los demás. "Espero que el resto de ustedes puedan quedarse a comer pizza. Es lo mínimo que podemos hacer para agradecerles".

Dos horas más tarde, y cada porción de cuatro pizzas devoradas, Madison saludó con la mano cuando los últimos voluntarios se fueron. Chocó esos cinco con Micah. "Se merece un gran agradecimiento. El Caring Center no sería posible si no fuera por su iniciativa".

"Y tu ayuda". Él acarició su mejilla.

"Eres dulce, Micah Collins, y tengo la intención de hacer todo lo que sea necesario para que este lugar funcione".

Micah abrió la cerradura de la puerta principal y se dirigieron a su vehículo. En su auto, en el estacionamiento detrás de la tienda, le tomó las manos. "Rezo para que no tengamos más noticias de Ford. Y de Victoria, de hecho".

"Esperemos que no. Y ahora, todo lo que necesita hacer es encontrar otra propiedad para su consultorio médico".

"Tengo la sensación de que Janette volverá a hacer su magia".

"Ella lo hará." Madison sonrió. "Supongo que será mejor que regrese a la posada. Necesito terminar algunas cosas y luego tengo mi clase de arte esta noche".

Micah condujo por Main y giró por la carretera que conducía a la posada. "Supongo que tendré que esperar un día entero hasta volverte a ver".



"Buenas tardes, Janette." Micah agarró el teléfono con más fuerza. "Nos encontraste el lugar perfecto para el centro, pero ahora tengo otra necesidad inmobiliaria".

"Estoy a tu servicio." La alegre voz de Janette envió optimismo a su corazón. "¿Cómo puedo ayudar?"

"Estoy buscando un lugar para albergar una práctica médica. En cualquier lugar del área de Cranberry Cove. Te explicaré más cuando te vea". Respiró profundamente. Es hora de que comparta su vida anterior con las personas que conocía. Y avisar a su jefe con al menos un mes de antelación antes de marcharse.

Después de colgar, se levantó de su escritorio y se estiró. El Centro de Atención estaba casi listo para funcionar, sus planes para una consulta médica estaban tomando forma y una hermosa mujer había entrado en su vida.

Una visión de Madison bailó en su mente. Su cabello castaño claro, sus brillantes ojos azules, su cintura pequeña y sus caderas bien formadas... él sacudió la cabeza. Necesitaba ver a Karina en la caja registradora. Ya era hora de que ella saliera del trabajo.

Desde el día que perdió el conocimiento en la tienda, Karina había demostrado tener una fuerte tolerancia a la quimioterapia. La próxima vez que viera a Blake, le recomendaría que recibiera un aumento por su disposición a trabajar muchas horas sin aflojar.

Un cliente en la caja pagó y salió de la tienda.

"Es hora de que te vayas a casa y te lo tomes con calma". Micah movió los dedos para ahuyentarla.

La sonrisa de Karina se hizo más amplia. "No discutiré eso. Nos vemos mañana, Micah".

Cuando el siguiente cliente se acercó a la caja registradora, con botas de agua en la mano, Micah tomó su tarjeta de crédito y embolsó la compra.

Como no había más clientes en la tienda, Micah inspeccionó las mesas y estantes de exhibición. Las camisetas expuestas por tallas en pequeños cubículos en el estante vertical estaban desordenadas, algunas colgando hasta la mitad. Caminó hasta el estante para enderezarlos.

Como estaban todos desordenados, sacó todo el montón para volver a doblarlos. Buscó a tientas la primera camiseta que salió como un revoltijo de arrugas. Karina solía hacer este trabajo. Quizás debería haber esperado hasta mañana. Enfrentarlo. No era bueno doblando cosas.

Al intentarlo de nuevo, levantó una manga, luego la otra y luego la parte inferior y metió la primera camiseta en el área pequeña.

"Aquí, déjame hacer eso".

Micah se sobresaltó ante la cercanía de la persona hacia él. La puerta no se había abierto.

¿Victoria había estado dentro de la tienda todo este tiempo?

" Tonto, ¿tu madre no te enseñó a hacer esto cuando eras niño?" Hizo rápidamente la tarea y volvió a colocar la camisa en el estante.

Micah dudaba que su madre adinerada le hubiera enseñado tampoco, pero no haría ese comentario. "¿Estabas en la tienda?" preguntó.

"Sí, mirando tu selección de trajes de baño. Tienes una gran selección". Ella le entregó una camiseta y le tocó el brazo. "También estoy pensando en hacer algo de remo".

Micah casi se rió, pero mantuvo el humor. "Primero mete el dedo del pie en el agua".

Ella lo estudió. "¿Te gustaría unirte a mi?"

Micah fingió enderezar otro estante, dejando espacio entre ellos. "¿Encontraste un traje de baño que te gustó? Puedo llamarlo. ¿Necesitarás una tabla de remo también?" Forzó una sonrisa. "Me vendría bien la oferta. También tenemos trajes de neopreno si no trajiste uno de esos. Ya sabes, para protegerte del agua helada".

"Te compraría una tabla de remo, pero ¿cómo la llevaré a casa en el avión?" Obviamente, ella pasó por alto o ignoró su intento de mostrarse humorístico. "Supongo que podría enviarlo, pero entonces tendría dos en casa". Victoria realmente no vio lo absurdo de su discusión sobre las opciones.

"No hablaba en serio." Micah necesitaba detener este desastre.

"Oh", Victoria deslizó su brazo en el de él. "Déjame mostrarte los trajes de baño. Puedes elegir tu favorito por mí".

Esto se estaba volviendo demasiado espeluznante para su gusto. "No, no puedo." Desvinculó su brazo. "Si realmente estabas buscando comprar uno, la elección debería ser tuya. A menos que estés buscando algo más, te veré en la caja registradora".

Se rodeó la cintura con los brazos y la giró de un lado a otro. Tal vez pensó que estaba siendo seductora con su falda corta y su camisa con escote en V. El puchero arruinó el efecto. "¿Por qué te haces tan difícil conseguirlo?"

Sus palabras llegaron a lo más profundo de él, sacudiéndolo. "Victoria…"

Ella se acercó más a él. "Sé que piensas en mí. Me han dicho que sólo necesitabas tiempo después de todo lo que pasó en Sacramento".

Se apresuró por el pasillo hasta situarse detrás de la caja registradora. "Alguien te ha estado diciendo mentiras. Tienes que saber que mi único interés en ti era como paciente. Tu bienestar era importante para mí sólo por esa razón. Quería ayudarte a superar todo, pero no había más". interés de mi parte."

Se quedó inmóvil durante un largo momento y luego, como si estuviera poseída por un demonio, extendió la mano hacia el armario de gafas de sol encerrado detrás de un cristal cerrado. Con un grito desgarrador, lo empujó.

Micah contuvo la respiración mientras el pesado gabinete se tambaleaba hacia atrás, parecía colgar sólo por su parte inferior, para caer hacia adelante de nuevo, las gafas de sol se desprendían de sus exhibidores y caían al fondo del gabinete. Victoria tuvo suerte de que el cristal del armario no se hubiera roto.

Victoria se paró frente a él, como si no se diera cuenta de lo que había hecho. Luego ella se volvió para mirarlo. "¡Esto no ha terminado!" ella gritó. "Ni mucho menos. ¡Alguien va a pagar por esto!" Salió corriendo de la tienda, cerrando la puerta con un empujón furioso.

Micah exhaló el aire que había estado reteniendo en sus pulmones y se desplomó hacia adelante. Esa era la Victoria que había conocido durante su tratamiento.

Antes de que pudiera dar la vuelta para comprobar el contenido del maletín, la puerta principal tintineó.

Micah rodeó la caja registradora.

"Buenas tardes, Miqueas."

Se detuvo patinando. ¿Cuáles eran las probabilidades? "Señor Bates, ¿ha vuelto por otro equipo de pesca?"

"No." Él sonrió ampliamente. " Estoy disfrutando de la caña que compré la última vez. De hecho, vine a fijar un horario para esa lección". Señaló con el pulgar la puerta. "Era Victoria la que vi salir hace un momento. Parecía molesta. No volviste a romperle el corazón, ¿verdad?"

Micah abrió el estuche que albergaba las gafas de sol y comenzó a exhibirlas nuevamente, comprobando si había roturas o rayones en las lentes. Si encontraba alguno, se aseguraría de enviar una factura al padre de Victoria. Entonces las palabras de Bates lo impactaron junto con su actitud jovial.

Micah terminó su tarea en poco tiempo, cerró el gabinete con llave y se volvió hacia Bates. "No sabrás quién le dijo a la amiga de tu esposa que podría estar interesado en ella, ¿verdad?"

Bates no parpadeó. "¿No es así? Mary siempre decía que pensaba que ustedes dos estaban enamorados y bailando alrededor del asunto médico-paciente. Sé que la pobre chica quedó devastada cuando usted se fue de la ciudad".

"Entonces, la incitaste a venir aquí y..."

"Ahora, espera sólo un minuto. Mencioné, probablemente con un pequeño error de juicio, que pensé que podrías haber estado esperando a que pasara el tiempo suficiente. Sugerí que el hecho de que ella estuviera cerca de ti podría reavivar cualquier cosa que hayas perdido. "Por ella mientras no estabas, pero no le dije cómo actuar contigo". Bates se cruzó de brazos.

La ira de Micah se desinfló junto con sus hombros. "Está bien. Te debo una disculpa. ¿Hay algo más en lo que pueda ayudarte?"

"Acepté la disculpa y no estoy seguro de cuánto tiempo me quedaré, pero me gustaría aprender esa lección tuya para ver si puedes enseñarle a un perro viejo algunos trucos novedosos". Bates sonrió y se frotó la nariz.

Micah abrió su agenda. "Tengo algo en lo que estoy trabajando y tengo obligaciones al respecto. ¿Cuándo esperabas irte?"

Bates se frotó la barbilla ahora. "El día después de recibir la lección. Estoy semi-retirado. Mi hijo, Liam, dirige el negocio. Así que, siempre que puedas trabajar conmigo, sería fantástico".

Micah compartió una fecha con él y la anotó: "Quizás te interese saber que el proyecto en el que estoy trabajando es un centro para pacientes con cáncer y sus familias, y también para aquellos que han perdido a sus seres queridos a causa del cáncer. Espero que "Que te quedarás hasta después de la inauguración".

Bates se frotó el ojo derecho con fuerza. "Seguro seguro." Se aclaró la garganta. "Recuerda, trae a tu amigo. Pasaremos una gran tarde".

Micah asintió. "Hasta entonces, disfruta de la pesca".

## Capítulo veinticuatro



Micah quedó gratamente sorprendido cuando Blake entró en su tienda un par de días después. Le indicó a su jefe que tomara asiento. "Tengo algunas cosas que discutir contigo".

Blake se hundió en la silla y pasó un tobillo por encima de su rodilla. "Pido disculpas por no haber pasado por aquí últimamente, pero manejas esta tienda lo mejor que pude. Te lo agradezco".

"No hay problema. Tienes una hija con quien ocupar tu tiempo. ¿Cómo están Gracie y tu pequeña?"

Blake sonrió mientras sacaba su teléfono y le mostraba a Micah una foto de un recién nacido envuelto en una manta rosa. "Gracie está bien. Dios nos bendijo con un bebé sano y feliz. Todavía estamos aprendiendo cómo cuidar a un recién nacido, pero ambos estamos emocionados de ser padres".

"Estoy feliz por ustedes dos." Micah jugueteó con un lápiz sobre su escritorio. Por lo que sabía de Blake, sería un gran padre.

"Entonces, ¿qué querías discutir? ¿Karina está haciendo ejercicio bien ?"

"Sí, ella es una de las razones por las que quería hablar contigo. Pero primero hay otro asunto". Micah se inclinó hacia adelante en su silla. "Necesito avisarte con un mes de antelación. Voy a aceptar otro trabajo en Cranberry Cove".

Blake frunció el ceño mientras miraba a Micah. "¿Tiene algo que ver con la tienda? Estaré encantado de hacer cambios para mejorar tu situación si hay algún problema".

"No." Miqueas sonrió. "Mi partida no tiene nada que ver con el trabajo ni con la tienda ni con Karina. He disfrutado mi trabajo aquí, pero necesito volver a mi antigua profesión".

"Estoy escuchando." Blake descruzó las piernas y se sentó derecho.

"Cuando solicité el trabajo por primera vez, enumeré mi último empleo como el Hospital General de Sacramento. No expliqué qué puesto tenía y no me preguntaste. Lo agradecí". Micah sonrió. "La verdad es..." ¿Blake le creería cuando le explicara su situación anterior? "La verdad es que... soy oncóloga ginecológica. Trabajé durante varios años tratando a mujeres que padecían cáncer".

La boca de Blake se abrió. "¿Qué? Estás bromeando. Entonces, ¿por qué viniste a Cranberry Cove y trabajas como gerente en una tienda de artículos deportivos?"

"Larga historia." Micah explicó sobre Ellen y las demandas y la necesidad de un descanso en el tratamiento de los pacientes. "Me gustaría cambiar mi práctica a medicina interna aquí en Cranberry Cove. Espero que un mes sea tiempo suficiente para encontrar un reemplazo para mi trabajo y asegurarme de haber cumplido con todos los requisitos estatales para ejercer aquí".

"Lamento lo de tu esposa." Blake se quedó mirando sus manos vacías por un momento y luego levantó la vista. "Pero estoy agradecido de que no nos dejes. Cranberry Cove necesita otro buen médico".

"Hay algo más. Karina. Le han diagnosticado cáncer de mama. Está sufriendo por los tratamientos, pero necesita conservar su trabajo. Ha demostrado ser una empleada leal, que trabaja incluso cuando está mal, y me gustaría "Recomiendo un aumento de sueldo y que la capacite para ocupar mi puesto".

Blake se frotó la barbilla. "No sabía nada de su salud. Estaré feliz de trabajar con ella durante horas y tiempo libre. Según tu consejo, también recibirá un aumento. Si la recomiendas, sería perfecta para toma tu lugar." Hizo una pausa, su mirada fija en Micah como si lo viera por primera vez. "Pensar que un médico , alguien muy fuera de su campo, ha trabajado para mí durante los últimos años".

"Un tiempo muy necesario para reagruparse, tomar un respiro, por lo cual les agradezco. La oportunidad ha sido un salvavidas".

Blake se levantó y estrechó la mano de Micah. "Me siento honrado de que hayas elegido trabajar para mí. Me has quitado mucho estrés de encima durante el tiempo que has estado aquí, y lo agradezco".

Después de que Blake se fue, Micah se hundió en su silla y apoyó los codos en el escritorio. Los recuerdos de la primera vez que estableció su práctica en Sacramento después de graduarse llegaron como la marea en el Pacífico. La financiación había presentado su primer obstáculo. Luego tuvo que seleccionar una oficina y dar publicidad a su nueva práctica. Lo siguiente fue establecer una lista de sus pacientes. Todo había requerido tiempo y perseverancia. ¿Experimentaría lo mismo en Cranberry Cove? ¿Lo aceptarían los ciudadanos de la ciudad como un médico de buena reputación?



Más tarde esa tarde, Micah tomó una foto del segundo edificio y estrechó la mano de Janette. "Puedo ver el valor de ambas propiedades que me mostró hoy".

"La suerte estuvo de su lado, Dr. Collins. Cada ubicación ha aparecido recientemente en el mercado".

No la suerte, sino la bondad del Señor.

"La casa unifamiliar más antigua en Maple es perfecta. Está bien mantenida y el precio es correcto". Miró hacia la segunda propiedad en Main. "Por supuesto, este está a sólo unas puertas del edificio que compraste hace unas semanas".

"Me gustaría conocer la opinión de Madison, pero te la haré saber pronto".

"Y Dr. Collins, estoy sorprendido y contento de que haya compartido su información conmigo". Ella le dio una palmada en el hombro. "Necesitamos otro médico en Cranberry Cove. ¿Sabía que el Dr. Murray se jubilará pronto? Su sincronización es impecable".

El tiempo de Dios. "No." Él sonrió.

Janette le ofreció la mano una vez más. "Esperaré tu llamada telefónica".

"Probablemente mañana". Micah se dirigió hacia su auto estacionado en la siguiente cuadra. Se acercó a la joyería local y se detuvo para mirar dentro. Los anillos de boda se alineaban en la ventana, brillando bajo el sol. Un movimiento detrás de él llamó su atención.

Sin volverse, levantó la mirada. Entre dos edificios, en la entrada del callejón, Ford estaba mirando en su dirección.

Dejando atrás la floreciente esperanza de un futuro con una mujer a la que estaba empezando a amar, Micah caminó hacia su auto. Cuando llegó a la puerta del conductor, se volvió para mirar.

El señor Ford se había ido.



Micah sacó la comida congelada del congelador. Pollo, puré de patatas y maíz. No exactamente como solía hacer su madre. Si pudiera elegir, preferiría compartir una comida con Madison esta noche. Algún día… pasarían juntos cada hora de ocio, cada tarde y cada noche.

Un golpe en la puerta lo sacó de sus sueños. Tal vez un vecino que quiera pedir prestado algo, o uno de esos grupos que le piden que vaya a su iglesia. Micah miró por la mirilla y gimió.

Victoria estaba parada en su acera, moviéndose de un pie al otro.

Él abrió la puerta. "¿Cómo supiste mi dirección?"

Los círculos oscuros estropearon sus ojos. "Lo busqué. ¿Puedo pasar?" Su largo cabello, que normalmente rizaba, caía liso sobre sus hombros. No llevaba tanto maquillaje.

"No estoy segura de que sea una buena idea, Victoria. Tu comportamiento en la tienda fue un poco inquietante. Tuvimos esta conversación antes. Podrías lastimar a alguien con esos arrebatos".

"Micah, he conducido hasta aquí desde la posada. Lo mínimo que puedes hacer es dejarme entrar. Sólo me tomaré un minuto".

En contra de su buen juicio, abrió la puerta.

Ella miró alrededor de su sala de estar, probablemente sorprendida por sus pequeñas habitaciones. "Su apartamento es un gran cambio con respecto a su casa en Sacramento".

"No puedo permitirme nada demasiado extravagante con el sueldo de un gerente de tienda".

Ella se giró para enfrentarlo. "¿Por qué, Micah? ¿Por qué viniste aquí? ¿Fue realmente para olvidarte de Ellen para que pudiéramos tener una vida juntos?"

Micah tragó saliva y abrió mucho los ojos. Miró alrededor del apartamento para ver si había algún objeto de valor por ahí. "Victoria, nunca olvidaré a Ellen. Ella fue y siempre será una parte importante de mi vida". Cuando ella no se movió para destruir su casa, él se frotó la cabeza y le señaló el sofá para que ella se sentara. "Y como le informé en la tienda, nunca he tenido pensamientos sobre usted y sobre mí en ninguna capacidad fuera de mi práctica y mi trato hacia usted como paciente".

"Si no querías olvidarte de Ellen, ¿por qué corriste tan lejos?"

A Micah le pareció que estaba eligiendo lo que quería escuchar de él.

"No creo que esta sea una conversación que tú y yo debamos tener. Fuiste mi paciente. No estoy practicando en este momento, y aunque pareces creer que había más entre nosotros de lo que había, nada lo hará". algo ha pasado entre nosotros."

"Creo que una parte de ti me extraña. Tan pronto como tu corazón se haya curado completamente de tu pérdida, creo que te darás cuenta de la verdad. Necesito que sepas que estaré aquí cuando llegue ese día". Ella pasó su mano sobre la de él.

Micah lentamente apartó su mano de su toque. "Victoria-"

Ella puso su dedo sobre sus labios. "No, no digas nada ahora. Espera. Sabrás cuando sea el momento adecuado". Ella se volvió hacia él y le echó los brazos al cuello. "Un día … "

¿Cómo podría desanimarla si ella no estaba dispuesta a escuchar? Él se alejó de ella y se puso de pie. "Los vecinos me van a acusar de mujeriego si aparecen más rubias atractivas".

"¿Rubias? Estás hablando de esa Madison, ¿no?"

"Una vez más, no es una conversación para nosotros basada en nuestra falta de relación".

Ella apretó los puños, pero como si lo pensara mejor, los soltó y lo siguió hasta la puerta, que él mantuvo abierta para ella. Ella parpadeó con las pestañas mojadas y le tomó la mano. "Adiós

por ahora, Micah."

"¿Te importaría responderme una pregunta?"

"Si puedo, basándonos en nuestra relación y todo…" Ella se balanceó seductoramente.

"¿Bates te dijo que vinieras a Cranberry Cove?"

Con el cuerpo balanceándose, ella negó con la cabeza. "Me dijo dónde estás y me explicó cómo es entre tú y yo, ya sabes, Ellen y todos, y decidí venir por mi cuenta. No estoy aquí con Bates". Ella le tocó el pelo que le caía sobre la frente. "Sabes, salí con su hijo, Liam, por un tiempo. Él nunca se comparó contigo". Su rostro se suavizó y la tristeza llenó sus ojos.

"Buenas noches, Victoria. Por favor, ten cuidado al volver a casa".

Micah cerró lentamente la puerta y regresó a la sala de estar. Sin duda, Victoria trajo consigo un equipaje emocional a su apartamento. Nunca le habían enseñado a afrontar la pérdida o la decepción, eso era obvio. Ella permaneció tensa y en conflicto. Odiaba ver el dolor en sus ojos cuando se fue, pero no podía decirle lo que quería oír.

Micah entró de nuevo en la cocina y metió la comida en el microondas. Él inclinó la cabeza. "Señor, sólo Tú puedes satisfacer sus necesidades. Por favor, sana su corazón".

Sacó su teléfono cuando sonó la señal de texto. *Ven a la posada mañana por la tarde. Vamos a tener una cena de cocina francesa. MM.*

Ahora esa chica podría contarle todo sobre su vida, y algún día lo haría.

## Capítulo veinticinco



Bates se relajó en el diván frente a su cabaña. Se puso unas gafas de sol, cerró los ojos y levantó la cara hacia el sol. Glorioso. El sur de Washington tenía mucho que ofrecerle. Quizás se mudaría aquí. No. Necesitaba regresar a casa pronto y ver acerca de su empresa constructora. Liam no podría arreglárselas solo para siempre.

Un motor zumbó y se detuvo.

Bates se sentó y se quitó las gafas de sol.

Victoria salió de su Porsche y caminó hacia él.

Por sus cejas fruncidas, supuso que no se trataba de una visita social. Se aclaró la garganta, se levantó y acercó una silla de jardín. "Buenos días, querida. Siéntate y disfruta del sol conmigo".

Ella asintió y se deslizó en la silla del patio Adirondack.

Su profundo suspiro le dijo que albergaba preocupaciones. Dr. Collins, sin duda. "¿Te gustaría una taza de café?"

"No, gracias. Tuve algunos en la posada". Victoria cruzó los tobillos. "Cuando hablamos por primera vez sobre mi presencia en Cranberry Cove, dijiste que Micah me necesitaba, que debajo de su dolor, él se preocupaba por mí. Eso no es lo que me está diciendo".

"Bueno, no te preocupes por lo que dice. Está tratando de descubrir su propósito después de la muerte de su esposa. Adónde quiere ir a partir de ahora". Jugueteó con sus dedos. "Cuando lo ve, ¿le ha preguntado sobre su vida después de la muerte de su esposa? ¿O simplemente le ha declarado su devoción infinita?"

Ella movió la cabeza como si él la hubiera abofeteado. "¿Está diciendo que soy egocéntrico, señor Bates?"

"No, para nada. Dime entonces, ¿qué dice sobre sus planes?"

Ella se puso de pie de un salto. "Eres horrible. Me metiste en esto. Podría haber seguido, superarlo, pero aquí estoy..."

"Aquí estás …?" Bates hizo un gesto con la mano. "¿Haciendo qué?"

Ella pisoteó con el pie. "Escuchar a un viejo tonto a quien no le importo en absoluto. Ella se inclinó hacia su cara. "¿Qué está haciendo, Sr. Bates? ¿Estás realmente aquí para buscar el perdón? ¿No lo entendiste? ¿No es hora de irse ahora?"

Bates midió su respiración. Si no tenía cuidado, él le daría una lección de respeto.

"A decir verdad", dijo, "estoy lista para irme a casa. Por los rumores que circulan por la posada, Micah está involucrado con Madison Mitchell. Ella trabaja en la posada. Es conserje. ¿Qué ve él en ella, de todos modos?" ?"

"No lo sé porque eres mucho más hermosa que ella. Mira, Victoria, tu mejor movimiento ahora es conocer al oponente. Acércate a ella. Haz amigos. Espía el campamento enemigo".

Caminó hacia la puerta, sus talones picoteando el suelo de madera.

"¿Entonces?" La alcanzó en el borde del porche.

Ella agitó su mano en el aire. "Adiós, Sr. Bates. Salude a Liam de mi parte".

Bates volvió al interior de la cabaña.

Victoria no estaba resultando tan útil como él había pensado.



El corazón de Madison latió un poco más fuerte ante el golpe. Abrió la puerta del estudio y le sonrió a Micah. "Me alegra que hayas podido asistir."

"No podía rechazar una invitación para comer en la posada". Él rió.

"Lamento no haber podido unirme a ustedes para ver las propiedades el lunes. Ashton me envió a Oceanview a comprar algunos ingredientes para la cena de esta noche. Tony está preparando una de las recetas francesas favoritas de Juliette".

"Hablando de nuestra ex chef, ¿alguien ha tenido noticias de ella y Ryder?"

"Ashton dijo que recibió un correo electrónico. Ryder casi habla francés con fluidez y dirige el hotel por su cuenta, y el padre de Juliette se jubiló. Ella tiene náuseas matutinas y está en casa la mitad del tiempo. No soporta el olor de cierta comida. cuando están cocinando."

"Eso pasará pronto". Miqueas sonrió. "Feliz por ellos. Ryder habló mucho sobre ser padre algún día". Olió el aire. "Hablando de comida. ¿Qué huelo? Estoy muerto de hambre".

Salieron del estudio y Madison cerró la puerta con llave. "¿Encontraste un lugar para tu práctica?"

"Dos. Tomé algunas fotos y quiero tu opinión".

"Con mucho gusto. ¿Podrás sobrevivir sin comida el tiempo suficiente para echarle un vistazo a mi última creación?"

"¿En tu estudio?"

"No. Te lo mostraré."

Él le dedicó una sonrisa que decía que lo que a ella le importaba le importaba a él. "Seguro."

Madison tomó la mano de Micah y lo llevó al lugar cerca de la tumba de la tía Gina donde ella y Ashton habían clavado la base de hierro forjado en el suelo. La creación rectangular de vidriera colgaba de un soporte para banderas de jardín. "Además de mi atrapasol que quedó hecho pedazos, este es mi primer gran logro".

Debajo del árbol, a sólo unos metros del fabricante de tumbas, los azules, dorados y marrones presentaban una cruz en el medio con rayos que se disparaban hacia el perímetro.

Micah se arrodilló y pasó el dedo por las secciones de cristal. "¿Cuál es el significado?"

Madison se dejó caer a su lado. "El diseño representa la cruz de Jesús en el centro de la vida, y los rayos son los momentos en que los cristianos comparten el mensaje con los demás".

"Entonces, ¿lo colocaste cerca de la tumba de Gina para hacer una declaración?"

"Sí, Ashton ha contado muchas historias sobre ella. La tía Gina demostró una vida de entrega y servicio al Señor". Madison se levantó de nuevo. "Sólo la conocí una vez cuando Ashton y yo estábamos en la universidad. Vinimos a la posada de visita durante las vacaciones de primavera. Sabía que había algo diferente en ella, pero era demasiado testarudo para entenderlo".

Se levantó y sonrió. "Bueno, ya no."

Algo que yacía en el suelo cerca del árbol llamó su atención. "¿Qué es esto?" Extendió la mano para recoger el artículo y giró un bolígrafo en sus manos. "Parece que a alguien se le cayó esto. La escritura en el costado dice Servicios de Detectives de Ford de Sacramento. Supongo que sabemos quién lo perdió".

Micah frunció el ceño y cogió el bolígrafo. "Entonces, al menos eso es cierto. ¿Te importa si me quedo con esto? Podría ser útil".

Madison se encogió de hombros. "¿Crees que podrías necesitar un detective?"

" No." Él sonrió. "Estoy pensando que podría necesitar el número de teléfono de un individuo

entrometido que está a un paso de que le presenten cargos por acoso".

## Capítulo veintiséis



Madison recogió los platos del almuerzo de las mesas del comedor y llevó el carrito a la cocina.

La estudiante universitaria a tiempo parcial que trabajaba los fines de semana miró en su dirección y sonrió. "Yo me llevaré esos."

Ashton entró en la cocina y miró a Madison. "¿Te importaría quitar el polvo de la sala y del vestíbulo esta tarde?"

"Por supuesto. Siéntete feliz de hacerlo." Al utilizar el estudio de Ashton, hacer tareas adicionales era lo mínimo que podía hacer por su amiga.

"No sé qué va a pasar cuando empieces a regresar a la escuela este otoño".

Madison recogió su paño para quitar el polvo, su limpiador de madera y su plumero. "Encontrarás a alguien. Simplemente trabajar en esta hermosa y antigua posada es pago suficiente". Se dirigió hacia la sala de estar.

Una ligera capa de polvo cubría la elegante mesa de centro de arce. Madison pasó el paño por la superficie hasta que vio un brillo. Sonriendo, se volvió hacia la mesa auxiliar.

"Hola, Madison. Veo que estoy cuidando bien estos hermosos muebles antiguos".

Madison se enderezó y se volvió hacia la persona que hablaba. Victoria. *Se bueno.* "Bueno, hola a ti también. ¿Estás disfrutando tu estadía en Cranberry Cove?"

"Sí, y nunca olvidaré esta maravillosa y antigua posada". Victoria se relajó en una de las sillas laterales. "¿Hace mucho que trabajas aquí?"

"No, sólo desde junio. Estoy ayudando a Ashton durante el verano". Madison dejó la botella de aceite en la mesa auxiliar y tomó una silla junto a Victoria. Sin estar segura de si este era el mejor movimiento, solo se sentaba un par de minutos. Pero Victoria parecía genuinamente interesada en iniciar una conversación. Ashton siempre decía que los invitados eran lo primero.

"Entonces, ¿qué haces durante el resto del año?" Victoria la miró como si realmente quisiera escuchar la respuesta.

"Soy profesor de secundaria en Cranberry Cove".

Victoria se quedó mirándola, como si no le creyera. "Ese es un trabajo importante. Los niños son muy incómodos a esa edad. Al menos yo lo era".

"Hoy eres una dama tan atractiva que no puedo imaginar que lo fueras".

El rostro de Victoria enrojeció como si nunca nadie le hubiera hecho un cumplido. Cruzó una pierna y luego la descruzó. "¿Eres de por aquí?"

Madison se rascó la cabeza. Victoria simplemente estaba actuando amistosamente, ¿verdad? Ella se aclaró la garganta. "En realidad, crecí en Port Orchard. ¿Y tú?"

"Nací y crecí en Sacramento". Su mirada se movía de una parte de la habitación a otra, claramente incómoda con la conversación que había iniciado. "El Dr. Collins es maravilloso, ¿no?"

Madison sonrió. "Mucho. ¿No es fantástico que vuelva a practicar?"

"¿Micah va a regresar a Sacramento?" El humor de Victoria mejoró y casi saltó en su silla.

Madison negó con la cabeza. "Va a abrir una práctica aquí donde también abrirá un centro de atención oncológica. ¿No es emocionante?"

Victoria se puso de pie, pareciendo contener algún tipo de ira. "Supongo que sí. Supongo también que tú eres la razón por la que se queda aquí".

"No necesariamente. Conozco a Micah desde hace poco tiempo. Creo que le gusta la zona y la gente de aquí. Se siente como si estuviera en casa".

"Veo." Victoria levantó su nariz melodiosa y se alejó, con la espalda rígida y la cabeza en alto.

Madison miró a través de las ventanas delanteras hasta que Victoria sacó su auto del estacionamiento y se alejó.

Madison negó con la cabeza. Extraño. Por un tiempo, había asumido que la mujer quería entablar una conversación amistosa. Ahora no estaba muy segura. Entonces, ¿cuáles eran sus intenciones?

## Capítulo veintisiete



Micah le abrió la puerta del auto a Madison y se acercaron a Janette en el frente de su posible consultorio médico.

Madison levantó el pulgar. "Una oficina en el centro es una decisión inteligente".

Janette metió la llave en la cerradura y él y Madison entraron detrás de ella.

Janette señaló el pasillo. "Hay varios espacios que podrían servir como salas de examen o como tu oficina, Micah". Ella le sonrió. "Aún me estoy acostumbrando a la idea de que eres el Dr. Micah Collins".

Miqueas sonrió. "Estoy feliz de asumir mi antigua profesión, ayudar a las personas con problemas de salud. Una diferencia importante es que tendré pacientes tanto hombres como mujeres. No he tratado a hombres desde que hice mi residencia".

Madison rodeó el suyo con su brazo. "Tú también serás un buen médico. Estoy orgulloso de ti".

Janette se detuvo en la habitación más grande de la derecha. "Esta será una buena sala de recepción y estará adyacente a las posibles salas de examen".

Miró a Madison. "Entonces, ¿estás de acuerdo en que una ubicación en el centro funciona mejor que una en las afueras de la ciudad o más cerca de la posada?"

Ella asintió. "No lo olvides, estás a solo un par de puertas de The Caring Center. Puedes ir inmediatamente después del trabajo".

Él se rió. "¿Ni siquiera tengo un descanso para cenar?"

Madison se puso de puntillas y le besó la mejilla. "Lo consideraré."

"Está bien, ya estoy vendido. Janette, me gustaría hacer una oferta por la propiedad antes de que alguien la saque del mercado".

"Bueno, vayamos a mi oficina ahora mismo". Ella sonrió.

De camino a la oficina de bienes raíces, Madison sonrió. "Sé que dije esto antes, pero estoy muy orgulloso de ti".

Caminaron juntos, Janette delante de ellos. "Esto será diferente a Sacramento, una práctica más pequeña y más personal".

Madison hizo una mueca.

"¿De qué trata eso?" preguntó.

"No lo haga demasiado personal. Hablé con Victoria ayer. Ella realmente se siente atraída por usted, Dr. Collins, y cuando le dije que podría tener planes de quedarse aquí en Cranberry Cove, no se mostró muy contenta. " Fingió pasarse el dorso de la mano por la frente. "Ella puede ser intensa".

Micah se detuvo y detuvo a Madison. "Evítala, ¿de acuerdo? No quiero que te pase nada. Lo que le dijiste podría haberla hecho enojar ayer. Si ella te empujó o te lastimó de alguna manera..."

Madison lo abrazó y Micah aceptó la calidez y el consuelo. "Estaré en guardia. Lo prometo".



El lunes después del trabajo, Madison se relajó un momento en la sala de la posada después de limpiar las habitaciones. Abrió la pequeña Biblia que Micah le había ofrecido cuando oró con él por primera vez.

"Hola, señorita Mitchell".

Madison levantó la vista hacia la voz familiar. "Miqueas."

Él se acercó a ella. "Decidí que ya hemos tenido suficiente estrés por un tiempo. Te llevaré a una salida sorpresa".

"¿A dónde vamos?"

"No sería una sorpresa si te lo dijera." Micah se puso de pie y le tendió la mano. "Créeme. Te divertirás. Conduciremos a unas treinta millas de la ciudad. Tenemos mucha luz del día, y te lo prometo. Te encantará".

"Perfecto momento. Ya terminé el trabajo de hoy". Tomarse un descanso de la limpieza por un tiempo sonaba maravilloso. "¿Necesito cambiar?"

"No. Te ves hermosa tal como eres. Incluso los jeans y una camisa te quedan elegantes". Él besó su mejilla.

En el coche de Micah, viajaron hacia el oeste, hacia el muelle, y giraron hacia el norte, saliendo de la ciudad, por la carretera que bordeaba la bahía.

"En unos cuantos kilómetros más, tendrás que cerrar los ojos y taparlos con las manos. Y no mirar a escondidas".

"Dr. Collins, ¿qué está haciendo?"

Él miró desde la carretera, le guiñó un ojo y centró su atención en la ruta bordeada de árboles que subía por la costa. "Está bien, es hora de cerrar los ojos."

Madison obedeció. "No mires, lo prometo." No podía ver, pero podía oler el aire salado del océano mezclado con un toque de árboles de hoja perenne.

Micah redujo la velocidad y giró a la derecha. "¿No estás mirando?"

"No, lo prometo." Ella respiró hondo de nuevo. Un nuevo aroma entró por la ventana abierta. ¿Flores? Un olor dulce y herbáceo. "Micah, ¿dónde estamos?"

Micah redujo la velocidad del auto y se detuvo. "Siéntate quieto y no mires. Iré por el otro lado a buscarte".

Tentada a mirar, Madison apretó los ojos con más fuerza. Ella no arruinaría la sorpresa de Micah. La puerta del pasajero se abrió.

"Aquí está mi mano". Sus cálidos dedos agarraron los de ella mientras ella salía del auto, todavía manteniendo los ojos cerrados. "Por aquí."

Ahora el aroma fuerte, delicado, floral pero amaderado le dio una pista. "Mi olfato lo descubrió. Huelo a lavanda. Estamos en una granja de lavanda".

La condujo unos treinta pasos por un sendero que parecía guijarros bajo sus pies y se detuvo. "Está bien, abre los ojos."

Madison contuvo el aliento. Campos y campos de plantas aromáticas de lavanda se mecían con la brisa. Filas largas y rectas de arbustos estaban perfectamente alineadas para crear montículos de color gris y azul lavanda.

"Lo has adivinado. Esta es la Granja de Lavanda de McNary".

Madison llenó sus pulmones con otra deliciosa bocanada del aroma. "Los campos parecen olas violetas en el mar". Señaló un banco adornado frente al campo. "Vayamos allí. Quiero tomar

algunas fotografías".

Todos los pensamientos sobre cualquier peligro en Cranberry Cove parecieron evaporarse. Madison levantó su teléfono para tomar un par de fotos para recordarle el hermoso día. Ella se volvió para besar su mejilla espinosa. "No quiero irme nunca". Descansar su cabeza sobre el hombro de Micah se sentía bien.

Más tarde, Micah sonrió y se puso de pie. "Hay una tienda de regalos si quieres verla".

Dentro de la tienda, Madison seleccionó una lata de té de lavanda, una bolsa de popurrí y varias pastillas de jabón de lavanda. "A Ashton le encantaría esto". Madison pagó los artículos y se enganchó el saco en el brazo.

En el auto de Micah, ella se detuvo y se volvió hacia él. "Me encantó hoy".

Micah se acercó y le apartó un mechón de pelo del cuello. "Muy pronto quiero hablar sobre nuestro futuro... juntos".

Sus labios rozaron los de ella, su aroma a madera vertiginoso. El suave cosquilleo de su aliento aceleró su pulso y ella deslizó sus brazos alrededor de sus hombros. Sí, estaba lista para hablar sobre una vida con Micah.



Micah se detuvo frente a la posada. La entrada bien iluminada lo llamó y le recordó su hogar. Algún día quería un hogar, uno con Madison.

"Mi auto está cerca de la entrada de la cocina, si no te importa dejarme allí". Madison recogió su bolso. Al doblar la esquina, Madison señaló. "Justo allí, junto al auto de Ashton. No puedo creer que ella todavía esté aquí".

"Estoy seguro de que acaba de pasar por aquí". La grava crujió bajo sus neumáticos cuando Micah tomó el camino que conducía a la otra entrada. Pasó sigilosamente junto al contenedor de basura y se detuvo en la puerta lateral. Sintió movimiento y miró por el espejo retrovisor.

Las luces del auto brillaron y luego se atenuaron cuando alguien se detuvo desde la carretera principal hacia el estacionamiento. ¿Un huésped registrándose?

Micah acercó el auto lo más que pudo a la entrada lateral debajo de un abeto que crecía cerca del área sin iluminación. Corriendo hacia la puerta de Madison, la agarró del codo. "Alguien puede estar siguiéndonos."

Madison le apretó el brazo con fuerza y respiró hondo.

El sonido de pasos se escuchó detrás de ellos.

"Entra. Date prisa". Micah se volvió en la dirección del sonido.

Un hombre apenas visible en la noche sin luna avanzó lentamente hacia él. "¿Doctora Collins?"

Micah se puso en alerta máxima. Este no era Ford ni siquiera Bates.

El brazo de Madison sobre su hombro le dijo que ella no había hecho lo que él le había pedido. "Ten cuidado", susurró.

El tipo alto, de hombros anchos y con un sombrero de ala ancha que le cubría la frente, salió de las sombras y levantó ambas manos. "¿Podemos hablar?"

Micah tocó el arma que había decidido llevar. "Si entras por la entrada principal, mi cita y yo nos uniremos a ti en un momento".

El hombre vaciló pero luego asintió y miró hacia atrás. "Escucha, tengo que irme, pero estoy aquí para advertirte que—"

Micah se abalanzó hacia adelante. "Ni una advertencia más. ¿Quién eres? ¿Qué es lo que

realmente quieres?"

"El hombre abrió la puerta de su auto y se metió dentro. "Solo tengan cuidado, usted y su chica". Cerró la puerta de golpe y chilló fuera de la vista.

" No se que pensar." Micah se giró y se agarró el pelo con las manos. "Siempre he vivido una existencia pacífica si me quitas a una esposa moribunda y una demanda por negligencia. No puedo empezar a entender qué está pasando aquí".

Madison le tocó el brazo. "¿Necesitamos entrar?"

"¿Ahora? ¿Por qué? Pensé en seguirte a casa".

"Porque lo último que quería hacer ese hombre era entrar a la posada. Eso debe significar que quienquiera que te esté advirtiendo está adentro".

Micah asintió. "Eres muy inteligente. ¿Alguien te ha dicho eso alguna vez?"

"Sí, un doctor increíblemente guapo acaba de hacerlo".

Micah la llevó hasta el frente de la posada y le abrió la puerta.

"¡Miqueas!" Victoria se levantó de una silla en la sala de estar, pero se detuvo y se sentó cuando vio a Madison.

"Justo el hombre que quería ver". Bates vino desde el comedor. "¿Alguna posibilidad de que tu horario te haya dado un descanso para tener nuestra lección de pesca mañana?"

Micah miró entre Bates y Victoria y de regreso a Madison.

Madison asintió imperceptiblemente.

Micah siguió la dirección y subió las escaleras. Su mirada se encontró con la del señor Ford.

El detective articuló las palabras. "Escuchar…"

Micah sacudió la cabeza ante el significado que no comprendía del todo.

"Entonces..." Bates molestó. "Mañana, en cualquier momento. Usted también, señora. Únase a nosotros".

"Hay tres posibilidades", susurró Madison.

"¿Indulto?" Preguntó Bates, en voz alta. "¿Qué dijiste?"

"Nada", respondió Madison. "Me encantaría que te acompañaras cada vez que hagas la lección".

Micah sacó su teléfono para revisar su calendario y parecer educado. "Lo siento. Una vez que tenga el centro abierto, haré de tu lección una prioridad".

Cualquier cosa con tal de quitarse de encima a un sospechoso.

# Capítulo veintiocho



La noche siguiente , Madison se dejó caer en su cómoda cama de su apartamento y miró por la ventana. El sol se acercó al horizonte y los árboles detrás del complejo crecieron. Con sus puertas bien cerradas esa noche, se sentía a salvo de cualquiera que tuviera intenciones de hacerles daño a ella y a Micah. Rezó para que nada saliera de las advertencias de los hombres.

Su pulso se detuvo y se permitió imaginar su futuro. Casi podía imaginarse a su maravilloso marido a su lado mientras paseaban por la bahía de Cranberry Cove. El sol brillaba mientras escuchaban los graznidos y cantos de las gaviotas. Micah se inclinó hacia ella con un beso que le robó el aliento en los pulmones. El apuesto doctor fue suyo mientras el Señor lo permitiera...

El tintineo habitual de su teléfono sonó, interrumpiendo su ensoñación. Buscó su celular que estaba en la cama a su lado.

"Madison, ella es Lorelei, la copropietaria del estudio de Gianna. No he estado allí últimamente porque me estoy preparando para jubilarme".

"Sí, Lorelei. Recuerdo haberte visto la primera noche que comencé las clases. Tu trabajo es hermoso".

"Gracias, pero es hora de jubilarme. Mi esposo y yo estamos vendiendo nuestra casa y viajando en nuestra casa rodante. Me encanta el arte de crear vidrieras, pero es hora de que zarpemos y veamos los Estados Unidos. ".

"Eso suena maravilloso". Si ella y Micah estuvieran casados y tuvieran una casa rodante, tal vez ella quisiera hacer lo mismo. Al menos no tendría que preocuparse por la atención médica en el camino. Tendría su propio médico a su lado. Ella se rió de los pensamientos tontos.

"Probablemente te estés preguntando por qué te llamo. Estoy vendiendo toda mi colección de suministros, herramientas y vidrio. Gianna ha hablado muy bien de tus habilidades y me gustaría ofrecerte la oportunidad de comprar mi equipo en un precio reducido antes de anunciar en línea si está interesado.

Lorelei citó un precio y la barbilla de Madison cayó sobre su pecho. "Es una oferta maravillosa. Tendría que financiar el equipo, pero si enseñara en la escuela un año más, podría pagarlo". Entonces, si Dios quiere, podría abrir su propio estudio.

"Hablemos pronto."

Madison cerró los ojos una vez más. Tuvo la oportunidad de comprar el equipo necesario para abrir un estudio. Y lo mejor de todo es que había llegado a conocer al Señor cuando el apuesto médico del que se había enamorado le compartió el evangelio. Su vida había dado un giro... para mejor. Hombres con binoculares, otros con artes de pesca. Incluso el tipo que decía estar desarmado. Todos parecieron desvanecerse de sus pensamientos. ¿Cómo podría algo salir mal ahora?



Micah abrió la reunión con oración y luego miró alrededor del círculo de personas. Allí

estaba la señora Caldwell, la mujer que entró en la tienda ese día mirando chalecos de pesca. El Sr. y la Sra. Whitlock, que se enteraron del grupo gracias al pastor Ethridge en Cove Community Church, se sentaron junto a ella. Madison se sentó a su lado y, finalmente, Karina, con un pañuelo cubriendo su cabeza, estaba al lado de su marido. Había dejado un mensaje en la posada para Victoria, con la esperanza de que ella se uniera a ellos, pero la preocupada mujer no había aparecido. No había tenido oportunidad de contarle a Bates sobre la reunión inaugural.

"Gracias a todos por asistir a la primera actividad del Centro de Atención. Daremos la vuelta al círculo y nos presentaremos".

La participación fue mayor de la que Micah hubiera esperado. Cuando llegó su turno, le sonrió a Madison. "No podría haber abierto The Caring Center sin mi amiga Madison Mitchell y, por supuesto, el pastor Ethridge, quien consiguió fondos para pagar el edificio". Apretó la mano de Madison y le hizo un gesto con la cabeza al pastor. "Gracias. Y a todos ustedes. Oro para que encuentren compañerismo y sanación a través de nuestro Señor Jesucristo. No enfrentarán su batalla solos".

El evento, completo con ponche y pastel y un momento de compañerismo, transcurrió sin problemas y los participantes concertaron citas de asesoramiento y se inscribieron para otros eventos. Cada uno de los que buscaban ayuda indicó que habían hecho amigos en su viaje que se beneficiarían del centro y se comprometieron a decírselo.

Micah y Madison se aseguraron de que el centro estuviera limpio y listo para el día siguiente antes de partir. Madison se hizo cargo de la cocina y Micah limpió, saliendo al callejón para tirar la basura.

Algo corrió cerca del contenedor de basura y Micah saltó. Luego se rió mientras un gato maullaba y cruzaba la calle.

Regresó al interior pero se detuvo, seguro de haber oído pasos. "¿Hola?"

Nadie respondió.

Se encogió de hombros y entró, cerrando la puerta.

"Todo listo." Madison lo recibió en la sala del frente.

Salieron a la pasarela frente a la tienda. Micah miró al cielo. Incluso en el centro las estrellas brillaban intensamente.

A su lado, Madison miró hacia arriba y luego giró la cabeza para mirarlo.

Micah no pudo resistirse. Bajó sus labios hacia los de ella, tomándola en sus brazos y abrazándola con fuerza. Perdido en su cálido abrazo, podría haberse quedado allí para siempre.

*Chocar* .

Madison se apartó de él y chilló de pánico cuando los cristales se rompieron a su alrededor.

Una botella yacía rota en el suelo.

"Apenas nos pasó por alto". La atención de Madison se centró en ellos. "Eso no fue un accidente."

"Entremos", Micah abrió la puerta de nuevo y empujó a Madison hacia adentro. "¿Viste a alguien?"

"No. Surgió de la nada."

Micah la alejó de la puerta de cristal y las ventanas y encendió la luz. "La ventana delantera cumple con el código, de lo contrario se habría roto. Nos habría caído encima". Él se estremeció. "¿Estás seguro? Estás sangrando". Le tocó la frente. "¿Te golpeó la botella?"

"Yo—yo no lo creo." Pasó su mano por el corte. La sangre adornaba sus dedos. "Tal vez un fragmento me golpeó cuando golpeó el cristal".

"Esto no es algo que podamos—"

Madison lo agarró del brazo. "Huelo humo."

En la cocina, el humo se filtraba por las rendijas de la puerta. Micah palpó la puerta y se alejó rápidamente. "No podemos abrirlo". Él tiró de ella con él hacia el frente. "Espera aquí junto a la puerta, pero no salgas".

"¿Adónde vas?"

"Voy a intentar salvar el bloque". Salió corriendo y bajó por el callejón.

Un incendio ardió por la puerta trasera del centro. Alguien había prendido fuego a cajas del contenedor de basura.

Micah sacó su teléfono, llamó al 9-1-1 y buscó cualquier fuente de agua.

Le llamó la atención un grifo entre la tintorería de al lado y la del centro. Habían dejado una pequeña manguera conectada. Giró el pomo y rezó para que funcionara.

El agua chisporroteó y Micah roció el fuego hacia las vigas donde había comenzado a prender. Si hubiera subido más… o se hubiera acercado a los químicos que usaban las tintorerías… No quería pensar en eso. Las sirenas hendieron el aire.

Madison dobló la esquina y se detuvo. Ella se tapó la boca con la mano. "Esto tampoco fue un accidente".

"Tienes razón."

El problema era que estaba seguro de saber quién arrojó la botella, pero el fuego cambió sus suposiciones.

Victoria tenía un temperamento impulsivo, pero no era de las que encienden un fuego.

# Capítulo veintinueve

Seis días después del incendio, una vez reparados los daños en el centro, Micah cogió su teléfono que sonaba. El número del sheriff del condado apareció en la pantalla. Se dirigió a su oficina y le indicó a Karina que se ocupara del frente. "Micah Collins, ¿en qué puedo ayudarte?"

"Señor Collins. Sheriff Clayborn. Recibí un informe del jefe de bomberos y pensé en llamarlo".

"Sí, señor."

"Si bien sabíamos que el incendio fue provocado intencionalmente, los investigadores de incendios provocados no pudieron ubicar una sola cámara de vigilancia en el área para ver quién entró y salió de la escena. Y resulta que no tenemos testigos. Lo siento, pero en resumen de una confesión, no es probable que atrapemos a nuestro culpable".

"¿Su departamento está cerrando la investigación?"

"A uno de nuestros detectives se le ha asignado el caso y hará un seguimiento adicional. No es probable e imposible no son lo mismo. Sólo quería que supieras que no estamos cerca de atrapar a nadie. Tanto la botella arrojada como el "El fuego parece indicar que usted o la Sra. Mitchell o ambos eran objetivos".

Micah colgó la llamada. No había mencionado a Victoria a los oficiales que acudieron. Ahora deseaba haberlo hecho.

Bates se metió las manos en los bolsillos y caminó hacia la gran entrada de la posada. Victoria quería encontrarlo en la capilla. Ella quería hablar. Ja. ¿De qué quería quejarse esta vez?

Él arrugó las cejas. Había empezado a creer que había cometido un error al convencerla de que lo acompañara a Cranberry Cove. Ella había demostrado ser una enorme responsabilidad. Supuso que había sobreestimado su encanto con Collins.

Dobló la esquina y caminó por el pasillo principal. Como recordaba, la antigua capilla estaba a la derecha. La primera capilla que frecuentaba en muchos años.

A través de las puertas dobles de madera, Bates podía ver a Victoria al frente, en la primera fila. Puaj. ¿Por qué tuvo que sentarse ahí abajo? "¿Victoria?" Se dirigió hacia el gran altar y la vidriera.

Se giró para mirarlo cuando él se deslizó a su lado. "Señor Bates, ya no puedo hacer esto". Se cubrió la cara y sus hombros temblaron.

Que niño. Debería haber sabido que ella era débil. "¿Cuál parece ser el problema, querida?"

Se secó la cara y tuvo hipo un par de veces. "No puedo pretender que Micah sienta algo por mí que no sea lo que sentiría por cualquier otro paciente. Me... me enfado mucho y...", lloró entre sus manos. "Hago cosas..."

Bates se enderezó. "¿Qué tipo de cosas, Victoria?"

Ella sacudió su cabeza. "Me voy a casa. Quería conocerte para que lo supieras. Me gustaría que le dijeras a Micah que lo siento".

Bates se retorció en el banco de madera. ¿Cómo es posible que la gente se sentara aquí durante una hora? "¿De qué estas arrepentido?" presionó.

"Por favor, dile que lo siento".

Bates reprimió la sonrisa que amenazaba. Ella no iba a ser una carga en absoluto. "Se lo diré."

Olió y se secó la nariz. "Voy a conducir a casa".

"Es hora de pensar. Eso es bueno. Estoy seguro de que te esperan cosas maravillosas cuando regreses , pero ¿estás seguro de que estás preparado para conducir?".

"Si no es así, la llevaré".

Bates se puso de pie ante el sonido de la voz de su hijo. "Liam, ¿qué estás haciendo aquí?"

"No importa eso. No estaremos aquí por mucho tiempo. Victoria, ¿por qué no haces las maletas y te unes a mí y a papá? Nos vamos a casa".

Victoria abrió mucho los ojos y asintió. "¿Viniste aquí por mí?"

"Vine aquí por ustedes dos. Ya han estado fuera por mucho tiempo. ¿No han hecho lo suficiente, papá?"

Victoria dejó de lloriquear y miró fijamente a Liam.

Bates respiró hondo. "No lo suficiente", respondió a su hijo.

"Papá, sé lo que estás haciendo y quiero que termine".

"¿Detener Qué?" Bates gruñó. "No he hecho nada."

"¡Para!" Liam se adelantó y agarró los brazos de Bates. "¿Qué hay de mí? Ella era mi madre, ya sabes. ¿Alguna vez pensaste en eso?"

Bates apretó su puño formando una bola apretada, listo para golpear a Liam en la cabeza. El niño estaba interfiriendo, impidiéndole hacer lo que tenía que hacer. "Sí, por supuesto, lo entiendo."

Liam soltó a Bates y le dio unas palmaditas en la espalda a Victoria, y una vez más sus hombros temblaron. Bajó la voz. "No te he visto en mucho tiempo. ¿Hay algo que pueda hacer para ayudarte a prepararte para irte?"

Bates apretó los dientes. A pesar de todo, se había enorgullecido de mantener su ira bajo control, de presentar la cara que todos habían querido ver a través de todo lo que había soportado. Últimamente, luchaba por contener la ira. "¿Cómo supiste dónde encontrarme?"

"Tengo mis métodos y sé todo lo que has hecho y lo que probablemente planeas hacer". Liam pasó su brazo por el hombro de Bates. "Te amo , ¿sabes? Eres todo lo que tengo".

Victoria hipó y se tapó la boca. "Usted también me tiene a mí, Sr. Bates".

Eso es todo lo que necesitaba. Un hijo llorón y una princesa mimada. La vida no podría ser mucho mejor.

A menos que él lo haya hecho de esa manera.



En la entrada de la posada, Micah tomó la mano de Madison. "Pensé que sería mejor hablar contigo en persona sobre lo que el sheriff tenía que decir sobre el incendio. Nunca lo creerás. ¿Hablamos en privado? ¿Quizás en la capilla?"

Madison lo agarró del brazo para sujetarlo. "Vi a otros entrar allí hace un tiempo. De hecho, creo que vi a Victoria y al Sr. Bates entrar por la puerta principal. Podemos echar un vistazo y ver si todavía están allí".

Micah se detuvo en la capilla, con la puerta abierta.

Victoria caminó por el pasillo hacia ellos seguida por Bates y otro hombre que tenía sus brazos alrededor de los hombros del anciano. Micah tragó con fuerza. Él conocía a ese tipo. Él era el hombre que se había acercado a él y a Madison cuando regresaron de la granja de lavanda.

El rostro de Bates se iluminó cuando vio a Micah y Madison. "Hola, que bueno verte." Salió del alcance del otro hombre. "¿Conoces a mi hijo, Liam?"

Madison apretó la mano de Micah con más fuerza y tragó saliva.

Liam se paró frente a Bates y estrechó la mano de Micah. "Sí, nos conocimos la otra noche en la posada. Pasé a hablar con Victoria y me encontré con ellos". El chico lanzó una rápida mirada a su padre y luego a Micah antes de sacudir la cabeza casi imperceptiblemente.

Micah apretó los labios y retrocedió. "Ella dijo que habías salido. ¿Estás aquí para recuperarla?"

"Algo así", dijo el joven Bates.

Jax Bates le dio unas palmaditas en el hombro a Micah. "¿No sería una buena combinación?"

Micah vaciló en una respuesta. Un hombre fuerte eventualmente se acobardaría ante las rabietas de esa chica.

"Regresamos. Esta noche", aconsejó el hijo. "No tendrás que preocuparte por nosotros."

Micah captó el significado, pero no sabía a quién se hacía referencia.

"¿Verdad, papá?" Liam pareció provocar a su padre.

"Sí, claro", se quejó Bates.

## Capítulo treinta



El domingo después de la iglesia , Micah cargó la canasta de picnic y Madison cargó el equipo de pesca.

Hoy quiso replicar un día importante en sus vidas. Micah sospechaba que se había enamorado de Madison antes del día en que vinieron al arroyo a pescar. Si lo admitía, estaba seguro de que se había enamorado de ella cuando vio su cara después de que le arrojara la vara en la tienda.

¿Qué mejor manera de conmemorarlo?

Victoria y Bates estaban fuera de la ciudad, de regreso en Sacramento con el hijo de Bates, Liam, y aunque él no había salido de su habitación en la posada, el señor Ford se había mantenido reservado.

El sol estaba alto en el cielo cuando Micah colocó la pesada caja de picnic en el suelo y se apresuró a tomar la carga de Madison.

Deslizó sus dedos alrededor de la mano de Madison. "Gracias por seguirme la corriente y venir aquí. En lo que a mí respecta, este es nuestro lugar. Nunca traeré a otro cliente aquí para recibir una lección".

Ella rió. "Será mejor que no, especialmente uno de persuasión femenina ".

"Éste es el lugar ideal para permitir que la paz de Dios nos inunde". A pesar de todo, el Señor tenía un futuro para ellos. "Cuando tengamos todo en orden, la nueva práctica, el centro, quiero hablar sobre lo que viene después para nosotros". Hizo una pausa, contemplando sus hermosos ojos del color del cielo en una mañana de verano.

Ella lo miró y sonrió, diciendo: *Quiero estar contigo siempre.*

"Te amo, Madison Mitchell". Él la abrazó, su cuerpo tan cerca del suyo que podía sentir los latidos de su corazón.

Ella se puso de puntillas y le besó la mejilla. "Me he dado cuenta de que eres el único hombre al que realmente amo".

Micah deslizó sus labios a lo largo de la línea de su barbilla y luego tocó sus labios con los de él. Ahora no conocía nada más que el calor del sol de la tarde, la brisa de las aguas del arroyo y Madison.

En lo profundo de un beso, Madison se separó. "Uhm..." murmuró. "Estamos siendo vigilados".

Micah cerró los ojos. "¿Ford, otra vez?"

"No. No lo creo, pero es un hombre. Está en la cresta".

Micah se volvió.

"El se fue." Madison suspiró. "Tal vez era otro pescador". Ella le dio unas palmaditas en la mejilla en broma. "Sin embargo, él nos salvó". Sus mejillas enrojecieron. "Dr. Collins, besa de tal manera que curva los dedos de los pies de una mujer".

Él se rió en voz alta. "Solo espera. Solo espera, Madison Mitchell..."

"Bueno, bueno, parece que estoy interrumpiendo un momento tierno." Las palabras del hombre acompañaron su avance a través de la espesura.

Micah se alejó de Madison, le tomó la mano y miró en dirección a la voz. "Bates. ¿Viniste

hasta Cranberry Cove para recibir una lección de pesca?"

Bates dio unos pasos hacia ellos, con una mano en el bolsillo. "No exactamente, pero veo que no tuviste ningún problema en programar una sin mí. ¿Cómo lo supiste, Micah?"

Micah frunció el ceño. " ¿Cómo supe qué? No le gustó el tono que usó el hombre, y la habitual ligereza había desaparecido en la postura del hombre. Este era un Bates diferente al que se había ido a casa con su hijo.

Micah se giró y tomó su vara. "Puedes unirte a nosotros." Levantó el equipo hacia Bates.

"Micah", siseó Madison.

Micah se enderezó y acercó la vara a él.

El hombre apuntaba con un arma a Madison. "He esperado este momento desde que Mary murió".

Un manto de miedo oscuro y empalagoso envolvió a Micah. "Bates, ¿de qué estás hablando?" Empujó a Madison lejos de Bates y detrás de él.

"Pensaste que habías ganado, que simplemente dejé que tu ofensa quedara impune".

El agudo chillido de una gaviota hizo saltar a Micah. "Si recuerdas, aceptaste el acuerdo. Bates, yo no tuve la culpa de la embolia por la que murió tu esposa. Podría haber sucedido en cualquier momento de su vida".

"¡Ellos pagaron!" Bates chilló. "Me pagaron. Eso significaba que lo sabían. Lo supieron todo el tiempo y salvaron tu carrera. Yo perdí a mi esposa y tú no perdiste nada".

"Señor Bates, las compañías de seguros llegan a acuerdos para evitar otros pagos. Mi cuenta era una de las miles que tenían con ellos. Tienen que reducir sus pérdidas. Los juicios, ya sea que los gane o los pierda, cuestan dinero y recursos. Y probablemente le impidieron pagar los honorarios de mi abogado."

"¿De qué estás hablando? ¿Yo pago tus honorarios? Te demandé".

"Si hubiera ganado la demanda, la compañía de seguros habría presentado una moción por honorarios de abogado. Siempre lo hacen. Cuando acepté llegar a un acuerdo, no quería que usted enfrentara esa posibilidad. Ambos ya habíamos perdido mucho. Si el jurado hubiera fallado a su favor, habría tenido cobertura de seguro, pero usted no tenía nada más que su negocio al que recurrir. No podía permitir que lo perdiera para pagar los honorarios".

"No." -murmuró Bates-. Apuntó el arma al aire y disparó. Una vez. Dos veces. Una tercera vez. " Nooo ." Él gritó.

Bajó el arma y apuntó a Micah.

Madison lo abrazó por detrás.

Bates frunció el ceño. "Tienes a tu dulce señorita a tu lado". El grito. "¿Dónde está el mío, te pregunto? Preferiría haberlo perdido todo... habría corrido el riesgo. No iba a perder. Tú mataste a mi esposa".

"Señor Bates", Micah calmó su voz, "¿dónde está su hijo?"

Bates parpadeó y pareció perdido por un momento. Luego sacudió la cabeza. "Él también siguió adelante. Me llevó a casa y me dejó allí mientras él y Victoria..." El hombre bajó la cabeza y la sacudió con fuerza.

Liam había estado tratando de advertirles. Bates era un hombre perturbado, destrozado por la muerte de su esposa. "Tu hijo va a estar preocupado", razonó Micah. "Yo también estoy preocupado por ti. Déjame conseguirte ayuda".

"Estoy harto y cansado de jugar contigo". La mano de Bates tembló cuando apretó el gatillo. "Traté de quemar tu pequeño centro, pero ella me detuvo". Parpadeó varias veces.

"¿Quién? ¿Quién te detuvo?"

"Victoria. Ella salió de la nada. El incendio habría ardido intensamente. Nunca lo habrías apagado".

"Nos arrojaste la botella", acusó Madison.

" ¿Qué botella?" Bates parecía confundido. "¿Por qué te tiraría una botella? Quiero que sufra, que le falten las cosas que me quitó". Él gruñó. "Lo quiero muerto, no herido, y ahora mismo tengo la oportunidad de hacer ambas cosas".

Micah tenía que actuar o Bates lo mataría y luego apuntaría con el arma a Madison. Golpeó la vara en el aire y golpeó al hombre mayor.

Bates tropezó pero aún apuntaba con el arma a Micah.

"¡No!" Madison corrió hacia Bates y lo empujó con sus dos manos.

Bates tropezó pero se volvió hacia ella. "Tú, pequeña..." Se balanceó, golpeando a Madison en el costado de la cabeza con la punta del arma.

Madison gimió y se deslizó sobre la arena, con los ojos cerrados.

La furia explotó en Micah y se abalanzó hacia Bates. "Ella es una mujer inocente. ¿Cómo te atreves?"

"Eso es todo." Bates levantó su arma y disparó.

Una bala pasó silbando por encima del hombro de Micah. Tropezó con una roca y cayó al suelo.

Bates se acercó lentamente y se paró junto a Micah, apuntando con el arma a su cabeza. "Esta vez estoy apuntando mejor".

Micah se puso de rodillas. No podía dejar que ganara un loco. Una patada en la cara hizo que Micah cayera de nuevo.

Una vez más, Bates apuntó. "Será mejor que ores para que Dios tuyo tenga misericordia de ti porque lo vas a ver pronto".

Micah gimió. "Querido Señor, por favor protege a Madison si este es el final para mí".

"¡Jackson Bates!" Un hombre, cuya voz sonaba como un trueno, habló desde algún lugar cercano.

Bates retrocedió tambaleándose y el arma se balanceó en el aire. "¿Dios?"

Madison se levantó y apuntó algo a la cara de Bates.

El hombre gritó de dolor y cayó al suelo, tapándose los ojos con la mano.

Micah se abalanzó sobre él y le quitó el arma. Dio un paso atrás y apuntó con el arma a su agresor. "¿Qué fue eso?"

"Oh, sólo spray para osos. Es aproximadamente tres veces más potente que el spray de pimienta. Desde que empezó todo esto, lo he guardado en mi bolsillo todo el tiempo".

Micah se rió de puro alivio. "Tenía miedo de que Bates te hubiera lastimado".

Madison dio un giro completo. "Alguien habló y llamó su atención. Justo después de orar. ¿No lo escuchaste?"

Se escuchó un estrépito en el bosque y emergió un hombre.

"¡Mis ojos!" Bates se retorció. "Ayúdame."

Micah levantó su arma hacia Ford.

"Ahora, Micah, ¿aún no lo has descubierto todo?" Ford no se detuvo. Se dirigió hacia Bates, lo recogió y lo llevó al arroyo donde lo arrojó y lo dejó sumergido un momento. Cuando levantó a Bates, el hombre se agitó. Ford volvió a taparlo. "¿Mejor, señor Bates? El agua es buena para sus ojos. Ahora, cállate o te callaré". Extendió la mano detrás de él y sacó una brida. "Nadie resultó herido aquí, ¿verdad?" Sacudió a Bates.

"Por la gracia de Dios", dijo Madison entrecortadamente.

"Por la gracia de Dios", repitió Ford. "Él es un Dios poderoso, ¿no? Baja el arma, Micah, y déjame contarte una pequeña historia".

Micah mantuvo el arma en su lugar. "Cuéntame la historia primero".

"Un hijo preocupado que encontró una foto mutilada de un médico que recientemente había operado a su madre que estaba perdida en la mesa de operaciones, contrató a un detective para seguir a su anciano profundamente angustiado y protegerlo a él y al médico que lo había operado. esposa Cuando el detective lo siguió hasta un pequeño agujero en la pared en Washington, descubrió que ya no tenía solo una persona a quien seguir, sino dos, que podrían causarle daño al médico. Dicho detective siguió al angustiado anciano a todas partes. Fue, y dondequiera que fuera el anciano, el detective encontró al médico. El hijo se cansó de esperar el regreso de su padre. El detective le informó al hijo que el padre estaba jugando con las emociones de otra persona perturbada, una joven, a quien le gustaba. ella misma estaba enamorada del médico, así que el hijo decidió encargarse de advertir a dicho médico. Una advertencia que el médico o su amiga no hicieron caso, debo agregar, cuando el detective siguió al anciano hasta un lugar y vio. la joven arrojó una botella a la pareja que debía proteger y luego se enteró de que en la confusión, el anciano se había escapado y había cometido un incendio, el hijo decidió intervenir. Cuando lo hizo, se llevó al anciano y a la niña a casa. El detective, siguiendo una corazonada descabellada, decidió esperar y vigilar al médico. ¿Necesito decir mas?"

Micah bajó el arma. "No, señor. Entonces, todas las veces que lo vi, usted había estado siguiendo a Bates para protegerme".

Ford asintió. "Lo tienes. No creo que en todos mis años en la aplicación de la ley haya terminado en un lío".

"¿Qué vamos a hacer con él?" Micah señaló a Bates.

"Micah, creo que deberíamos dejarlo ir a casa con su hijo. Necesita ayuda", dijo Madison.

"Necesita compromiso", intervino Ford. "No encarcelamiento. Estoy seguro de que puedes entenderlo".

Micah asintió. "¿Te encargarás de que llegue a casa con Liam?"

"Y me aseguraré de que se quede allí. No tengo intención de volver aquí otra vez". El rostro serio del hombre se iluminó mientras sonreía. "Me alegra que entiendas."

"Sí, bueno, lo hago. Todo excepto una cosa".

"¿Qué es eso?" Empujó a Bates a caminar mientras lo sujetaba con fuerza del brazo.

"¿Por qué tardaste tanto en gritar desde arriba?"

Ford frunció el ceño. "No grité. Quería el elemento sorpresa".

"No", Micah sacudió la cabeza firmemente. "Lo escuchaste, ¿verdad, Madison?"

"Usted llamó al Sr. Bates", coincidió.

"No, señora. Seguramente no lo hice."

Bates los miró con los ojos casi cerrados. "Era Dios".

## Capítulo treinta y uno



Madison peló patatas y miró el calendario de la cocina. Un mes entero desde la terrible experiencia con el Sr. Bates. Echó un vistazo al cuarto de lavado donde Ashton había ido con una pila de ropa de cama. "Otras dos semanas y estaré en la escuela".

Ashton salió, con los ojos muy abiertos con fingido horror y las manos a los lados de la cabeza. "¿Qué voy a hacer cuando te hayas ido? Simplemente no puedo administrar esta posada sin ti. ¿Estás seguro de que no lo reconsiderarás y te quedarás aquí permanentemente?"

Madison se rió del melodrama de su amiga. "Sabes que me gustaría, pero tengo estudiantes de tercer y cuarto año que dependen de mí para ayudarlos a aprobar los exámenes de ingreso a la universidad".

"No quiero, pero supongo que tendré que contratar a alguien más". Ella dio un fuerte y exagerado suspiro. "¿Cómo está Micah?"

Miqueas. El sonido de su nombre hizo que su corazón latiera con fuerza. "Cumplió con todos los requisitos para ejercer en Washington, cerró el trato sobre su consultorio médico y comenzó a amueblar el interior. Dijo que ya hay gente preguntando cuándo abrirá su práctica".

"¿Alguna noticia sobre el Sr. Bates?"

"Liam, el hijo del señor Bates, llamó a Micah para decirle que su padre está bien. Está en un centro psiquiátrico y Liam está agradecido de que no hayamos presentado cargos. Ha prometido mantener a su padre comprometido hasta que sepan que está enfermo. Ya no es un peligro y nos avisará de su liberación.

"Eso es bueno."

"Y está saliendo con Victoria". Madison se estremeció. "Él sabe de su temperamento incontrolado y dice que irán juntos a terapia".

"¡Guau!" Ashton se acercó. "El amor nos llega de diferentes maneras, ¿no? Sigo esperando ver un anillo en ese dedo".

"Cualquier día de estos. Espero." Madison intentó poner una sonrisa brillante en su lugar, pero a decir verdad, ya esperaba una propuesta antes".

Ashton abrazó los hombros de Madison. "Cariño, conozco esa mirada. Estás decepcionada. No te preocupes. Sucederá pronto. Necesito volver a lavarme. Te amo ".

"También te amo, amigo mío". Puso a hervir las patatas para hacer ensalada de patatas y luego recordó la llamada que quería hacer. Sacó su celular del bolsillo y caminó hacia la terraza. Después de marcar el número, su estómago dio un vuelco. Sí, ella estaba haciendo lo correcto.

"¿Hola, Madison? Me sorprende saber de ti". La voz familiar de Josh solía hacer que su corazón latiera con fuerza, pero ya no.

"Hola, Josh. ¿Tienes un minuto?"

"Por supuesto. Estoy en Colorado. Me entrevisté para un trabajo y me contrataron".

"Oh, me alegro. ¿Qué tipo de trabajo?"

"¿Prometes no reírte?"

"Er, eh, sí." No podía imaginar qué tipo de trabajo haría él además de enseñar.

"¿Recuerdas que siempre me encantó ir a pescar?"

"Sí. Saldrías después de la escuela la mayoría de los días en la primavera para ir al arroyo".

"Decidí que la vida era demasiado corta para no hacer algo que disfruto".

"Pensé que te encantaba enseñar".

"Sí, y volveré a hacerlo uno de estos días. Pero por ahora, seré guía de pesca en las aguas de truchas del Alto Río Colorado".

Madison no pudo evitar reírse. José. El bueno e impredecible Josh. "Llamé por una razón. Necesito decirte que ahora te creo. Que me estabas diciendo la verdad y querías disculparte. Lamento no confiar en ti".

"Me alegra que hayas encontrado en tu corazón la capacidad de perdonarme. Ahora veo lo equivocado que estaba".

"¿Qué ha hecho el cambio?"

"No lo sé. Tal vez finalmente me haya convertido en un adulto".

"Eso es maravilloso, Josh. Y te deseo lo mejor en los rápidos salvajes de Colorado". Madison respiró hondo. Estar libre de la carga de la falta de perdón y la duda hacia Josh le quitó el peso que no se había dado cuenta que llevaba. Ahora, si tan solo supiera si Micah quería hacer una vida con ella. A veces, no podía evitar dudar de que así fuera.



Micah se asomó a su futura sala de examen con el gabinete equipado con vendas adhesivas, un manguito de presión arterial, guantes y sus estetoscopios. La mesa de examen estaba contra la pared opuesta. Su presión golpeó con más fuerza cuando se dio cuenta de que pronto se abriría. El Dr. Micah Collins, MD, pronto recibiría pacientes. Sólo tuvo que contratar una enfermera y una recepcionista. Durante el último mes, no había pensado en otra cosa que en abrir su consulta.

Micah entró en la sala de espera recién redecorada y admiró la pared recién pintada, la decoración contemporánea y los nuevos pisos de madera. Aunque tenía suficientes ahorros para empezar, un préstamo comercial le parecía más conveniente. Con suerte, pronto pagaría el saldo.

El hermoso rostro de Madison apareció en su mente enviando chispas como el cuatro de julio a su corazón. No quería esperar un día más para pedirle que se casara con él. ¿Pero cómo? Tenía que crear un momento memorable.

Micah cerró y puso llave a la puerta de su oficina. En su coche recogió un folleto que estaba en el asiento del acompañante. Cosas que hacer y ver en Cranberry Cove. Hojeó y se detuvo cuando llegó a la página que mostraba el parque de la ciudad. El lugar donde Madison oró para pedirle a Jesús que entrara en su corazón. Quizás ese sería un buen lugar para proponer matrimonio.

Una idea que había visto una vez en la televisión le vino a la mente. Un hombre creó una búsqueda del tesoro para su futuro prometido. Eso fue todo. Podría hacer algo similar con algunas modificaciones para no enviar a Madison por toda la ciudad.

Entró en su apartamento y entró corriendo por la puerta principal. Una vez dentro, abrió el cajón superior de su armario y encontró tarjetas de tres por cinco. Pensando en su relación, podría nombrar una docena de ocasiones en las que ella había pensado sólo en él.

Él se rió y se sentó a escribir las tarjetas. Sobre el primero, copió de Marcos 10: "El que entre vosotros quiera hacerse grande, será vuestro servidor". Madison, me llevaste cuando se me pinchó una rueda.

En la segunda tarjeta copió parte de Gálatas 5:13. "Servíos unos a otros con amor." Madison, nos serviste a mí y a la gente de Cranberry Cove con tu ayuda para establecer el centro de atención.

Uno mas. En la tercera tarjeta, copió una porción de 1 Pedro 4:10. "Así como cada uno ha recibido un don, úselo para servir a los demás". Madison, le diste tu tiempo libre a Ashton este verano para ayudarla en la posada.

Micah se puso de pie y estiró los brazos un momento. Haría una más y luego, en la quinta nota, le pediría que se casara con él. Levantó el puño en el aire. Perfecto. A ella le encantaría esta propuesta. Después pudieron brindar por su compromiso con una botella de sidra espumosa.

En la cuarta tarjeta, copió 1 Juan 3:18. "Hijitos, no amemos de palabra ni de palabra, sino de acción y en verdad". Madison, me acompañaste en mis transacciones inmobiliarias y me ayudaste a tomar decisiones acertadas.

Finalmente, en la quinta tarjeta escribió. ¿Me bendecirás al convertirte en mi esposa? Mientras escribía las palabras, su corazón latía más rápido. Rezó para que Madison fuera suya mientras ambos vivieran.

Entonces otra idea impactó su cerebro. Primero, se dirigiría a Oceanview y Hobby House. Podía realizar ambas tareas cuando iba a la joyería. Luego le pediría a Blake que vigilara las notas hasta que él y Madison llegaran y que tomara fotografías sin que ella lo viera.



"Usa zapatos para caminar. Nos vamos de excursión", le había dicho Micah cuando la llamó la noche anterior.

En su apartamento, Madison se miró en el espejo. Los leggings a juego y una camisa de punto sin mangas funcionarían en los senderos.

Caminando con Micah. Su pulso se aceleró. Durante el último mes, había estado tan ocupado preparando su oficina que no habían ido a ninguna parte. Ella lo había ayudado un poco, pero preparar su salón de clases y trabajar para Ashton en la posada había ocupado la mayor parte de su tiempo.

Un golpe en su puerta le indicó que Micah había llegado. Él entró y luego la miró fijamente, con la boca abierta. "Te ves, eh, genial. Quiero decir, esa ropa de senderismo te queda bien... eh, no importa".

Madison sonrió. "¿Debería cambiar?"

Sacudió unas cuantas veces vigorosamente la cabeza. "No. Quiero decir, creo que estarás bien."

Nunca había visto a Micah sin palabras. Agarró su mochila y se volvió a atar los zapatos. "Entonces, ¿esta vez no iremos a la granja de lavanda?"

"No."

"¿Necesito una venda en los ojos otra vez?"

"No esta vez."

Veinte minutos más tarde, Micah entró en el parque de la ciudad. Nuevamente, nunca lo había visto tan nervioso. Tal vez había tenido una semana difícil o había tomado muchas decisiones difíciles. Se puso una mochila en la espalda y tomó su mano.

Caminaron por el mismo sendero hasta las mesas de picnic a aproximadamente una milla de distancia. Micah la sentó en la mesa a su derecha. "El domingo que pediste al Señor en tu vida, vinimos aquí".

Ella sonrió. "Recuerdo."

"Hoy en día hay una serie de papeles sujetos a los árboles y arbustos mediante una cinta roja".

"¿Qué?" Madison sonrió y miró la rama de un árbol. Vio una tarjeta atada a un lazo rojo. Luego, un trozo de cinta se extendió desde el árbol hasta un arbusto a unos seis metros de distancia.

"Después de leer la primera nota, sigue la cinta para ayudarte a encontrar la siguiente".

Por un momento, Madison había esperado que Micah le propusiera matrimonio, pero solo necesitaba una nota para eso. Su anhelo tendría que esperar hasta otro día. Pero aun así, ella seguiría el juego.

Leyó la primera tarjeta y sonrió. "Me alegró mucho poder llevarte. Además, no podía esperar a conocer al apuesto doctor que acababa de conocer".

Micah la besó en la nariz y se rió. "Sigue la cinta".

Madison caminó por el sendero, la cinta roja le mostraba el camino.

Un ruido sordo y un susurro de arbustos a su derecha la hicieron gritar. "Micah, creo que hay osos aquí."

Micah, que la había seguido, la rodeó con sus brazos. "Estás a salvo conmigo. Te protegeré si uno aparece". Con la amplia sonrisa y la risa en sus ojos, Micah sin duda no temía a un animal salvaje. Miró hacia los arbustos, sacudió la cabeza y frunció el ceño.

¿Miqueas estaba señalando a los osos? Loco.

Continuó buscando notas hasta que finalmente llegó a la número cuatro. Ella lo leyó y sonrió. "Me encantó ayudarle con sus elecciones de bienes raíces".

Micah bailó de un pie al otro. "Está bien, ahora vamos al número cinco".

Siguió la cinta que rodeaba un par de arbustos. A unos doce metros del sendero, cogió el último y leyó. Las lágrimas se formaron en sus ojos mientras repetía el mensaje. "¿Me bendecirás convirtiéndote en mi esposa?" Ella susurró.

Frente a ella, Micah se arrodilló. Levantó un precioso anillo de diamantes de talla marquesa en una caja de terciopelo violeta. "Madison Mitchell. Te he amado desde el día en que encontraste al Salvador. Eres verdaderamente una sierva de Dios. ¿Quieres casarte conmigo?"

Madison la agarró del cuello y respiró profundamente. "Creo que te amo desde el día en que me perdonaste por golpearte en la cabeza con una caña de pescar".

Micah, todavía de rodillas, se rió.

"O tal vez fue cuando nos encontramos con Ford con sus binoculares. Siempre me empujabas detrás de ti, listo para protegerme del peligro". Ella se inclinó para darle un beso en la mejilla. "Sí, Dr. Micah Collins, me encantaría casarme con usted".

Micah se puso de pie y deslizó el diamante en su dedo. "Yahoo", gritó. La atrajo hacia sus brazos y sus cálidos labios cubrieron los de ella. Cuando finalmente la soltó, murmuró. "Ese traje que llevas me hace desear que la boda fuera esta noche". Él le acarició la barbilla.

Los arbustos volvieron a crujir. "¿Puedes volver a besarme? No tuve un buen tiro".

Madison saltó y rodeó a Micah con sus brazos. "OMS…?" Miró a la persona que había hablado. "Blake Sloan". Su boca se abrió .

"Lamento el ruido de hace un tiempo. Tropecé con algunas raíces, pero no te preocupes, obtuve algunas tomas y videos geniales". Él rió. "Todos menos ese beso."

Micah volvió a rodear a Madison con sus brazos. "Lo siento, pero tengo que besarte de nuevo."

Sólo conocía los brazos de Micah rodeándola y sus labios sobre los de ella. Imagínese, el hombre que la besaba pronto se convertiría en su marido. Pasó los dedos por el cuello de Micah y decidió ignorar a Blake mientras tomaba las fotografías.

# Capítulo treinta y dos



*Un mes despues*

Madison dio vueltas ante el espejo que llegaba hasta el suelo en la recién reformada suite nupcial de la posada. Su vestido de novia ajustado le llegaba a las rodillas. Tocó el corpiño de encaje sin mangas con escote enjoyado. "Me encantan vuestros nuevos alojamientos para novias".

Su dama de honor ajustó los tirantes de su suave vestido floral. "Algún día nos gustaría construir otra ala. Estamos ampliando nuestras instalaciones para convertirlas en un lugar para celebrar bodas".

"Tú y James lograréis que vuestra nueva empresa sea un éxito".

Ashton se rió y tomó el álbum de fotografías de la propuesta de Micah. "Blake es un buen fotógrafo. Me río cada vez que recuerdo tu historia de cómo pensaste que te habías encontrado con un oso. No puedo esperar a ver el video".

Madison se rió. "El crujido entre los arbustos... no pude evitar pensar que algún tipo de animal nos estaba persiguiendo".

Ashton abrió hasta la última página. "Este es mi favorito."

Un rubor inusual calentó el rostro de Madison. "No permitimos que un fotógrafo nos distrajera".

"Qué beso de ensueño". Ashton suspiró. "Soy un romántico empedernido".

Un suave golpe en la puerta hizo que Ashton respondiera. "Gracie. ¿Cómo está la nueva mamá?"

"Blake y yo estamos enamorados de nuestra hija. Tengo a alguien a quien le gustaría hablar con Madison".

Ashton se volvió hacia Madison, con una pregunta en su rostro.

Madison miró a la mujer que estaba con Gracie. "Victoria, tú y Gracie, por favor entrad".

Victoria se acercó con pasos lentos y vacilantes. "Quería felicitarte por tu boda y mostrarte mi anillo". Extendió su dedo anular izquierdo.

Madison tomó su mano y contempló el hermoso diamante que llevaba Victoria. "Es hermoso."

"Liam y yo estamos planeando una boda de verano". Victoria sonrió. "Pero hoy quería agradecerte por invitarnos a tu boda. No habíamos anticipado que lo harías dadas las circunstancias".

Madison abrazó a Victoria y dio un paso atrás nuevamente. "No te preocupes por el pasado. He cometido tantos errores que no podría contarlos todos, pero Dios me ha perdonado a través de Su Hijo Jesús".

Victoria le guiñó un ojo. "Últimamente, Liam y yo hemos asistido a la iglesia en Sacramento. Nuestras vidas están progresando en una dirección diferente estos días".

"Estoy tan feliz por ti." Madison jugueteó con la cinta de seda alrededor de su cintura. ¿Qué pasa con el señor Bates?"

"Está en un hospital psiquiátrico en la costa. Le diagnosticaron PTED y está respondiendo al

tratamiento. Liam y yo estamos en terapia cristiana y estoy aprendiendo a lidiar con mi impulso de ira incontrolado. Madison, tiré esa botella. , y estoy agradecido de que no hayas resultado gravemente herido". Victoria juntó las manos frente a ella.

"Eso se acabó", aseguró Madison.

"Gracias y estoy agradecido de poder ayudarle a celebrar este increíble evento hoy. Su matrimonio con el Dr. Micah Collins". La sonrisa de Victoria se dibujó en su rostro.

Otro golpe envió a Ashton a abrir la puerta nuevamente. Le sonrió al organizador de bodas de Oceanview.

"El novio y el padrino están esperando en el altar".

Madison abrazó a Gracie, luego a Victoria y finalmente a Ashton. "Estoy listo."



Micah estaba erguido con su traje completamente blanco, Blake a su lado con un abrigo y pantalones verdes. Madison había descrito su traje como un conjunto de color lima pálido. *Su blanco y el verde claro de Blake complementarán los colores de nuestra boda en el jardín.*

No le importaba el color de su traje ni dónde se casarían. No podía esperar a que Madison fuera suya.

Después de que Blake se fue para escoltar a la dama de honor, el pastor Ethridge se paró al otro lado bajo el arco cubierto de flores en el jardín de rosas detrás de la posada.

Micah miró a los invitados sentados en sillas con cintas azules y rosas en cada una.

Cuando el cuarteto de cuerda empezó a tocar *el Canon en re de Pachelbel ,* Micah sólo podía pensar en una cosa. Pronto la mujer más hermosa del mundo caminaría por el sendero entre las filas de sillas. Su madre, a quien había conocido hacía sólo dos días, accedió a acompañarla.

Ashton y Blake llegaron y luego contuvo el aliento.

Madison flotó cerca para enfrentarlo. Su dulce sonrisa y sus brillantes ojos azules aceleraron su pulso.

Micah no tuvo problemas para repetir los votos que pretendía cumplir mientras viviera.

Cuando su voz suave pronunció sus votos de amarlo por todos los días que Dios les dio en la tierra, no le quitó los ojos de encima.

El pastor Ethridge dijo: "En Génesis, la Biblia nos dice que el hombre debe dejar a su padre y a su madre y unirse a su esposa, y serán una sola carne. Entonces, por la autoridad que me ha conferido el estado de Washington, declararos marido y mujer. Ahora podéis besar a vuestra novia.

Micah tomó a su esposa en sus brazos y la besó por primera vez como la señora Madison Collins.

Algunos ooo y awh resonaron en los invitados que se habían reunido para presenciar su unión.

"Permítanme ser el primero en presentarles al Dr. y la Sra. Micah Collins". La voz de Pastor resonó en su oído mientras tomaba su mano.

Con una amplia sonrisa, Micah con Madison a su lado, caminó por el pasillo. En el gran salón, se volvió nuevamente hacia su novia y le susurró. "Nuestro hotel en Seattle, con vista al lago Washington, está reservado. No puedo esperar hasta esta noche".

Madison sonrió. "Me alegro de que mi director haya sido tan indulgente al permitirme tiempo libre de la escuela. He leído que dos semanas en Bora Bora es el lugar más soñador para una luna de miel".

Micah acarició su oreja y susurró: "Y la más romántica que he oído".

Madison lo rodeó con sus brazos y suspiró. "Nunca podré agradecerles lo suficiente por mostrarme el camino hacia el Salvador y una mejor forma de vida".

"Y nunca podré agradecerte por prometer que estarás a mi lado mientras ambos vivamos".

Sus labios todavía estaban sobre los de ella cuando escuchó los sonidos de los niños, las conversaciones de los adultos y el ruido de pasos que llegaban desde el jardín. "Hasta esta noche."

## Epílogo – un año después

Madison se levantó del taburete de su estudio de arte en el muelle. Una propiedad frente a la bahía había salido al mercado y Micah la había animado a tomarla. Además, su tienda estaba a sólo unos kilómetros de su nuevo hogar en la costa.

Los dos paneles de las puertas que el Dr. Greenwood de Oceanview le había encargado hacer para su residencia finalmente estaban terminados. El patrón de conchas del piso al techo en grises y plateados complementaba maravillosamente su decoración, si ella misma lo dijera. El proyecto fue su mayor venta hasta el momento.

Ella sonrió cuando sintió el aleteo en su vientre. Su médico había mencionado que sentiría que el bebé se movía en cualquier momento. Se frotó el abdomen y suspiró. Hablando de su médico, será mejor que pase por su consultorio y le dé un beso. Cogió su ensalada de patatas del frigorífico del estudio y se dirigió a su coche.



La última paciente salió de la clínica de Micah con una sonrisa en su rostro. La futura madre se alegró mucho cuando él confirmó sus sospechas. No había planeado aceptar tantos pacientes de maternidad, pero de alguna manera su carga de casos resultó así. Él sonrió. Pacientes de maternidad, incluida su esposa.

Cuando su enfermera y recepcionista se fueron a casa, apagó las luces de atrás. Antes de que tuviera la oportunidad de cerrar el frente, la puerta sonó cuando alguien entró. Caminó por el pasillo y se detuvo. La mujer más hermosa del mundo. Y ahora ella le estaba dando un hijo.

"Necesito un beso de mi médico." Ella lo rodeó con sus brazos y presionó sus labios sobre los de él.

Después de unos momentos, le rozó la barbilla con los labios. "En serio, ¿no crees que quieres ver a un ginecólogo en Oceanview? Que un médico trate a su propia familia no es la norma". Él envolvió sus brazos alrededor de su vientre en expansión y la besó, sin permitirle responder.

Después de que él se alejó, Madison lo miró fijamente. "¿Por qué necesito ir a Oceanview? Tengo mi propio ginecólogo aquí en Cranberry Cove. Además, si tengo un parto en casa, no creo que importe".

Le dio un golpe en el trasero. "El letrero en la puerta dice que practico medicina interna".

Ella rió. "Eres responsable de mi condición, así que lo mínimo que puedes hacer es ser mi médico".

"Te amo, Madison, y no puedo esperar para criar a nuestro hijo. Si es niño, le enseñaré a pescar y caminar por el bosque y..."

"¿Y si es una niña?"

"Luego le enseñaré a andar en bicicleta y la llevaré a su restaurante favorito para la noche entre padres e hijas".

Madison miró su reloj. "Suena maravilloso, pero ahora mismo tenemos que ir a The Caring Center. Esta noche tendremos comida compartida, no lo olvides. Dejé mi ensalada de papas hace unos minutos".

"Podría haberlo olvidado si no lo hubieras mencionado." Deslizó su brazo alrededor de sus hombros mientras salían por la puerta principal y se dirigían por la acera hacia The Caring Center. La gente ya había comenzado a reunirse, incluida Karina, con el cabello corto que usaban muchas de las damas. Había pasado por el consultorio la semana pasada para decir que su médico la había declarado en estado de remisión. Karina incluso había aceptado liderar uno de los grupos de apoyo.

Micah sostuvo la puerta para su esposa y contuvo el aliento una vez más cuando la verdad se hizo evidente. Madison era suya. Susurró: "Señor, me has bendecido con una esposa, una nueva práctica, un hogar maravilloso en la bahía y ahora un niño. Por siempre te exaltaré y alabaré tu nombre. Amén.

## El fin

**Si disfrutó *de A Home in Cranberry Cove* , considere dejar una reseña en Amazon.**

**Suscríbase al boletín de junio para recibir lo último sobre sus libros.**

Blog de junio : ¡desplácese hasta el final de la página!

## En caso de que se haya perdido el libro: *The Inn at Cranberry Cove* – ganador del primer lugar en Selah 2021 en suspenso romántico – Conferencia Cristiana de Blue Ridge Mountain

Ashton Price llega a Cranberry Cove, Washington, con su orgullo herido por su exjefe. James Atwood soporta una culpa punitiva tras la muerte de su esposa y su hijo. Juntos, deberán descubrir el misterio que acecha al Inn at Cranberry Cove. Amazonas

## El libro dos continúa la historia: *Amor encontrado en Cranberry Cove*

Gracie Mayberry quiere estudiar ciencias marinas en el colegio comunitario de una ciudad costera vecina. Blake Sloan, residente de Seattle, admite que ha seguido el sueño de su padre en lugar del deseo de su corazón: administrar su propio negocio y comenzar una organización sin fines de lucro para beneficiar a los veteranos heridos. Pero cuando un acosador realiza aterradoras visitas a medianoche a la humilde casa de Mayberry y amenaza sus vidas, Blake descubre que también es blanco de extorsión. ¿Podrán Blake y Gracie descubrir quién está detrás del peligro que los amenaza? ¿Encontrarán una vida juntos una chica de un pueblo pequeño y un chico de la gran ciudad? Amazonas

## En el Libro tres, visite Cranberry Cove en Navidad: *Navidad en Cranberry Cove*

Ryder Langston se retira de la pesca comercial y administra las tiendas de suministros de Blake Sloan. Cuando el dueño de la posada en Cranberry Cove contrata a un nuevo chef ejecutivo, Ryder se siente intrigado por la mujer alta con cabello de ébano que esconde un oscuro secreto familiar.

Juliette Duplay deberá huir de sus raíces francesas y de su pasado cuando un miembro de su familia se vuelve contra ella. Le gustaría integrarse en la cultura estadounidense, pero no puede escapar del peligro ni siquiera en la pequeña comunidad de Cranberry Cove.

¿Podrán Ryder y Juliette desentrañar el misterio a tiempo para celebrar *la Navidad en Cranberry Cove?*

## Además, en junio Foster the Almond Tree Series

***Por toda la eternidad*** **libro uno**

Joella Crawford nunca espera conocer al hombre de sus sueños cuando atropella al guapo JD Neilson con su bicicleta en un hermoso día de verano en el norte de California. No puede dejar al chico guapo tirado en el suelo con una pierna ensangrentada , así que le administra primeros auxilios. Ahora está convencida de haber conocido al hombre de sus sueños. Es un joven contador exitoso con modales impecables. Cuando JD sale de su vida, recurre a su amigo David Reyes. Pero no puede negar sus sentimientos por JD.

JD Neilson tiene que admitir que está perdidamente enamorado de la elegante diseñadora de interiores Joella Crawford, a pesar de las objeciones de su padre. Después de amenazas de repudiarlo, JD finalmente sucumbe a las demandas de su padre y sale con una mujer que es más aceptable en opinión de su familia. Pero en vísperas de su boda con la otra mujer, no puede olvidar a la mujer que adora y sus razones para amarla. ¿Se casará con la persona equivocada o seguirá su corazón? Amazonas

***Ecos del pasado*** **libro dos**

Cuando Dave Reyes, pastor principal de New Life Fellowship, descubre que tiene una hija de seis años, su vida cambia para siempre. Debe revelar la verdad a la congregación, pero ¿lo despedirán y lo despedirán avergonzados?

La trabajadora social Betty Ann Johnston todavía está de luto por la muerte de su marido, un oficial de policía. Pero cuando él regresa de la tumba para atormentarla, ella lucha por mantener la cordura. Ser testigo de la fe de Dave es su única fuente de fortaleza. ¿La destruirán los fantasmas de su pasado o encontrará esperanza en el Dios de la Biblia? Amazonas

***Lo que Dios sabía*** **libro tres**

Tammy Crawford no quiere tener nada que ver con la religión de su hermana Joella, pero cuando se enamora del atractivo Dr. Michael Clark, él desafía su larga resistencia. ¿Pueden dos personas de diferentes razas y creencias encontrar una vida juntas? Amazonas

***Misión de Almond Street*** **libro cuatro**

Cuando Tannon, el hermano de diecinueve años de Glorilyn Neilson, desaparece sin dejar rastro, ella se pone frenética. La oración y el voluntariado en el refugio local para personas sin hogar en El Camino deben ocupar el tiempo hasta que su hermano regrese. Pero sus ojos color zafiro y su cabello castaño rojizo causan inadvertidamente un revuelo entre la población masculina del centro. Su vida cambia una noche cuando es atacada por un vagabundo corpulento que intenta violarla en el callejón detrás del edificio.

Jeremiah Goodman ama al Señor, pero no tiene hogar. Cuando ve a un vagabundo malhablado dominar a uno de los voluntarios en el refugio para personas sin hogar, él la

defiende, salvándola de insinuaciones no deseadas.

Cuando Glorilyn le ofrece a Jeremiah una forma de escapar de su estilo de vida empobrecido, él no puede decirle por qué debe vivir la vida de un vagabundo. ¿Qué poderoso secreto lo mantiene en las calles? Amazonas

**Acerca de June Foster**

June Foster, autora galardonada y de gran éxito de ventas, también es maestra jubilada con una licenciatura en educación y una maestría en consejería. Es madre de dos hijos y abuela de diez. June comenzó a escribir novelas románticas cristianas en 2010. Escribió su primera novela en su computadora portátil Toshiba mientras ella y su esposo viajaban por los Estados Unidos en su casa rodante. Sus aventuras proporcionan una rica fuente de información para sus novelas. Se jacta de visitar un lugar antes de que se convierta en el escenario de su próximo libro.

Hasta la fecha, June ha escrito treinta novelas cortas y breves de romance y suspenso romántico contemporáneo. Le encanta componer historias sobre personajes que superan las circunstancias de sus vidas por el poder de Dios y Su Palabra. June utiliza su formación en consejería y sus creencias cristianas para crear personajes que encuentran la libertad para vivir una vida piadosa. Ha publicado con Winged Publications. Visite June en los libros de June para ver una lista completa de sus libros.

**Encuentra junio en:**

Página de autor de Amazon
Gorjeo
Facebook
sitio web de junio

Disfrute de estos libros de June Foster

**La serie Woodlyn**
Impecable
Fuera de control
Todas las cosas nuevas

**La serie del almendro**
Por toda la eternidad
Ecos del pasado
Lo que Dios sabía
Misión de la calle Almond

**Romance en una pequeña ciudad**
Dejando ir
Receta para el romance
Una cosecha de bendiciones
El largo camino a casa

**La serie Cranberry Cove**
**La posada de Cranberry Cove**
**Amor encontrado en Cranberry Cove**
**Navidad en Cranberry Cove**

**Novelas navideñas**
Navidad en Raccoon Creek
Un beso navideño
**Un beso bajo el muérdago**

**Piadoso**
Bailando en un campo de margaritas

**Cuentos cortos**
Alguien a quien llamar suyo
Un beso accidental

**Títulos independientes**
rojo y el lobo
hueco brumoso
Posada Campos De Lavanda
Restauración del Corazón
Un hogar para Fritz
Sueños aplazados
Una familia inesperada
El padre de Ryan
La esperanza de Eliza